



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LOS EFECTOS DE LA RELACIÓN ENTRE EL GOBIERNO PROVISIONAL Y LOS LÍDERES  
MILITARES EN EL DESENLAZQUE DE DOS REVOLUCIONES: RUSIA (1917) Y ALEMANIA (1918-  
1919)**

**TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**PRESENTA:  
JOAQUÍN CASTRO GARCÍA**

**DIRECTOR DE TESIS  
DOCTOR ALBERTO DONATO ENRÍQUEZ PEREA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**MAESTRO JUAN FELIPE POZO BLOCK  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**DOCTOR MARIO OJEDA REVAH  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, UNAM**

**DOCTOR JORGE FEDERICO MÁRQUEZ MUÑOZ  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**DOCTOR NICOLÁS ALBERTO DIP  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, UNLP**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., JULIO DE 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Dedicatoria.....	5
Introducción.....	8
Capítulo I. Metodología de la investigación .....	14
Capítulo II. Teorizaciones sobre la revolución presentadas e incorporadas al haber de la sociología histórica.....	33
2.1 Las generaciones de teoría sobre la revolución.....	47
2.1.1 El enfoque psicológico y naturalista de la revolución.....	47
2.1.2 Las teorías psicológicas, de sistemas y de conflicto político sobre la revolución.....	54
2.1.3 Los modelos estructurales de la revolución.....	62
Capítulo III. La ausencia de grupos interesados por la continuidad política en Rusia.....	66
3.1 Los ataques al gobierno provisional.....	76
Capítulo IV. La relación del liderazgo militar y el SPD con el régimen imperial en Alemania.....	80
4.1 La situación y liderazgo del ejército.....	80
4.2 La adaptación del SPD a la sociedad alemana y su consecuente interés en preservar aspectos del régimen político imperial.....	95
Capítulo V. Capítulo V. Historia de dos revoluciones.....	102
5.1 La insuficiencia bélica.....	102
5.1.1 Los reveses constantes de Rusia en el frente oriental.....	102
5.1.2 Los errores estratégicos del Estado Mayor alemán en ambos frentes.....	106

5.2 El derrocamiento político.....	112
5.2.1 Hartazgo obrero y soldadesco en la capital rusa.....	112
5.2.2 Sublevación de marinos en el frente alemán.....	116
5.3 Golpe de Estado en Rusia y pacto con los militares en Alemania.....	122
5.3.1 Lavr Kornílov y el debilitamiento del gobierno provisional ruso de Aleksandr Kerenski.....	122
5.3.2 Wilhelm Groener y el fortalecimiento del gobierno provisional alemán de Friedrich Ebert.....	125
5.4 La toma del Estado en Rusia y la aniquilación de los insurrectos en Alemania.....	127
5.4.1 Los bolcheviques de Lenin y Trotski se apoderan de Rusia.....	127
5.4.2 Los espartaquistas de Luxemburgo y Liebknecht son asesinados en Alemania.....	130
Conclusiones.....	133
Bibliografía.....	140



*A mi hermana María Fernanda, quien me apoyó en mi travesía por un sueño y me entregó algo mucho mejor. Quien me siguió, creyó en mis motivos y razonamientos. Quien confió en mis soluciones. Cuyo apoyo ha permitido todos mis logros, el mejoramiento constante de mi persona, la paz de mi mente, la reconciliación de mis persistentes pensamientos con mi necesidad de sosiego.*

*No cesa de brotar,  
del rayo que es tu vida,  
luz fuerte y cristalina,  
que en su altar  
da nueva vida  
a torrenciales logros y, a  
coléricos, hambrientos relámpagos de día,  
azules hazañas de alegría.*

*A Ariadna, quien me ha dado todo el apoyo, la comprensión y el cariño que pudiese pedir.*

*Quizás eres el junco que el viento azota,  
que sin querer dobla,  
quizás el cardenalito que a veces va en pareja,  
pero casi siempre es ave sola y pasajera.*

*Talvez la niña entusiasta de teoremas,  
que en su mente agota la solución de mil problemas,  
talvez resuelves en tus noches  
viejos dolores y algún reproche.*

*Pero estoy seguro de que eres  
el rompecabezas desperdigado,  
tu maternal recuerdo atesorado,  
el último tema que ganó tus atenciones,  
la superación de todas mis idealizaciones.*





## Introducción

A finales de la década de 1990 se discutía sobre si la etapa de las insurrecciones había concluido, al respecto, el académico estadounidense John Foran consideró que ciertos procesos sociales semejantes a tales insurrecciones eran probables en países como Egipto.<sup>1</sup> En 2011, tan sólo catorce años después de que Foran se interrogase sobre la vigencia de las insurrecciones a nivel nacional, múltiples derrocamientos políticos terminaron con los regímenes de un conjunto de dictadores en el norte de África: Ben Ali en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto y Muammar al-Gaddafi en Libia. Por lo anterior, se demostró rápidamente que la afirmación sostenida por diversos académicos en 1991 sobre la finalización de la era de las revoluciones estaba errada; no sólo como consecuencia de los levantamientos en la década de los 2010, sino por múltiples insurrecciones en la propia década de los 1990 y en la década de los 2000. Durante esos veinte años, se presentaron alzamientos en Etiopía, Ruanda, Congo, Indonesia, Yugoslavia, Georgia, Ucrania, Líbano y Pakistán.<sup>2</sup> Estos eventos expusieron una realidad insoslayable: los levantamientos sociales que defenestran regímenes políticos no pertenecen al pasado.

La presente tesis reconoce la vigencia del fenómeno, y en consecuencia le estudia, asimismo revisa la forma en la que se ha abordado su análisis y, sobre todo, se enfoca en uno de sus aspectos más determinantes: su desenlace.

Este trabajo comienza con el planteamiento y justificación del método de la historia comparativa y la delimitación del estudio dentro del campo de investigación de la sociología histórica. Posteriormente, se expone la teoría causal que vincula las variables de la hipótesis y se plantea esta última como respuesta probable a la pregunta de investigación. Para responder esta pregunta se hace uso de dos casos elegidos por permitir el estudio comparado. Las unidades de análisis son la revolución rusa de 1917 y la revolución alemana de 1918-1919, como se justificará y explicará en el capítulo metodológico.

---

<sup>1</sup> John Foran (ed.), *Theorizing Revolutions*, Londres, Routledge, 1997, p. 1

<sup>2</sup> Jack Goldstone, *Revolution and Rebellion in the Early Modern World Population Change and State Breakdown in England, France, Turkey, and China, 1600-1850*, Nueva York, Routledge, 2016, pp. xxxi-xxxii

Con las bases metodológicas ya expuestas, se presentan las definiciones operacionales que permiten hacer un uso correcto de las variables. Debido a que las variables dependientes e independiente se encuentran contenidas dentro del concepto más amplio de “revolución”, y es dentro de ese esquema que han sido estudiados. El siguiente paso es abordar la teoría, En especial son de utilidad los conceptos: revolución, derrocamiento del jefe de Estado y régimen político; cuya definición y tipología permiten observar más claramente los resultados de los casos que se estudian.

Con el objetivo de resolver la pregunta inicial, se procede a observar las condiciones sociales en las que los grupos estudiados se encontraban antes del derrocamiento político, en un periodo aproximado de una generación (entendida como el lapso de veinte años). El análisis del contexto tiene por objetivos 1) rastrear y analizar las variables independientes cuyo desarrollo se encuadra en este periodo, 2) mostrar las diferencias y semejanzas entre las dos situaciones donde cada uno de los procesos observados tendrá lugar. Este último objetivo permite un panorama histórico de la evolución de las variables, puesto que las tendencias que viéndose en retrospectiva fueron en precedente de las últimas dos variables están presentes en sus respectivos Estados en el periodo inmediatamente previo a la guerra, y sólo derivan en dichas variables durante el transcurso de la conflagración.

Finalmente, se analizan y comparan los momentos semejantes que se escenificaron en ambas revoluciones, para ello, se resaltan y evidencian los rasgos distintivos de cada etapa, demostrando la similitud entre los procesos. Es preciso observar el desarrollo de los eventos incluso antes del comienzo de la revolución, el estallido de la Primera Guerra Mundial ofrece un punto de partida común para ambos casos.

Para iniciar el estudio de la presente obra, fue necesario identificar qué significa hablar de revolución, al respecto se descubrió que múltiples autores concuerdan en una cosa: revolución es un término sobre el que existe muy poco acuerdo. El problema que representa la ambigüedad de la definición del concepto de revolución fue observado desde comienzos del siglo veinte. De acuerdo con Crane Brinton, el amplio uso del término ha dificultado la

delimitación clara de su definición, lo que ha resultado en concebirlo como poco más que un ‘cambio’.<sup>3</sup>

Jack Goldstone considera que un descuidado uso del término lo ha vuelto vago, al mismo tiempo se le ha relacionado casi de forma inexorable con cambio político radical, mientras que el uso de adjetivos que dotan de apellidos a las revoluciones provoca que la discusión sobre el tema se vuelva aún más vaga.<sup>4</sup> Además, la divergencia de los resultados de las revoluciones ha dado pie a que los estudiosos del tema erróneamente generalicen características que son privativas de un solo caso. El concepto que Antonio Gramsci desarrolló sobre la revolución es un ejemplo de lo anterior. Gramsci, quien vivió en el contexto de los violentos choques armados de comienzos del siglo veinte, consideró al conflicto constante como el núcleo de su *guerra de posiciones*. Esta fue su idea clave para explicar el desarrollo de las revoluciones en sociedades complejas.<sup>5</sup>

De esta manera, Katz enumeró los múltiples enfoques que produjeron diferentes definiciones de revolución. En particular, consideró que la definición de revolución de Brinton era exclusivamente política, por referirse únicamente a la substitución de un grupo dirigente por otro. Mientras que, concibió que otras definiciones como la de Skocpol se concentraron en la presencia de un cambio estructural profundo. Finalmente, revisó las definiciones que depositaron importancia al proceso mediante el cual ocurre la revolución, así como aquellas que enfatizan sus logros.<sup>6</sup>

Aunado a lo anterior, algunas élites políticas han empleado el término “régimen revolucionario” para describir sus respectivas entidades políticas, lo que ha sumado confusión a la acepción del término.<sup>7</sup> La extensa discusión sobre esta idea condujo a elegir una definición que reflejase la polémica previa pero que no estuviese atada a los errores teóricos del pasado.

---

<sup>3</sup> Crane Brinton, *The Anatomy of Revolution*, Nueva York, Vintage Books, 1965, p. 3

<sup>4</sup> J. Goldstone, *op. cit.*, p. 8

<sup>5</sup> Walter Adamson, *Hegemony and Revolution A Study of Antonio Gramsci's Political and Cultural Theory*, Berkeley, University of California Press, 1980, p. 225

<sup>6</sup> Mark Katz y Milton Yinger, “Revolution: Refining its Defining”, en *International Journal of Group Tensions*, Vol. 30, No. 4, invierno 2001, p. 351

<sup>7</sup> Steven Levitsky y Lucan Way, *Revolution and Dictatorship The Violent Origins of Durable Authoritarianism*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2022, p. 4

Un segundo problema surgió al observar que la revolución ha sido entendida como un suceso completo en sí, es decir, que todas sus partes son explicables con el análisis de sus causas. En otras palabras, se ha estudiado y debatido sobre la revolución como un todo; sin embargo, este trabajo entiende el fenómeno como una constante contingencia. Recuperando el trabajo de Mark Katz se sostiene que las dimensiones que afectan o son afectadas por una revolución pueden ser “(1) los medios por los que ocurre la revolución; y (2) los resultados de la revolución”.<sup>8</sup> Esta tesis se centra preeminentemente en una de las partes de la revolución, es en la segunda dimensión detectada por Katz que yace el foco de la presente investigación.

Al no considerar la revolución como un único evento monolítico, sino como una concatenación de procesos y momentos no predeterminados por su etapa anterior, el fenómeno aparece dividido en secciones identificables, en ese punto se vuelve pertinente y necesario preguntarse por las causas que influyen en cada uno de esos momentos o dimensiones (como las llamó Katz). Asimismo, la disección del fenómeno en partes facilitó la comparación de diferentes revoluciones y sus dimensiones individuales debido a que las variables independientes son contrastables en algunos casos.

Lo primero que resalta al analizar los resultados de las revoluciones es que éstos varían, Goldstone menciona dentro de las frases que enturbian el significado de revolución algunas que se refieren precisamente a sus resultados, tales como revolución abortiva o revolución no exitosa.<sup>9</sup> Ello indica que el producto de una revolución puede ser analizado en diferentes vertientes, y estas dependen a su vez de qué aspectos de una sociedad o Estado hayan cambiado tras el acontecer del fenómeno en cuestión. Por ello, Katz y Yinger advirtieron que “la revolución puede ocurrir en diversos grados a lo largo de varias dimensiones. Estas incluyen las dimensiones política, internacional, económica, cultural, étnica y de género. Las revoluciones no afectan necesariamente a todas por igual”.<sup>10</sup>

Esta tesis estudia la variabilidad en los resultados de las revoluciones, específicamente, la supervivencia de un gobierno provisional, el cual es generalmente más moderado que la mayoría de los otros grupos que compiten contra este en su búsqueda por dominar la

---

<sup>8</sup> M. Katz y M. Yinger, *op. cit.*, p. 352

<sup>9</sup> J. Goldstone, *op. cit.*, p. 8

<sup>10</sup> M. Katz y M. Yinger, *op. cit.*, p. 349

estructura política; considérese que entre los grupos en conflicto por el mando se encuentran colectivos de militares o conjuntos de radicales. En los casos elegidos, la divergencia más notoria tras el derrocamiento del jefe de Estado fue el éxito o fracaso del grupo radical frente al gobierno provisional. No sobra decir que sólo algunas revoluciones tienen estos rasgos.

El orden de la tesis es el siguiente, el primer capítulo presenta la metodología de la investigación, se centra en el método del análisis histórico comparado como forma de relacionar casos semejantes dentro del campo de estudio de la sociología histórica. Un recuento del uso de la historia en dicho campo fue realizado debido a que este campo de investigación presentó desde sus orígenes un interés por los acontecimientos del devenir humano y a que, en sus orígenes, la propia sociología destacó por estudiar eventos históricos, por lo que sirvió como marco referencial para la utilización del método, y proporcionó ejemplos del tipo de casos (disímiles y parecidos) que se han comparado. Es por lo anterior, que se realiza un breve repaso de este campo en el primer apartado.

En el segundo capítulo, se revisa y analiza la teoría producida alrededor de la revolución. Este apartado efectúa un breve repaso sobre las perspectivas y esquemas utilizados por los pensadores que analizaron el fenómeno desde el siglo XVIII. Se presta especial atención a la relación entre las perspectivas compartidas, así como a las semejanzas y contrastes entre sus textos.

El tercer y cuarto capítulo presentan respectivamente los contextos políticos y sociales de Alemania y Rusia previo a la guerra y las revoluciones. En estos se presenta la situación de las variables independientes, esto es, su relación con el Estado. Son estas variables las que durante la conflagración se transformaron e interactuaron para influir en los resultados de la revolución.

El quinto y último capítulo compara directamente los acontecimientos que llevaron al derrocamiento político, pasando por momentos similares en los dos casos. Este segmento presta especial atención a las interacciones que siguieron a dicha defenestración y observa qué caminos fueron tomados a través de las interacciones de grupos e individuos.

Para finalizar, así como las revoluciones resultan ser de enorme importancia para el devenir posterior de las naciones y Estados en los que ocurren, así lo son sus resultados. No sólo los efectos derivados de su mero acontecer son importantes por si solos; por supuesto que el acontecer de la Revolución francesa o la Revolución china tuvo importantes consecuencias: la pérdida de la población y el uso de armas en los conflictos son resultados directos de los enfrentamientos armados que formaron parte del desarrollo de la revolución. Pero el desenlace de tales revoluciones altera los caminos posibles que puede recorrer Francia o China, si en la primera Robespierre y su grupo hubiesen retenido el control político en lugar de que este fuese tomado por Napoleón Bonaparte en un golpe de Estado, o si en la segunda Chiang Kai-shek y los nacionalistas hubiesen retenido el dominio del gobierno en vez de que Mao y los comunistas tomasen el mando del país, los rumbos de ambas naciones hubieran sido diferentes. Es el devenir de grandes choques sociales y políticos y su posible alternativa lo que ocupa este trabajo.

## I. Metodología de la investigación

Esta tesis se enfoca en un aspecto específico de las revoluciones: su desenlace. Las revoluciones suelen estar constituidas por una serie de momentos fundamentales que pueden ser esbozados de forma general por presentar características similares. Estos momentos componen su génesis y desarrollo y como se observará en el apartado teórico han sido estudiados por múltiples autores. Estas partes pueden ser bosquejadas de la siguiente forma: 1) las causas que desencadenan una insurrección, 2) la forma en la cual se desarrolla el enfrentamiento, 3) el derrocamiento político que provoca. Se trata de etapas intrincadas que son el producto de la concatenación de un muy diverso conjunto de factores.

Debido a la enorme complejidad de cada una de sus etapas, y del fenómeno en su totalidad, el presente trabajo se centra en una parte de la revolución. Una que ha sido menos estudiado que otras: los acontecimientos posteriores al derrocamiento político. Se trata de analizar los eventos que acontecieron una vez que el derrocamiento político tuvo lugar. Esta parte de la revolución (las postrimerías de la remoción del liderazgo político), influye enormemente en la manera en que la revolución afecta el sistema político y la forma del Estado en el futuro. Es en los acontecimientos que ocurren durante esa etapa donde se determina el efecto de la revolución sobre la sociedad en la que sucede. En el presente estudio, se referirá a este periodo como "el desenlace de la revolución" o "desenlace revolucionario".

Con lo anterior, la problemática que en un inicio es demasiado extensa y vaga (las revoluciones) ha sido acotada a uno solo de sus momentos (el desenlace). No obstante, esta cuestión general aún se encuentra insuficientemente delimitada. De acuerdo con Aníbal Pérez-Liñán, se debe acotar la investigación de la cuestión general, la pregunta de investigación permite realizar tal labor.<sup>11</sup>

Asimismo, dicha interrogante "debe indagar sobre un fenómeno empírico que presenta variación en el mundo real".<sup>12</sup> Es por ello que la pregunta de investigación de este trabajo 1) demarca la investigación a un aspecto específico del desenlace revolucionario y 2) contempla la variación en los resultados revolucionarios. Dicha interrogante es: ¿bajo qué condiciones

---

<sup>11</sup> Aníbal Pérez-Liñán, "El método comparativo y el análisis de configuraciones causales", en *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, Vol. 3 p. 2

<sup>12</sup> *Ibidem*.

se bloquea al grupo radical que tras el derrocamiento político busca el dominio sobre el Estado? Y una pregunta complementaria ¿Qué grupos, y de qué forma, interactúan en dicho bloqueo?

Ahora bien, las revoluciones tienen múltiples desenlaces, no únicamente el bloqueo o triunfo de un grupo radical; sin embargo, esta es una dicotomía que ha estado presente en algunas de las revoluciones más relevantes de los últimos cien años (e.g. la revolución iraní, china, rusa y alemana). Sobre todo, es una dualidad que presenta variación, es decir, en algunos casos el grupo radical se impone, véase el caso de la persa donde el gobierno provisional colapsó ante el embate del grupo dirigido por el ayatolá Jomeiní,<sup>13</sup> o bien el caso húngaro, en donde una efímera victoria del grupo radical encabezado por Béla Kun terminó con el exilio del líder comunista.<sup>14</sup> En el primero el grupo radical triunfó frente al gobierno provisional, en el segundo, el grupo radical, si bien no fue bloqueado desde un comienzo, fue destronado por una invasión desde el exterior. La resistencia de un gobierno provisional frente a los ataques de un grupo radical es un fenómeno que presenta variación.

La naturaleza de la pregunta de investigación implica el análisis de más de un solo caso, lo cual sugirió el instrumento metodológico de la tesis: el método comparado. Dicho método permite realizar un símil entre dos o más casos, de acuerdo con Arend Lijphart, la comparación es un método de investigación política.<sup>15</sup> Se trata de una subdisciplina que se vuelve insoslayable, incluso para aquellos que se centran únicamente en un solo caso, puesto que, de acuerdo con Philippe Schmitter, el uso de categorías o analogías en cualquier estudio social o político rápidamente invoca la comparación con todo caso al cual se le pueda considerar dentro de la misma clasificación.<sup>16</sup> Tomando en cuenta lo anterior, los casos elegidos deben presentar variación.

Por otra parte, al ser las revoluciones eventos relativamente poco abundantes, los casos a analizar se encuentran de manera casi forzosa en el pasado, es decir, son sucesos históricos.

---

<sup>13</sup> Brendan January, *The Iranian Revolution*, Minneapolis, Twenty-first Century Books, 2008, p. 42

<sup>14</sup> Rudolf Tökés, *Béla Kun and the Hungarian Soviet Republic The Role of the Communist Party of Hungary in the Revolutions of 1918-1919*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1967, p. 204

<sup>15</sup> Arend Lijphart, "Comparative Politics and the Comparative Method", en *The American Political Science Review*, Vol. 65, Sept. 1971, p. 682

<sup>16</sup> Philippe Schmitter, The Nature and Future of Comparative Politics, en *European Political Science Review*, Vol. 1, No. 1, Mar. 2009, p. 33



El campo de investigación de la sociología histórica comprende estudios que analizan fenómenos con estas características, para examinar la relación entre sociología e historia que justifica el encuadre de la tesis en esa área es preciso realizar un breve abordaje de los orígenes de la propia sociología, pues es ahí donde este vínculo fue prioritario. De igual forma es imperativo especificar los objetivos y rasgos del campo mencionado.

Asimismo, el método de la historia comparativa ofrece las vías para elaborar este tipo de investigación, es pertinente explorar la relevancia que esta herramienta metodológica tuvo para la sociología, la forma en que fue aplicada, qué tan relevante se le consideró y cómo ha sido desarrollado y refinado en las décadas recientes.

El vínculo que une al estudio de la sociedad y las fuentes es estrecho, según Richard Lachmann, “la sociología fue creada para explicar el cambio histórico”.<sup>17</sup> Las transfiguraciones son forzosamente cronológicas, dos dimensiones conforman este cambio, las transformaciones en sí, y el periodo que les toma ejecutarse o desplegarse; es precisamente en su aspecto temporal donde reside la polémica de los cambios sociales, en tanto que lo que para unos es un cambio terminado para otros puede ser únicamente una etapa del despliegue en la modificación. Los primeros escritores de la época moderna que se ocuparon en resolver incógnitas sociales lo hicieron preocupados por explicar el cambio temporal, entre ellos Tocqueville, Marx, Simmel Durkheim, Weber y Dubois.<sup>18</sup>

Marx, Durkheim y Weber consideraban a la sociología como histórica;<sup>19</sup> más aún, ninguno de los dos autores germanoparlantes mencionados consideraba que existía diferencia “entre el análisis histórico y el sociológico”.<sup>20</sup> Los intereses de estos tres investigadores sólo podían resolverse mediante el estudio de la historia, Lachmann resume las inquietudes de los estudiosos en cuestión como se expone a continuación:

Para Marx las preguntas clave eran: ¿Qué es el capitalismo, por qué suplantó a otros sistemas sociales, y cómo está transformando las formas en las que las personas trabajan, se reproducen a sí mismas biológica y socialmente, y adquieren

---

<sup>17</sup> Richard Lachmann, *What is historical sociology?*, Cambridge, Polity Press, 2013, p. 1

<sup>18</sup> Julia Adams, Elisabeth Clemens y Ann Shola Orloff (eds.), *Remaking Modernity Politics, History and Sociology*, Durham, Duke University Press, 2005, p. 3

<sup>19</sup> R. Lachmann, *op. cit.*, p. 1

<sup>20</sup> Duncan Kelly, “Karl Marx and Historical Sociology”, en Gerard Delanty y Engin Isin (eds.), *Handbook of Historical Sociology*, Londres, Sage Publications, 2003, p. 11

conocimiento y explotan el mundo natural? ¿Qué efecto tienen estos cambios en relación al poder, la dominación, y la explotación?

Weber también preguntó por cambios históricos de época. Buscó explicar los orígenes de las religiones del mundo, del capitalismo, y de la acción racional, y ver cómo esa especie de racionalidad afectaba el ejercicio del poder, el desarrollo de la ciencia, (incluyendo la ciencia social), la religión, y las humanidades, la organización del trabajo, el gobierno, mercados y familias, y prácticamente todo lo demás que los seres humanos hacían.

Durkheim se preguntó cómo la división del trabajo, y el cambio histórico de solidaridad mecánica a orgánica, cambió la organización de los lugares de trabajo, las escuelas, las familias, las comunidades, y sociedades enteras, y afectó las capacidades de las naciones para librar guerras.<sup>21</sup>

Los procesos cronológicamente enmarcados, es decir, la existencia de un orden y el contraste provocado por su finalización, así como su sustitución por otro diferente (principalmente mediante el acaecimiento de sucesos que terminan con tal escenario), impulsaron la historia de la sociología. Ello produjo un conjunto de aportes teóricos de enorme importancia, los cuales son el producto de los trabajos realizados por los autores que se han mencionado y constituyen el contenido de la disciplina en su génesis. Obsérvese que:

El canon de la sociología clásica proporcionó una imagería de la historia como una secuencia de etapas: de la solidaridad mecánica a la orgánica, del estatus al contrato, de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*, de lo teológico a lo metafísico a lo científico, del feudalismo al capitalismo al socialismo. Esta imagería teórica centró las preguntas específicamente históricas hechas por los sociólogos en los momentos de crisis y transición, dejando las formas de orden social intermedias como el objeto de estudio de la teorización ahistórica que capturaba las relaciones regulares que predominaban en un tipo social determinado.<sup>22</sup>

Pero este aspecto ahistórico de la sociología no permaneció permanentemente en los bordes de la disciplina. La existencia del fascismo y el comunismo como realidades políticas “eran profundamente hostiles a su perspectiva crítica”.<sup>23</sup> De igual forma, la sociología estadounidense hasta mediados del siglo XX descansó en e hizo uso de teorías ahistóricas, lo moderno, y sobre todo su correspondiente sociedad se convirtieron en el objeto casi exclusivo

---

<sup>21</sup> R. Lachmann, *op. cit.*, pp. 1-2

<sup>22</sup> Elisabeth Clemens, “Toward a Historicized Sociology: Theorizing Events, Processes, and Emergence”, en *The Annual Review of Sociology*, 2007, p. 528

<sup>23</sup> Dennis Smith, *The Rise of Historical Sociology*, Philadelphia, Temple University Press, 1991, p. 1

de estos estudios.<sup>24</sup> No obstante, los escritos de Weber y Marx eventualmente provocaron el interés en rupturas o discontinuidades históricas, por ejemplo, las revoluciones (precisamente la cuestión general de este trabajo), así como el origen y la mutación del Estado, lo cual recuperó el aspecto histórico del estudio sociológico en las décadas de 1970 y 1980.<sup>25</sup> Se le conoce como la segunda ola de la sociología histórica.

Si bien la sociología se encontraba en un estado de presentismo, a mediados del siglo pasado, un limitado número de autores se enfocó en cuestiones que implicaban el estudio de la historia; algunos de ellos eran Barrington Moore Jr., Seymour Martin Lipset y Charles Tilly. Estos precedentes permitieron la aparición de un nuevo conjunto de sociólogos históricos en las décadas de 1970 y 1980.<sup>26</sup> De entre ellos destacan Immanuel Wallerstein, Perry Anderson y Michael Mann.<sup>27</sup> Se trató de una “segunda ola” de la sociología histórica en la que aquellos académicos que usaban la comparación y un enfoque macroscópico para abordar objetos de estudio como la revolución (precisamente la cuestión general que ocupa este trabajo) fueron representativos del todo.<sup>28</sup>

Es necesario establecer el objetivo de la sociología histórica, Smith establece que este campo de investigación “busca los mecanismos a través de los cuales las sociedades cambian o se reproducen a sí mismas. Busca las estructuras ocultas que frustran algunas aspiraciones humanas mientras que hace otras realizables”.<sup>29</sup> En tanto, el Diccionario de Sociología de Oxford describe a la sociología de la siguiente manera:

Término comúnmente aplicado al análisis sociológico basado en fuentes de datos históricos — ya sean primarias (tales como documentos originales en archivos) o secundarias (la historia escrita producida por los historiadores mismos). Los sociólogos históricos ven el cambio como un proceso estructurado de desarrollo, pero no aceptan el evolucionismo y su visión de cambio a largo plazo.<sup>30</sup>

---

<sup>24</sup> J. Adams, E. Clemens y A. Orloff (eds.), *op. cit.*, p. 4

<sup>25</sup> E. Clemens, *op. cit.*, p. 528

<sup>26</sup> J. Adams, E. Clemens y A. Orloff (eds.), *op. cit.*, p. 5

<sup>27</sup> D. Smith, *op. cit.*, p. 1

<sup>28</sup> J. Adams, E. Clemens y A. Orloff (eds.), *op. cit.*, p. 7

<sup>29</sup> D. Smith, *op. cit.*, p. p. 1

<sup>30</sup> John Scott, *Oxford Dictionary of Sociology*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 466-467

Finalmente, y en conformidad con Smith, a la sociología histórica se le puede entender de forma sucinta como “el estudio del pasado para averiguar cómo funcionan y cambian las sociedades”.<sup>31</sup>

Hay más de una forma en la que se pueden investigar los fenómenos históricos para analizar a detalle las transformaciones de la sociedad, es posible realizar un estudio de trayectorias históricas individuales, o bien, usar el método de la historia comparada.<sup>32</sup>

Ahora bien, es en este punto donde el campo de investigación y el método de investigación se encuentran. El método comparado ha sido abordado y entendido de manera distinta en su relación con la sociología histórica por diferentes autores. En el primer número de la *Revue de synthèse historique* publicado en 1900, su fundador Henri Berr escribió:

Creemos que la sociología, para establecerse a sí misma como una disciplina, debe ser principalmente un estudio de lo que es social en la historia; creemos que su punto de partida deben ser los datos concretos de la historia. Nos parece que, entre los sociólogos franceses, el gran mérito de m. Durkheim y su grupo es haber aplicado un método preciso, experimental y comparativo a los hechos históricos.<sup>33</sup>

De acuerdo con esta visión, el objeto de estudio de la sociología son los elementos sociales de la historia; mientras que, el método comparado aplicado a los hechos históricos es la vía principal por medio de la cual se aborda el mencionado objeto de estudio. Por otra parte, para el destacado historiador Marc Bloch el método comparado era la herramienta que le permitía ejecutar sus trabajos. El estudioso francés usaba el método comparado con diferentes finalidades, pero con una sola lógica, la cual consiste en atribuir un fenómeno a una condición, para posteriormente verificar que no existan casos donde se contradiga la hipótesis, de hallar tales casos, el autor francés rechazaba la hipótesis o bien la reformulaba.<sup>34</sup> Esta fue la forma en que este reconocido académico utilizaba el método comparado en sus estudios de fenómenos históricos.

---

<sup>31</sup> D. Smith, *op. cit.*, p. 3

<sup>32</sup> Theda Skocpol y Margaret Somers, “The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry” en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, No 2, abril 1980, p. 174

<sup>33</sup> D. Smith, *op. cit.*, p. 43

<sup>34</sup> William Sewell Jr, “Marc Bloch and the Logic of Comparative History” en *History and Theory*, Vol. 6, No. 2, 1967, pp. 208-209

En contraste, otros autores no conciben tan necesaria la información histórica para la sociología, por ejemplo, Neil J. Smelser consideró que, al igual que otros tipos de disimilitudes o varianzas, la información histórica era un estímulo para la realización de investigación comparada,<sup>35</sup> es decir, un pozo de información entre muchos otros del cual obtener datos. Mientras que, Arend Lijphart vio en la inclusión de casos históricos, una forma de resolver el problema de un reducido número de casos estudiados en una investigación comparada.<sup>36</sup>

En suma, la importancia otorgada a la historia como fuente de información y más aún el estudio de la historia para observar la metamorfosis de las sociedades menguó hace aproximadamente siete décadas en términos generales. La importancia que ha recibido la historia en el estudio de la sociología ha variado dependiendo de cada autor.

La revisión de las perspectivas académicas con respecto al método comparado permite observar que se le han atribuido diferentes grados de importancia al método comparado con respecto a la sociología histórica, desde un método primordial en Berr, una fuente de influjo de información para Smelser o una forma de impedir la aparición de problemas o sesgos en la aplicación del método comparado por parte de Lijphart. No obstante, en el contexto actual de la disciplina, Richard Lachmann consideró que “la sociología histórica es inherentemente comparativa”.<sup>37</sup> Símil a Max Weber, quien basándose en sus tipos ideales buscaba estudiar tanto los rasgos compartidos como los particulares de los casos individuales que pudiesen catalogarse como parte del fenómeno a estudiar.<sup>38</sup> Actualmente, la observación de múltiples casos (así como de secuencias y caminos que se ramifican) son los medios a través de los cuales esta área construye conocimiento con el objetivo de encontrar los mecanismos causales que producen el evento en cuestión.<sup>39</sup>

En conclusión, la historia fue una de las principales fuentes de información de la sociología cuando se realizaban los primeros estudios de esta ciencia social. En ese mismo contexto, el

---

<sup>35</sup> Henry Teune, “Review of Comparative Methods in the Social Sciences”, en *Contemporary Sociology*, Vol. 6, No. 5, Sept. 1977, p. 580

<sup>36</sup> A. Lijphart, *op. cit.*, p. 686

<sup>37</sup> R. Lachmann, *op. cit.*, p. 4

<sup>38</sup> Robert Holton, “Max Weber and the Interpretative Tradition”, en Gerard Delanty y Engin Isin (eds.), *Handbook of Historical Sociology*, Londres, Sage Publications, 2003, pp. 31-32

<sup>39</sup> E. Clemens, *op. cit.*, p. 528

método comparado aplicado a la historia, o bien, la historia comparativa fue el más importante en la construcción de la sociología histórica y, en consecuencia, la sociología misma. Esto fue igualmente cierto durante la segunda oleada del último tercio del siglo XX.

De esta forma, un estudio como el presente queda correctamente enmarcado dentro de la disciplina sociológica, en el campo de investigación de la sociología histórica. Además, el método de la historia comparativa, estrechamente ligado a la expansión y profundización del saber en esta área, cumple con los requerimientos para constituirse como el método para realizar esta tesis.

Lo apropiado de la colocación de este trabajo en las mencionadas disciplina, campo y método es incluso más visible cuando se toma en cuenta cuáles son los objetos de estudio que tanto el campo como el método revisan frecuentemente y para cuyo abordaje se encuentran mejor diseñados. Si bien varios autores disertaron sobre la relación del método con la disciplina y su uso, Theda Skocpol desarrolló una tipología de la historia comparada y ubicó dentro de sus categorías diferentes estudios. La socióloga estadounidense expuso sus clasificaciones en su obra de 1979 “*Estados y Revoluciones Sociales: Un Análisis Comparativo de Francia, Rusia y China*”. Por ejemplo, consideró que una obra como la realizada por los Tilly “*El Siglo Rebelde: 1830-1939*” pertenecía a la categoría de estudios cuyo objetivo es probar la validez de un modelo en varias naciones; que “*Los linajes del Estado Absolutista*” de Anderson se encontraba en una segunda categoría de estudios que buscan contrastar casos; por último, prestó enlistó una tercera categoría, a la que nombró análisis histórico comparado.<sup>40</sup>

Esta variante de la historia comparativa es también conocida como CHA por sus siglas en inglés (*comparative historical analysis*).<sup>41</sup> La autora norteamericana manifestó que en este “la intención primordial es desarrollar, probar y refinar hipótesis causales y explicativas sobre acontecimientos o estructuras que son parte integral de macro unidades como los Estados-nación”.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Theda Skocpol, *States and Social Revolutions A Comparative Analysis of France, Russia, and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, p. 36

<sup>41</sup> Daniel Ritter, “Comparative Historical Analysis” en Donatella della Porta (ed.), *Methodological Practices in Social Movement Research*, Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 97

<sup>42</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 36

Posteriormente, en su artículo de 1980 *Los Usos de la Historia Comparada en la Investigación Macrosocial*, Skocpol delineó más detalladamente las diversas lógicas de la historia comparativa, a las cuales designó de la siguiente forma: 1) historia comparada como la demostración de teoría, 2) historia comparada como el contraste de contextos e 3) historia comparada como análisis macro causal.<sup>43</sup> Es este último el que se corresponde con lo que previamente nombró análisis histórico comparado.

Así, se llega al objetivo de esta variante de la historia comparativa, el cual hace a este método idóneo para la presente tesis, puesto que “es especialmente apropiado para desarrollar explicaciones de fenómenos macrohistóricos, fenómenos de los que intrínsecamente sólo hay unos pocos casos”.<sup>44</sup> El fenómeno que atañe a este trabajo es precisamente de gran escala y existe un número muy limitado de casos por estudiar. Es así como el campo de investigación que encuadra esta tesis, y la tipología desarrollada por Skocpol a partir del análisis de trabajos ya realizados, ofrece la versión específica del método (el análisis histórico comparado que es una variante de la historia comparada) que será utilizado en el presente trabajo.

En la lógica macro causal de la historia comparativa se busca “hacer inferencias causales sobre estructuras y procesos a nivel macro”.<sup>45</sup> Ésta es la primera cualidad distintiva que Daniel P. Ritter distingue en el CHA, destaca que es en ello, y no en la búsqueda de relaciones entre variables, en donde reside un rasgo característico del método.<sup>46</sup> Para ese fin, el investigador no se centra en el tema o la teoría de forma privativa, sino que prueba varias hipótesis.<sup>47</sup>

Además del descubrimiento de mecanismos, el análisis histórico comparado se preocupa por fenómenos masivos, tales como la formación del Estado, los orígenes de la democracia, el autoritarismo, y la revolución.<sup>48</sup> Esta última es precisamente el área de interés que atañe a este estudio, con lo que la pertinencia de este método es rectificadas desde otro aspecto más.

---

<sup>43</sup> T. Skocpol y M. Somers, *op. cit.*, p. 175

<sup>44</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 36

<sup>45</sup> T. Skocpol y M. Somers, *op. cit.*, p. 181

<sup>46</sup> D. Ritter, *op. cit.*, p. 98

<sup>47</sup> T. Skocpol y M. Somers, *op. cit.*, p. 182

<sup>48</sup> D. Ritter, *op. cit.*, p. 98

El acento que Skocpol pone en la creación de hipótesis que expliquen el fenómeno es igualmente compartida por Pérez-Liñán, quien incluye este elemento, la relación causal, en la construcción de una hipótesis correctamente diseñada.<sup>49</sup> Es por ello que el establecimiento de causalidad fue fundamental para los autores aquí recuperados.

Por otra parte, el uso de la historia comparativa en su vertiente de análisis macro causal se ocupa de un número pequeño de casos a comparar, y se distingue por considerar que los factores que provocan los acontecimientos se desprenden de trayectorias históricas.<sup>50</sup> Lo anterior no es sorprendente si se recuerda que “la idea de proceso es crucial para la manera en que el trabajo sociológico se realiza”.<sup>51</sup>

Una vez revisadas las propiedades del método, se procede a estudiar la elección de los casos. Skocpol rastreó el uso del análisis histórico comparado hasta John Stuart Mill,<sup>52</sup> quien esbozó los procedimientos del método en *Un Sistema de Lógica*. El método de acuerdo o similitud sólo se ocupa de instancias en las que el fenómeno está presente y busca la circunstancia que se repite en todas ellas, a la cual estima como aquella que produce el fenómeno.<sup>53</sup> No obstante, ello representa un problema que ya fue detectado por King, Keohane y Verba, para quienes “la selección debe permitir la posibilidad de al menos alguna variación en la variable dependiente”.<sup>54</sup> Tomar únicamente los casos positivos representa la posibilidad de incurrir en un sesgo en la selección de los casos, como se observa en la Tabla I recuperado del trabajo de Pérez-Liñán.

---

<sup>49</sup> A. Pérez-Liñán, *op. cit.*, p. 2

<sup>50</sup> D. Ritter, *op. cit.*, pp. 98-99

<sup>51</sup> Philip Abrams, *Historical Sociology*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1982, p. 3

<sup>52</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 36

<sup>53</sup> John Stuart Mill, *A System of Logic*, Londres, Harrison and company printers, 1843, p. 454

<sup>54</sup> Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba, *Designing Social Inquiry Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1994, p. 129



*Tabla I. Sesgo potencial en la selección de casos*

<i>Caso</i>	<i>y</i>	<i>x<sub>1</sub></i>	<i>x<sub>2</sub></i>
A	1	1	1
B	1	1	1
C	1	1	0
D	1	1	0
<E>	0	1	0

55

Seleccionar únicamente observaciones en las que exista el fenómeno compromete la validez de las conclusiones que la investigación pueda arrojar, puesto que oculta del estudio los casos en los que la variable dependiente está ausente y el factor que supuestamente explica su presencia si lo está, lo que indica un error en el establecimiento de la relación de causalidad y por lo tanto un error en el uso del método.

Para cumplir adecuadamente con el objetivo del método histórico comparado, el cual es “establecer asociaciones válidas de causas potenciales con el fenómeno que se está tratando de explicar”,<sup>56</sup> es imperativo tener en cuenta que las causas de la variable dependiente no pueden ser descifradas sino se consideran múltiples valores de la misma.<sup>57</sup> El método de diferencia de Mill otorga las herramientas para no cometer este tipo de sesgos, según el canon del escritor británico: “Si una instancia en la que el fenómeno bajo investigación ocurre, y una instancia en la que no ocurre, tienen toda circunstancia excepto una en común, la que ocurre sólo en la primera; la única circunstancia en la que las dos instancias difieren es el efecto, o causa, o una parte necesaria de la causa, del fenómeno”.<sup>58</sup>

Esta es la forma de proceder con el método que se utilizará, ésta requiere de casos positivos y negativos, así como de circunstancias comunes entre los dos casos o instancias. En consecuencia, los casos que aquí han de escudriñarse son: la revolución rusa de 1917 y la revolución alemana de 1918-1919. Estas revoluciones comparten momentos similares,

<sup>55</sup> A. Pérez-Liñán, *op. cit.*, p. 8

<sup>56</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 36

<sup>57</sup> G. King, R. Keohane y S. Verba, *op. cit.*, p. 129

<sup>58</sup> J. Mill, *op. cit.*, p. 455

actores sociales y políticos semejantes, y un contexto político internacional comparable, una guerra (inclusive se trata de la misma conflagración, la Primera Guerra Mundial). Se prestará especial atención a la trama de presiones militares y de derrocamiento político, así como a los intentos por generar estabilidad social una vez que la remoción del jefe de Estado aconteció. Asimismo, se tomará en cuenta las similitudes y diferencias entre Rusia y Alemania como factores que influyen en los eventos, y que como se verá, subyacen a las decisiones tomadas por los individuos y grupos cuyas acciones afectaron el desenlace revolucionario.

Las semejanzas entre la revolución alemana y la revolución rusa yacen en los grupos que interactuaron, así como en sus objetivos respectivos; tal es el caso del grupo de insurrectos radicales que compartían una ideología comunista, y buscaban el control del aparato estatal. Este trabajo trata de dos revoluciones acaecidas en años cercanos y en espacios geográficos contiguos. La mayoría de los estudios en el campo de la sociología histórica tratan eventos separados por brechas cronológica y espacialmente muy amplias, basta con regresar a los trabajos de Tilly, Barrington Moore o Skocpol para notar que los casos que estos autores comparan distan mucho más tanto geográfica como cronológicamente. Sin embargo, la elección de casos más parecidos con respecto a las partes que les constituyen busca permitir una comparación más pertinente.

Debe tomarse en cuenta un sesgo potencial más, el de presentar solamente una variación limitada de los valores que puede tomar la variable independiente.<sup>59</sup> La pregunta de investigación lidia con ello al indagar sobre qué factor (o conjunto de éstos) propicia que el grupo radical que busca el dominio del Estado tras el derrocamiento político sea frustrado en sus objetivos. De esta forma solamente aquellos casos de revoluciones donde aparezcan grupos radicales en busca del dominio político pueden ser considerados como potenciales casos de comprobación de la hipótesis que aquí se presenta.

Lo anterior limita el número de casos a estudiar y con ello evita el sesgo, pues las conclusiones de la tesis son aplicables únicamente al conjunto de casos que contienen las características que se exponen a continuación. La primera de estas características es la presencia de colectivos radicalizados o ideologizados. Evidencia de que no todas las

---

<sup>59</sup> G. King, R. Keohane y S. Verba, *op. cit.*, p. 130

revoluciones presentan estos rasgos son la reciente Revolución del Jazmín en Túnez de 2010-2011, la Revolución egipcia de 2011 o bien la Revolución yemení de 2011, todos estos movimientos se caracterizaron por carecer de una ideología particular, además de distinguirse por la ausencia de armas o medios violentos como herramienta de los inconformes para lograr la realización de sus cometidos.<sup>60</sup>

Es de esta forma que, si bien no se pueden generalizar las conclusiones del trabajo a la totalidad de las revoluciones, se evita un sesgo importante. Ello no representa un problema, dado que, la generalización de las conclusiones no es el objetivo de los estudios con un limitado número de casos.<sup>61</sup> No solamente la presencia de un grupo radical, también la existencia de un gobierno provisional y la participación destacada de los altos mandos del ejército fueron aspectos distintivos de las revoluciones elegidas y que no se observan en todos los levantamientos. Sin embargo, cuando han estado presentes han sido rasgos distintivos de los fenómenos en cuestión, la Revolución iraní es un ejemplo destacado de un caso donde sí estuvieron presentes y fueron relevantes.

La hipótesis de esta tesis se encuentra compuesta, precisamente, por los grupos cuya presencia caracterizó a las revoluciones que se comparan. Es decir, de esos elementos que son característicos, más no exclusivos o privativos de los casos seleccionados, pero que tampoco se encuentran de manera invariable en todas las revoluciones.

Las variables independientes o “ $x_n$ ” yacen en las acciones de los grupos e individuos que interactuaron entre sí durante el desarrollo de la revolución, así como en las características económicas y militares de los Estados en donde acontecieron las revoluciones. Mientras que la variable dependiente o “ $y$ ” es la variación en un acontecimiento posterior a la defenestración política en las revoluciones, se trata de: la supervivencia del gobierno provisional frente a la agresión de grupos ideologizados radicales que amenazan con capturar al gobierno después del derrocamiento político, o bien el resultado alterno, el triunfo del colectivo comunista y su consecuente apoderamiento de la dirigencia estatal. Esta es la variación del fenómeno que se intentará esclarecer.

---

<sup>60</sup> Mark Haas y David Lesch, *The Arab Spring, Change and Resistance in the Middle East*, Boulder, Westview Press, 2013, p. 70

<sup>61</sup> D. Ritter, *op. cit.*, p. 98

La relación causal que se propone es la siguiente: el lugar que ocupaban los líderes del ejército en la jerarquía política al momento de sufrir la derrota bélica (posición que era producto de la importancia de este grupo en su respectivo Estado) y la fortaleza de la industria bélica de cada sociedad (resultado de las condiciones de los ejércitos antes de la lucha) determinaron la forma disímil en que el gobierno provisional y los altos mandos militares interactuaron, es decir, si el grupo radical fue bloqueado o tuvo la posibilidad de obtener el control del Estado, y con ello dar un resultado diferente a la revolución. Eventualmente ello facilitó el establecimiento de diferentes regímenes políticos en cada uno de los Estados. Este tipo de interacción entre los dirigentes soldadescos y el gobierno provisional una vez derrocado el jefe de la entidad política, constituye la variable dependiente.

Se trata de una divergencia en el “resultado revolucionario”, el valor de la variable dependiente se explica mediante el método de diferencia de Mill, en el cual “uno puede contrastar los casos en los que el fenómeno a ser explicado y las causas hipotéticas están presentes con otros casos en los que el fenómeno y las causas están ausentes, pero que por lo demás son tan similares como sea posible a los casos positivos”.<sup>62</sup> Esto es lo que se puede observar en la Tabla II, en donde la variable dependiente se presenta en algunos casos, pero no existe en algunos otros.

**Tabla II.** Método de diferencia de Mill

<i>Caso</i>	<i>y</i>	<i>x<sub>1</sub></i>	<i>x<sub>2</sub></i>	<i>x<sub>3</sub></i>
A	1	1	1	0
B	1	1	1	0
C	1	1	0	0
D	1	1	0	0
E	0	1	0	1
F	0	1	0	1

63

<sup>62</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 36

<sup>63</sup> A. Pérez-Liñán, *op. cit.*, p. 10

Catalogar los casos de Rusia y Alemania como lo más similares posibles podría parecer difícil, dado que estas dos entidades políticas contrastaban visiblemente en términos económicos, sociales y políticos a comienzos del siglo pasado. No obstante, son sus revoluciones, semejantes en los “episodios” o “momentos” que les conformaron, las que constituyen las unidades de análisis; esta similitud de los procesos revolucionarios será abordada posteriormente, cuando se observen cada uno de los casos.

La literatura disponible sobre las dos revoluciones en cuestión suministra a esta investigación con las siguientes variables independientes:  $x_1$  la existencia de un régimen político autoritario,  $x_2$  el embate bélico desde el exterior,  $x_3$  las protestas y huelgas de obreros,  $x_4$  la sublevación de soldados,  $x_5$  el derrocamiento político del régimen,  $x_6$  la insuficiencia bélica (que era producto de la fortaleza militar relativa forjada en años previos),  $x_7$  el alto posicionamiento de los jefes del ejército con respecto a los mandos estatales al momento de la derrota en la guerra (que había sido posibilitado por la importancia previa de los líderes castrenses en el Estado), y  $x_8$  alianza entre el gobierno provisional y los altos mandos militares.

Ya que las variables han sido expuestas es necesario presentar las definiciones operacionales de cada una de ellas. Un régimen autoritario es aquel que, como se verá en el capítulo teórico, presenta un limitado pluralismo político.<sup>64</sup> El embate bélico desde el exterior será entendido como la agresión armada de naciones distintas a la propia. Dentro del concepto “protestas y huelgas de obreros” se encuentran las manifestaciones y demostraciones de esta clase social. La sublevación de soldados está delimitada como los ataques armados de este conjunto dirigidos contra el régimen dominante.

Las siguientes variables tienen antecedentes cuyo devenir puede ser escudriñado por medio del rastreo de procesos, la insuficiencia de los ejércitos ruso y alemán que quedó evidenciada durante la guerra tenía sus orígenes en la preparación técnica y las reservas de armamento desarrolladas en años anteriores. La fortaleza militar relativa puede ser observada según un Estado posea el armamento (generalmente producido por la industria) necesario para ser

---

<sup>64</sup> Juan Linz, “An Authoritarian Regime: The Case of Spain”, en Erik Allardt and Yrjö Littunen, (eds.), *Cleavages, Ideologies, and Party Systems: Contributions to Comparative Political Sociology*, Helsinki, Transactions of the Westermarck Society, 1964, p. 297

competente en el enfrentamiento. Por necesario debe pensarse en aquel que existe en números suficientes y es lo suficientemente actualizado como para competir con las armas de sus contrincantes. La modernización en técnicas militares y capacidad de liderazgo de los generales al frente de tropas también es parte de la definición de esta variable, lo cual es menos tangible pero también está relacionado con la incapacidad del Estado de actualizarse. Para medir esta variable se analiza el tipo y calidad de las armas, así como la capacitación y dirección de los soldados.

La fortaleza militar es relativa y en los casos analizados su utilidad fue sobre todo la de resistir contra oponentes con capacidades superiores, en el caso ruso contra los alemanes, en el caso alemán contra la alianza de británicos, estadounidenses y franceses. Que un ejército posea fortaleza militar no significa que pueda competir en igualdad de condiciones contra otras huestes, sólo que las pérdidas materiales y humanas que conlleva el pelear contra tropas con mayor capacidad son menos drásticas e incluso menos frecuentes. Sin embargo, ambas jerarquías castrenses presentaban una fortaleza militar insuficiente, lo cual conduce a la siguiente variable independiente.

Por insuficiencia bélica se entenderá la incapacidad de un Estado por contender de forma semejante al rival en el campo de batalla. La insuficiencia queda expuesta en los constantes reveses militares sufridos por los ejércitos, los cuales son el reflejo de una fortaleza militar deficiente, que consiste en la posesión y uso de armas anticuadas, así como la presencia de un liderazgo anacrónico. Las derrotas en batalla son el mejor medidor de la insuficiencia militar. La cantidad y constancia de las derrotas demuestran lo poco preparado de la milicia para representar un desafío.

Por su parte, la importancia de los líderes castrenses puede observarse mediante un repaso de la historia de las estructuras militares de ambos Estados. La forma de hacer esta variable medible será observar la cercanía e importancia dada por el cabecilla estatal a sus huestes a lo largo del periodo inmediatamente previo a la guerra y la revolución, sobre todo, a los líderes de estas. Esta definición precede a una realidad política durante la Primera Guerra Mundial que se revisará en el presente trabajo.

La posición de los jefes marciales en el Estado se observa en el rango que estos oficiales ostentaban dentro de la jerarquía de poder. La definición teórica de rango es de utilidad, en

la presente tesis dicho concepto será definido como “la posición de un individuo o de un grupo en una clasificación jerárquica vertical. El rango puede ser unidimensional cuando está basado en un solo criterio, como el grado de servicio entre los militares”.<sup>65</sup> Sin embargo, se opta por una comprensión más realista del rango que simplemente la enunciación de un grado en el ejército, los generales alemanes adquirieron más autoridad que el propio káiser, como se verá adelante. A la ausencia o presencia del encumbramiento a los militares se le puede asignar un valor negativo o positivo, siendo el primero cuando no se encuentran en la toma de decisiones más definitiva del Estado, y el segundo cuando son ellos quienes determinan todos los mandatos estatales.

Las variables independientes se encuentran relacionadas. En primer lugar, la importancia de los líderes castrenses les posicionó en un lugar idóneo para su encumbramiento durante la guerra, es decir, su posterior elevación hasta dirigentes totales del Estado alemán. Mientras que la fortaleza militar de un ejército relativa a la capacidad de otros hace que pueda considerarse que el primero es insuficiente. Y, por último, la posibilidad de interacción y decisión que tuvieron el gobierno provisional y los jefes del ejército fue creada por la insuficiencia militar de cada imperio y las condiciones de señorío u olvido en las que se encontraban los dirigentes de las tropas.

Un concepto es particularmente prioritario de definir por ser una parte central del objeto del presente estudio. El derrocamiento político no es sino la abdicación y/o huida del jefe de Estado y con ello el final de su régimen político. Por su parte, el concepto de régimen político ha sido usado para referirse a diferentes ideas, estos han ido “desde la forma de gobierno (e.g., regímenes presidenciales o parlamentarios) al tipo particular de política (e.g. regímenes totalitarios o autoritarios)”.<sup>66</sup> Mientras que para Sartori es sinónimo de sistema o constitución, autores como Merton y Laswell distinguen sistema de régimen, y consideran al primero una herramienta para observar la relación entre elementos.<sup>67</sup> Para los fines de la

---

<sup>65</sup> Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (eds.), *Diccionario de Política*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno, 2015, p. 941

<sup>66</sup> Vladimir Gel'man, *Authoritarian Russia Analyzing Post-Soviet Regime Change*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2015, p. 4

<sup>67</sup> Mauro Calise y Lowi Theodore, *Hyperpolitics An Interactive Dictionary of Political Science Concepts*, Chicago, The University of Chicago Press, 2010, p. 10

investigación, régimen político es concebido como “el arreglo regular y sustantivo de actores e instituciones en una entidad política dada”.<sup>68</sup>

Para finalizar, el tipo de relación entre gobierno provisional y los altos rangos de la milicia se refiere al tipo de intercambio de acciones entre estos grupos con respecto al rumbo de su país, una vez que el orden político habitual fue removido. Esta variable se puede dicotomizar de la siguiente forma: acciones que antagonizaron a los grupos en cuestión y acciones que les coligaron; conflicto o colaboración, enfrentamiento o alianza.

Debe entenderse que un gobierno provisional sobrevive cuando ha sido capaz de suprimir a sus rivales políticos en busca del poder, los cuales, tenían como objetivo la sustitución y término efectivo (generalmente violento) de su autoridad. Si el gobierno provisional paulatina y eventualmente da lugar a otro gobierno que termine de realizar cambios en la estructura del poder no se trata de una defenestración del gobierno provisional sino de su evolución o transmutación.

Las limitantes de la historia comparada en su lógica de análisis macro causal deben ser abordadas. Si bien la utilización de este método y su enmarcamiento dentro de la sociología histórica son idóneos, es necesario reconocer que el método depende en gran medida de las comparaciones realizadas y que frecuentemente las variables no pueden ser desprendidas y analizadas como entes independientes de su contexto.<sup>69</sup> Estas dificultades no han detenido estudios con casos tan discordantes como los ya mencionados. Actualmente la sociología histórica tiene un lugar destacado dentro de la disciplina.<sup>70</sup> Su relevancia actual es producto de la importancia de los estudios que produce, al mismo tiempo que las dificultades de la aplicación del método no justifican en absoluto la renuncia a incursionar y efectuar estos trabajos.<sup>71</sup>

Una última definición es necesaria, se encuentra estrechamente ligada al derrocamiento político, pero su uso ha sido tan variado como polémico, se trata del concepto de “revolución”. Se trata de un problema preminentemente teórico pero cuya resolución tiene implicaciones metodológicas; puesto que para relacionar el derrocamiento político que es

---

<sup>68</sup> V. Gel'man, *op. cit.*, p. 5

<sup>69</sup> T. Skocpol y M. Somers, *op. cit.*, pp. 193-194

<sup>70</sup> J. Adams, E. Clemens y A. Orloff (eds.), *op. cit.*, p. 30

<sup>71</sup> T. Skocpol y M. Somers, *op. cit.*, p. 194



clave en la investigación, también debe de observarse la relación que guarda este con la idea de revolución.

Revolución es un término que debido a su relación con la política es proclive y tiende a evocar respuestas en favor o en contra; sin embargo, debe esclarecerse que como fenómeno y sobre todo como concepto, no puede ni debe existir favoritismo o rechazo inmediato. Por el contrario, es benéfico, favorable y necesario para la tesis que este concepto sea entendido como un proceso complejo, difícil de definir, con enormes implicaciones y presencia en el acontecer de los últimos 230 años, pero sin un valor inherente forzoso.

Por otra parte, la discusión sobre cómo se ha entendido la idea de revolución se encuentra fundamentada principalmente en lo que los teóricos han escrito, pero deja de lado el sentir generalizado de las mayorías que han vivido bajo regímenes que se han llamado a sí mismos revolucionarios, es por ello que una revisión de la literatura de este concepto se encontrará siempre limitada.

Asimismo, es necesario tener en mente las diferencias teóricas sobre regímenes políticos, esto debido a que el resultado divergente de ambas revoluciones es catalogable en términos teóricos. Las relaciones internas permitieron que las situaciones políticas creadas por ambos desenlaces revolucionarios tendiesen hacia un tipo de régimen que puede ser categorizado. En un caso una república, en el otro una autocracia. La interacción de los grupos que da la variabilidad a la “Y” devino en cada unidad de análisis en un cierto tipo de estructura política.

## II. Teorizaciones sobre la revolución presentadas e incorporadas al haber de la sociología histórica

El estudio de las revoluciones tuvo como precondition evidente la noción de que existía tal fenómeno, para ello un evento con características distintivas debió ocurrir antes. El acontecimiento social y político que capturó la mente de los literatos y provocó la disertación alrededor del concepto fue el conjunto de insurrecciones violentas y eventos políticos que llevó al derrocamiento del rey francés Luis XVI y, con ello a la abolición de la monarquía francesa en 1793. Lo anterior se observa en el lugar preeminente que tal evento ocupa en los escritos de los primeros autores que analizaron la revolución como fenómeno.

Entre estos primeros autores, se encuentra el estadista irlandés Edmund Burke quien fue contemporáneo a los eventos de la Revolución francesa, su análisis está recopilado en su texto de 1790 *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*. La visión de Burke no fue imparcial, sino que criticó desaprobatoriamente a la Revolución, por ejemplo, dictó: “Francia, cuando soltó las riendas de la autoridad real, duplicó la licencia de una feroz desvergüenza en los modales, y de una insolente irreligión en opiniones y prácticas”.<sup>72</sup>

A su vez, también contemporáneo a la Revolución francesa e inmerso en los debates ideológicos de la época, se encontraba el activista político Thomas Paine; quien participó como ideólogo e incitador de la Independencia de los Estados Unidos (estimada en ocasiones también como una revolución) y, consecuentemente, considerado padre fundador de dicha acción. Éste teórico e ideólogo se opuso a las ideas de Burke, en su texto *Derechos del Hombre* de 1791 acometió al declarar: “escasamente puede encontrarse en lengua inglesa un epíteto injurioso, con el cual el Sr. Burke no haya cargado a la nación francesa y a la Asamblea Nacional. Todo lo que el rencor, el prejuicio, la ignorancia o el conocimiento pueden sugerir, se vierte en la copiosa furia de casi cuatrocientas páginas”.<sup>73</sup>

El interés en la discusión entre Burke y Paine reside en la exhibición de las posturas e ideologías que los pensadores coetáneos al fenómeno produjeron, sus respectivas visiones

---

<sup>72</sup> Edmund Burke, *Reflections on the French Revolution*, Londres, J.M. Dent & Sons, 1910, p. 35

<sup>73</sup> Thomas Paine, “The Rights of Man” en Internet Archive (sitio web), 27 de septiembre de 2017, 25 de junio de 2022, <https://archive.org/details/PaineRightsOfMan/mode/2up>, p. 8

son argumentos en favor o en contra de los acontecimientos en Francia. Basta con ver la respuesta de Paine a Burke:

En *Derechos del Hombre*, la versión de Paine de la caída de la Bastilla y los días de octubre de 1789 comprende un contraste temático a las supresiones, distorsiones, y malas interpretaciones en las *Reflexiones* de Burke. Como otros respondedores revolucionarios, se centra en los Días de Octubre para destacar la diferencia entre el teatro Burkeano y la historia revolucionaria, y amplifica el “silencio” de Burke sobre la Bastilla para mostrar como Burke suprime hechos inconvenientes. Además, condena a Burke por no lidiar con el “comienzo o progreso” de la revolución. Esto debido a que, según él, Burke no entiende los orígenes de la revolución.<sup>74</sup>

La discusión entre ambos escritores alrededor de los sucesos en el país galo fue de enorme importancia durante los años en los que los eventos iniciados con la Revolución francesa impactaron a los Estados de la civilización occidental; a partir de ello los eventos políticos en dichas naciones estuvieron teñidos de ideología. La lucha por la legitimidad del cambio es lo que estaba en cuestión, el irlandés aseveraba que esta no tenía ningún derecho a ocurrir en el régimen político, mientras que el inglés-estadounidense opinaba lo contrario. La discusión discurrió de la siguiente manera:

Paine eligió centrarse en lo que consideró como la premisa esencial de Burke; esta es, el precedente y la autoridad como fuentes de legitimidad. Paine defendía lo que puede ser descrito como una teoría neo-Lockeana contra la neo-Filmeriana de Burke. Lo que potencialmente es la mayor diferencia entre Paine y Burke es cómo concibieron el tiempo. Paine tenía una concepción transformativa mientras que Burke tenía una visión repetitiva de este. Es en una dimensión evolucionaria del tiempo que Paine basó su conclusión de que la monarquía era arcaica y fija mientras que las instituciones republicanas estaban adaptadas a tiempos modernos.<sup>75</sup>

Ambos autores piensan en algo más allá de los seres humanos como el justificador de los procesos sociales. Si bien esto es más evidente en Burke, con su respeto exagerado hacia lo que ha sido, la tradición inamovible; también Paine ve en el cambio de época la justificación de una reconfiguración del orden político. Los autores que discutieron sobre la revolución una vez que el fenómeno ya había terminado, pero no era aún del todo lejano, buscaron

---

<sup>74</sup> Steven Blakemore, *Intertextual War Edmund Burke and the French Revolution in the Writings of Mary Wollstonecraft, Thomas Paine, and James Mackintosh*, Londres, Associated University Presses, 1997, p. 96

<sup>75</sup> Carine Lounissi, *Thomas Paine and the French Revolution*, Cham, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 13-14

comprender qué fue realmente la Revolución francesa y, de manera más abstracta, qué puede llegar a ser la revolución.

Según describe Roger Boesche, Alexis de Tocqueville, el pensador francés, “tuvo una ambivalencia y fascinación de por vida con la Revolución francesa. Aunque la llamó la Gran Revolución y el evento más importante de los tres siglos previos, afirmó que trajo poco cambio substancial.”<sup>76</sup> Ello muestra la importancia de la revolución francesa en el pensamiento de este autor. Tocqueville no se contradice necesariamente al considerar el evento importante pero productor de pocos cambios, la relevancia del proceso puede encontrarse en su influencia sobre el acontecer de otros levantamientos similares, o bien, en la aparición de ideologías construidas sobre sus productos narrativos y retóricos.

Este fenómeno fue el foco de su libro *El Antiguo Régimen y la Revolución*, el esfuerzo del autor hacia el objeto de estudio en esta obra se dedica sobre todo a corregir lo que a su parecer son comprensiones y nociones erróneas sobre las finalidades de la revolución y sus efectos reales en la sociedad francesa. De acuerdo con Tocqueville existen múltiples apariencias sobre la revolución, entre ellas su antagonismo a la religión (la cristiana católica en específico), y su oposición a todo orden; a lo que el autor argumenta la existencia de motivos más profundos que sólo la búsqueda de la destrucción como causa de estas formas exteriores. Con respecto a la animosidad hacia la iglesia católica, expone que el odio era más hacia la institución política que a la doctrina y, en lo referente a su aspecto anárquico, aduce que siendo el objetivo de la revolución cambiar a la sociedad y no sólo al gobierno, la abolición de todo lo perteneciente al orden anterior tenía que acaecer.<sup>77</sup> Por otra parte, el político galo también argumenta que la revolución “llevó las tendencias centralizadoras de la monarquía francesa a nuevas alturas, y por lo tanto no era lo suficientemente revolucionaria”.<sup>78</sup>

De lo anterior, se desprende que la revolución es comprendida por el integrante de la Cámara de Diputados como cambio, el enfoque entonces no estriba tanto en el derrocamiento (puesto que no es eso lo que le da su calidad de revolucionario a los hechos de 1789 o 1793) sino que

---

<sup>76</sup> Roger Boesche, *Tocqueville's Road Map Methodology, Liberalism, Revolution, and Despotism*, Plymouth, Lexington Books, 2006, p. 85

<sup>77</sup> Jon Elster (ed.), *Alexis de Tocqueville, The Ancien Régime and the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 16-17

<sup>78</sup> Harvey Mitchell, *Individual Choice and the Structures of History Alexis de Tocqueville as historian reappraised*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 5

está en función de qué tanto cambio provocó este en la sociedad. Así, al comienzo de las teorizaciones sobre la revolución, el cambio estelariza la definición del concepto, aún de forma implícita.

La primacía de esta revolución en la mente de los primeros teóricos del fenómeno es observable en la centralidad del mencionado suceso a lo largo de la obra de Tocqueville, incluso habiendo vivido dos derrocamientos políticos más durante su propia vida (las revoluciones francesas de 1830 y 1848).<sup>79</sup> Aquí, como en otros fenómenos sociales (de forma notable, el fascismo) el análisis del fenómeno es contemporáneo a la aparición del acontecimiento.

Más aún, para estos primeros estudiosos de la revolución, el fenómeno afectaba de forma directa sus vidas. El pensador parisiense vio su carrera incidida por la Revolución de Julio (1830), a cuyo régimen resultante tuvo que jurar lealtad y posteriormente negarle de forma constante ser un realista que prefería al orden monárquico previo.<sup>80</sup> En 1848 sostuvo ante la Cámara de Diputados que era probable la escenificación de otra revolución,<sup>81</sup> lo anterior no prueba necesariamente un análisis clarividente, pero sí que toda su vida estuvo envuelta por el fenómeno que le fascinó. También criticó al régimen político surgido de la revolución de 1848, pues el nuevo emperador evocaba desagrado en el autor francés.<sup>82</sup> Finalmente, compiló sus pensamientos sobre la revolución de 1848 en su texto *Recuerdos*. En esta obra queda reflejado que el escritor francés alcanzó a presenciar una época bastante diferente en cuanto a la temática de los disturbios europeos: el socialismo se convirtió en una narrativa destacada de los acontecimientos de febrero, y en su reflexión consideraba que sería ese el carácter y recuerdo definitorios del proceso.<sup>83</sup>

Otro de los primeros autores en escribir sobre la revolución de forma teórica, 1) estaba igualmente marcado por la existencia previa de la Revolución francesa, 2) era contemporáneo a los alzamientos del siglo XIX y 3) escribió sobre la Revolución de 1848. Se trata de Karl

---

<sup>79</sup> Harvey Mansfield, *Tocqueville A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 12

<sup>80</sup> Jennifer Pitts (ed.), *Alexis de Tocqueville Writings on Empire and Slavery*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001, p. ix

<sup>81</sup> H. Mansfield, *op. cit.*, p. 12

<sup>82</sup> Roger Boesche (ed.), *Alexis de Tocqueville Selected Letters on Politics and Society*, Berkeley, University of California Press, 1985, p. 12

<sup>83</sup> Luis Rodríguez Zúñiga (ed.), *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp.125-126

Marx, quien expuso en el 18 Brumario de Louis Bonaparte su análisis de los eventos que terminaron con la Monarquía de Julio e instauraron el imperio de Napoleón III.

El evento real de 1789 sirvió como referente constante en el trabajo del autor prusiano, toda vez que “su principal referencia para pensar sobre las revoluciones fue la Revolución francesa (1789-94)”.<sup>84</sup> Basta con observar las alusiones que formuló en su ya mencionado texto, donde comparó la primera defenestración de un monarca francés con los eventos que le eran presentes, de tal suerte que expuso:

En la primera Revolución francesa, a la dominación de los *constitucionales* le sigue la dominación de los *girondinos*, y a la dominación de los *girondinos* la de los *jacobinos*. Cada uno de estos partidos se apoya en el que se halla delante. Tan pronto como ha impulsado la revolución lo suficiente para no poder seguirla, y mucho menos para poder encabezarla, es desplazado y enviado a la guillotina por el aliado, más intrépido, que está detrás de él. La revolución se mueve de este modo en un sentido ascensional.<sup>85</sup>

La presencia del evento real (Revolución francesa) en las primeras obras teóricas sobre la revolución no sólo representa una de las características de estos trabajos primigenios, sino que explica el esquema sobre el que se desarrolló la teoría sobre las revoluciones, estableciendo las fronteras que moldean todavía las formas en las que se encuadran los nuevos derrocamientos políticos y sucesos relacionados. Es por ello que, ese evento icónico delimitó en más de una forma (no solamente por su propio contenido al ser estudiado) la manera en que se comprendían las revoluciones; ello al influenciar el interés por el tema y los ideales de aquellos que buscaban comprender más sobre el tema. Para observar lo anterior nótese que Renania fue controlada por Napoleón poco antes de que naciese el pensador germano y que, como efecto de lo anterior, “el clima intelectual y social de la región retuvo algo del calor generado por el furor revolucionario en el otro lado del Rin”.<sup>86</sup> La generación a la que pertenecía Karl Marx alcanzó la madurez política en el periodo marcado por ser

---

<sup>84</sup> Marcello Musto (ed.), *The Marx Revival Key Concepts and New Interpretations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, p. 126

<sup>85</sup> Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, pp. 34-35

<sup>86</sup> Hal Draper, *Karl Marx's Theory of Revolution Volume 1 State and Bureaucracy*, Delhi, Aakar Books, 2011, p. 35

inmediatamente posterior a la remoción violenta del régimen francés.<sup>87</sup> Al comparar este proceso al de 1848 afirmó:

En la Revolución de 1848 es al revés. El partido proletario aparece como apéndice del pequeñoburgués-democrático. Este le traiciona y contribuye a su derrota el 16 de abril, el 15 de mayo y en las jornadas de junio. A su vez, el partido democrático se apoya sobre los hombros del republicano-burgués. Apenas se consideran seguros, los republicanos burgueses se sacuden el molesto camarada y se apoyan, a su vez, sobre los hombros del Partido del Orden. El Partido del Orden levanta sus hombros, deja caer a los republicanos burgueses dando volteretas y salta, a su vez, a los hombros del poder armado. Y cuando cree que está todavía sentado sobre esos hombros, una buena mañana se encuentra con que los hombros se han convertido en bayonetas. Cada partido da coces al que empuja hacia adelante y se apoya en las espaldas del partido que impulsa para atrás. No es extraño que, en esta ridícula postura, pierda el equilibrio y se venga a tierra entre extrañas cabriolas, después de hacer las muecas inevitables. De este modo, la revolución se mueve en sentido descendente. En este movimiento de retroceso se encuentra todavía antes de desmontarse la última barricada de febrero y de constituirse el primer órgano de autoridad revolucionaria.<sup>88</sup>

De lo anterior, se desprende en el aspecto de la teoría lo siguiente: 1) la presencia de la comparación entre casos, 2) que esta comparación es predominantemente con los eventos que llevaron al derrocamiento del rey en 1793, 3) que Marx entendía por revolución no sólo la remoción del monarca, sino una serie de cambios progresivos realizados por grupos políticos, y 4) que la referencia de la Revolución francesa influye en la valoración negativa del evento con el que se compara.

Respecto al último aspecto, se percibe que al igual que con Tocqueville, la cercanía geográfica y cronológica con los fenómenos incide directamente en la vida del autor, en este caso en su forma de pensar. El ambiente en el que Marx se formó estaba poblado por productos intelectuales de la destrucción del antiguo régimen francés:

Incluso las ideas socialistas francesas habían penetrado, especialmente en la forma más atrayente para una nueva clase industrializada y modernizada: el Saint-Simonismo. Estas nuevas nociones fueron denunciadas desde el púlpito por el arzobispo de Trier, el lugar de nacimiento de Marx; el futuro suegro de Marx habló sobre ellas en casa; y su profesor de leyes hizo lo mismo en la Universidad de Berlín. El primer propagandista socialista alemán, Ludwig Gall, recientemente había usado

---

<sup>87</sup> August Nimtz Jr., *Marx, Tocqueville, and Race in America The "Absolute Democracy" or "Defiled Republic"*, Oxford, Lexington Books, 2003, p. 1

<sup>88</sup> K. Marx, *op. cit.*, p. 35

Trier como su centro de operaciones. La mente de Marx, mucho antes de que volteara a asuntos sociales, fue formada en el frente donde las ideas francesas se encontraban con los patrones culturales alemanes.<sup>89</sup>

La influencia continuó durante su juventud, en la que la publicación de textos fue un tema constante de su labor como reportero.<sup>90</sup> La cuestión de la censura, tan estrechamente ligada con el liberalismo, era omnipresente en el ambiente reaccionario que caracterizó los años de la restauración efectuada tras la derrota del régimen imperial francés. La experiencia personal y la teoría del economista prusiano se encuentran compenetradas, su metamorfosis “de un liberal democrático-radical a un comunista demócrata-revolucionario, se centra alrededor de su trabajo para el *Rheinische Zeitung* de Colonia, del cual se volvió editor en octubre de 1842”.<sup>91</sup>

Puede observarse la rapidez de un cambio entre dos ideologías en apariencia muy lejanas. La segunda de las cuales puede parecer a primera impresión típica del siglo XX, ello por la complejidad que se le atribuye y por su estelaridad en los procesos políticos de una etapa supuestamente tan complicada como la de la guerra fría y sus eventos relacionados. Cuando realmente 1) se trata de dos ideologías cercanas en el tiempo, y 2) la segunda deriva, al menos en el desarrollo de este autor, de la primera.

En su teoría, la revolución no sólo significa cambio, sino que únicamente a través de ella pueden lograrse los grandes y abruptos saltos sociopolíticos, en 1843 formuló que “para la nueva constitución una revolución real fue siempre necesaria”.<sup>92</sup> Estos son signos tempranos de lo que eventualmente se desarrolló hacia una especie de idolatría teórica de la revolución, en la que solamente este fenómeno, y un tipo muy específico del mismo (el comunista), podría traer los cambios más deseados por el sociólogo de Renania.

A comienzos de la década, este pensador ya consideraba a la revolución como un método primordial para alcanzar transiciones significativas. Y es este aspecto lo que dota de su faceta política a la vida del pensador y a su propia teoría. Pues al igual que Tocqueville, Marx estuvo

---

<sup>89</sup> Hal Draper, *Karl Marx's Theory of Revolution Volume 1 State and Bureaucracy*, op. cit., p. 36

<sup>90</sup> A. Nimitz Jr., op. cit., p. 1

<sup>91</sup> Hal Draper, *Karl Marx's Theory of Revolution Volume 1 State and Bureaucracy*, op. cit., p. 31

<sup>92</sup> Joseph O'Malley y Richard Davis (eds.), *Marx Early Political Writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 16



involucrado en política, no como un integrante de la Cámara de Diputados, sino como un ideólogo antagonista a los regímenes monárquicos de su época. Este papel lo fungió junto a Friedrich Engels y “sus esfuerzos combinados fueron dedicados al objetivo de equipar al movimiento de la clase trabajadora con la ideología científica y la organización política necesaria para la realización de lo que ellos vieron como su misión histórica, el derrocamiento del poder de la burguesía y la creación del comunismo”.<sup>93</sup>

Lo anterior le otorga un aspecto diferente al de otros científicos sociales, el de una línea política para la cual y, en relación a la cual, se construye gran parte de su teoría. Puesto que, aunque también Tocqueville poseía una dimensión política en su vida personal, en tanto que rechazaba múltiples aspectos de la realidad en la que vivía y era un crítico abierto (tanto de regímenes como de líderes de Estados), sus objetivos eran sobre todo explicativos y su labor teórica no tenía como fin un objetivo principalmente político.

Aquí reside el punto fundamental del manejo y la perspectiva que tiene Marx sobre este concepto, su tratamiento de la teoría sobre la revolución esta reconfigurado, trasladado y posicionado dentro de y a causa de su objetivo principal: establecer el comunismo. La revolución aparece como una forma, una que ya habiéndola visto (una vez más aparece la realidad como fuente inicial de la teoría sobre el fenómeno revolucionario) ha sido considerada funcional. En otras palabras, el abordaje teórico de Marx sobre la revolución, y sobre todo la revolución comunista, esta subsumido en su finalidad ideológica.

En *La Cuestión Judía* deja implícito que la revolución política (teniendo en mente el caso francés de 1789) equivale, a su vez, a una revolución de la sociedad civil.<sup>94</sup> De tal forma, deja sobreentendido que el derribamiento de un régimen conlleva alteraciones sociales. Siguiendo al escritor, poseen vínculos con efectos que, teniendo el beneficio de un número mayor de ejemplos de destronamientos de jefes y cabecillas, no necesariamente se producen tras el fin de un orden político.

La revolución es presentada como casi intrínsecamente ligada a dos resultados: el destronamiento del soberano y la destrucción de las relaciones humanas previas, entre estas,

---

<sup>93</sup> Jack Cohen et al. (eds.), *Marx & Engels Collected Works Volume 1 Karl Marx 1835-43*, Londres, Lawrence & Wishart, 2010, p. XIII

<sup>94</sup> Robert Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Nueva York, Princeton University, 1978, p. 44

los gremios, privilegios y corporaciones.<sup>95</sup> La forma en que Marx piensa la revolución sigue marcada por el caso más celebre, al mismo tiempo que permanece inseparable del cambio social como rasgo definitorio, todo ello puede explicarse al recordar que piensa sobre todo en la transición de lo feudal al Estado político.

El énfasis es colocado en la consecuencia social de la revolución, como provocadora de la disolución de la sociedad feudal y la atomización del hombre egoísta, que a su vez se constituye como la base del Estado político. De acuerdo con Marx, este no fue liberado de los antiguos elementos del orden anterior, sino que se le dio libertad para interactuar a voluntad con ellos. El producto final es que se le despojó al hombre de su aspecto político como natural, dejando sólo su dimensión egoísta como la que es considerada real.<sup>96</sup>

En su *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel: Introducción*, escrita alrededor del cambio de año de 1843 a 1844, se pregunta si una revolución puede llevar a Alemania al nivel de las naciones modernas.<sup>97</sup> En este texto, más que en el anterior, se mezcla un anhelo y un análisis, su aspiración a una revolución radical en Alemania aparece junto a su teorización sobre la relación entre la base material y las necesidades de una población.<sup>98</sup> Todo el ímpetu que impulsa la necesidad de este ejercicio teórico esta otorgado por un deseo: el de una revolución radical. En ese sentido, la revolución es menos un objeto de estudio que el blanco; el cual, al ser perseguido, provoca la existencia del estudio en sí.

La absorción de principios liberales por el absolutismo alemán aparece como una posibilidad que constituiría una radicalización de la fusión de las deficiencias modernas y antiguas en los gobiernos alemanes, sólo una revolución (aunque fuese puramente política) es pensada como solución posible.<sup>99</sup> Es entonces visible que para el economista germánico la revolución ya no implica (como en sus textos previos en los que tuvo como referente a la revolución francesa) un cambio social automático, sino que distingue y al mismo tiempo crea dos tipos de revoluciones: una revolución radical que es su objetivo, a la cual piensa como emancipación

---

<sup>95</sup> J. O'Malley y R. Davis (eds.), *op. cit.*, p. 48

<sup>96</sup> R. Tucker (ed.), *op. cit.*, pp. 45-46

<sup>97</sup> J. O'Malley y R. Davis (eds.), *op. cit.*, p. 64

<sup>98</sup> R. Tucker (ed.), *op. cit.*, p. 61

<sup>99</sup> J. O'Malley y R. Davis (eds.), *op. cit.*, p. 66

humana pero que considera fuera de las posibilidades para Alemania y otra meramente política.

Asimismo, se destaca que la temida acumulación de características políticas en la persona del rey (Alemania como concentración de las deficiencias de la política contemporánea) tomó lugar en la configuración de la Confederación Alemana del Norte y del posterior Imperio alemán. Lo anterior, en el diseño de sus instituciones eminentemente antidemocráticas, evento que fue simultáneamente una expansión geográfica del dominio de los grupos preeminentes en la sociedad; todo ello encabezado por la élite política.

Como puede apreciarse, la idea de revolución de la clase obrera ya aparece en este texto bajo un nombre diferente, no lo trata como una revolución comunista o una revolución obrera, sino radical. Se trata de la primera aparición de este concepto.<sup>100</sup> La Revolución francesa, a la que consideró causante de la división entre vida política y sociedad civil,<sup>101</sup> fue referente destacado en su trabajo, pero la idea de una revolución comunista y de su posible acaecimiento ocuparon toda la teorización central del autor. No obstante, la realidad como influencia del pensamiento académico continuó siendo una realidad, puesto que conceptos que cuyos fenómenos referenciados aparecieron juntos en la experiencia de 1793 a 1794 como “revolución” y “guerra” permanecieron fundidos en su pensamiento y la segunda como posibilidad en dado de que la primera se escenificase.<sup>102</sup>

En su crítica a Hegel, delinea su teoría sobre la revolución política, en la cual una clase se emancipa del resto de la sociedad y, sucesivamente, emancipa a la sociedad en su totalidad. Establece las condiciones necesarias para tal emancipación y, por ende, para la revolución: la clase emancipada debe asociarse con la sociedad en general compartiendo los mismos objetivos, mientras que, otra clase debe ser un obstáculo para el conjunto.<sup>103</sup>

En sus trabajos posteriores, la revolución es vinculada con otros elementos teóricos, el proletariado es uno de ellos, al cual le relaciona de forma casi exclusiva. La revolución es posicionada dentro de la secuencia teórica de la clase obrera y el establecimiento de su

---

<sup>100</sup> M. Musto (ed.), *op. cit.*, pp. 126-127

<sup>101</sup> J. O'Malley y R. Davis (eds.), *op. cit.*, p. 18

<sup>102</sup> Hal Draper, *Karl Marx's Theory of Revolution Volume 5 War and Revolution*, Delhi, Aakar Books, 2011, p. 19

<sup>103</sup> R. Tucker (ed.), *op. cit.*, pp. 62-63

dominio. Es así que en *La Pobreza de la Filosofía* aduce que existe un proceso necesario para el establecimiento del dominio de una clase, esto lo hace extrapolando el proceso de ascenso de la burguesía, del cual concluye que de forma semejante debe ocurrir con todas las clases sociales. Al pensar que necesariamente eso ocurriría con el proletariado, es decir, al alojar un fenómeno nuevo dentro de una estructura de sucesos previamente escenificada, enuncia la revolución como medio que efectúa tales resultados; puesto que es el fenómeno que tiene como hacedor de cambios análogos, así lo había observado que aconteció en el pasado, el lugar de la Revolución francesa como su referente es claro:

La condición para la emancipación de la clase obrera es la abolición de todas las clases, al igual que la condición para la emancipación del tercer estado, del orden burgués, fue la abolición de todos los estamentos y todos los órdenes.

La clase obrera, en el transcurso de su desarrollo, sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluirá a las clases y su antagonismo, y ya no existirá un poder político propiamente dicho, pues el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad civil.

Mientras tanto el antagonismo entre el proletariado y la burguesía en una lucha de clase contra clase, una lucha que llevada su expresión más alta es una revolución total. De hecho, ¿es acaso sorprendente que una sociedad basada en la *oposición* de clases deba culminar en brutal *contradicción*, el choque de cuerpo contra cuerpo, como su desenlace final?<sup>104</sup>

La violencia aparece como los demás elementos de su teoría, esto es, como reflejo de eventos reales que ahora son aplicados a procesos que se cree sucederán. Así como sucede con la guerra, la violencia es un elemento que se encuentra atado a la revolución en las concepciones de los autores, por haber sido inseparable durante una parte fundamental de los eventos franceses de 1789 y hasta 1801. Aunque la violencia continuó en otras formas, precisamente la de la guerra hasta 1815, la violencia de las insurrecciones sociales reapareció sólo hasta instancias posteriores, notablemente en 1830 y 1848.

A pesar de esta vinculación con una escenificación de los eventos futuros similar a la de los eventos ya acaecidos, la violencia no era un rasgo que se considerase obligatorio en los diversos escritos de la trayectoria teórica de Marx y Engels. Puesto que, según estos dos

---

<sup>104</sup> Jack Cohen (ed.), *Karl Marx Frederick Engels Collected Works Volume 6 Marx and Engels 1845-1848*, Londres, Lawrence & Wishart, 2010, p. 212

escritores, “la revolución puede ser violenta o pacífica dependiendo de la presencia de posibilidades políticas democráticas, pero, ya sea pacífica o no, la revolución socialista debe ser democrática”.<sup>105</sup>

Aquí, una vez más, el cambio es el rasgo que define a la revolución como tal y no la defenestración armada del líder y el régimen político; en vista de que “el término ‘revolución social’ puede ser interpretado en un sentido amplio y uno estrecho. En el primer caso, significa un *cambio en la formación social*, i.e., en terminología marxista, un cambio cualitativo en la base social y la superestructura social”.<sup>106</sup> A pesar de la existencia de este significado que enfatiza el cambio fundamental sin necesidad de violencia, el embate agresivo es parte estructural de una de sus obras más destacadas e influyentes, el *Manifiesto del Partido Comunista*.

En este trabajo, la revolución aparece como un incidente logrado mediante la fuerza, pues al delinear la trayectoria y el futuro que el autor supone tendrá la clase obrera, Marx declara que existe “una guerra civil más o menos velada, rabiando dentro de la sociedad existente, hasta el punto en que la guerra estalla en una revolución abierta, y donde el derrocamiento violento de la burguesía sienta el fundamento para el dominio del proletariado”.<sup>107</sup> Es también pertinente notar que el tratamiento teórico de la revolución se torna en esta obra, más que en otras de las ya revisadas, en supuestos futuros ideológicos y anhelados, en cuyo alcance se obra.

Toda vez que, el desarrollo pacífico y cualitativo es una opción para alcanzar la revolución en su sentido más amplio<sup>108</sup> la segunda conceptualización de la revolución (como transformación violenta), es sólo otra manera posible de alcanzar la revolución en su significado extenso. Pero, de acuerdo con su teoría, favorecer una de las dos rutas depende del momento y país del que se trate, por lo cual, la senda pacífica termina siendo una opción viable en un menor número de casos.

---

<sup>105</sup> Sidney Hook, “Myth and Fact in the Marxist Theory of Revolution and Violence” en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 34, No. 2, abril – junio, 1973, p. 271

<sup>106</sup> Adam Schaff, “Marxist Theory on revolution and Violence” en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 34, No. 2, abril-junio, 1973, p. 264

<sup>107</sup> Jack Cohen (ed.), *Karl Marx Frederick Engels Collected Works Volume 6 Marx and Engels 1845-1848*, op.cit., p. 495

<sup>108</sup> A. Schaff, *op. cit.*, p. 264

Al referirse a los socialistas y comunistas utópicos (Fourier, Saint-Simon, Owen), sostiene que fue su localización en un entorno no desarrollado de la lucha de clases lo que los llevó a buscar por medios pacíficos sus fines.<sup>109</sup> En cuanto a la diferencia entre países, creía hacia 1872, que los obreros podrían alcanzar sus objetivos pacíficamente sólo en algunos Estados (coincidentalmente aquellos que contaban con una industria desarrollada) como Inglaterra o Países Bajos, poseedores de ciertas tradiciones e instituciones.<sup>110</sup>

Debido a que es un entramado teórico proclive a ser retomado y abanderado por individuos inconformes dentro de regímenes políticos particularmente opresivos, este debate sobre la necesidad de violencia en la revolución se presenta tanto en la discusión académica como en las decisiones de grupos políticos. Precisamente las organizaciones y acciones analizadas en este trabajo, i.e., Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y su Liga Espartaquista, por una parte, Lev Trotski, Vladímir Lenin y su Partido Social Democrático Obrero (Bolchevique) por otra parte.

Nótese que, 1) el fenómeno “revolución” ha sido uno de los más estudiados en los trabajos de sociología histórica, y, 2) la revolución ocupaba un lugar central para uno de los primeros estudiosos sobre el tema. Ello indica tanto la pertinencia del método utilizado como la relevancia del mismo en el estudio sociológico y politológico.

La revisión de la teoría de Marx, y del proceso por medio del cual la revolución se constituyó en uno de sus conceptos básicos son indispensables para el presente análisis. Lo anterior en razón de que el autor no sólo influyó en cuantiosos trabajos académicos (toda una corriente de análisis basó sus estudios en el método y la teoría que empleó); sino que su pensamiento, al ser recuperado por actores políticos, fue parte de las revoluciones que ocupan la presente tesis. Se revisó pues, la teoría del autor cuya obra fue retomada para ejecutar las acciones que, con su teoría, y la de quienes se inspiraron en él (así como con la de otros escritores de diferentes perspectivas), se analizan en la presente tesis.

Aquellos grupos radicalizados que buscaron apoderarse del mando del Estado durante las dos revoluciones aquí estudiadas lo hicieron con la rama del comunismo, construida por Marx, en mente. Mientras que, aquellos grupos militares y partidistas, que buscaron bloquearles y

---

<sup>109</sup> R. Tucker (ed.), *op. cit.*, pp. 497-498

<sup>110</sup> A. Schaff, *op. cit.*, p. 267

eliminarles, actuaron con el objetivo de evitar la realización de los principios ideológicos comunistas.

Tal como Edmund Burke y Thomas Paine pensaban que la revolución estaba decidida por fuerzas fuera de la elección humana, Alexis de Tocqueville y Karl Marx suponían que los eventos estaban dirigidos por fuerzas que determinaban los hechos y no completamente por los hombres, de forma sucinta puede decirse que:

Es este problema el que constituye un tema central y recurrente en los textos de ambos, Alexis de Tocqueville y Karl Marx. Para ambos hombres el futuro del mundo iba a ser deducido a través de una reflexión sobre culturas extranjeras: para el francés Tocqueville, democracia en Estados Unidos; para el alemán Marx, capitalismo industrial en Inglaterra. Los escritos de ambos fueron increíblemente proféticos, y ellos fueron capaces de asir mejor que los demás autores del siglo diecinueve la constitución social y política del presente y sus trayectorias posibles. Tocqueville y Marx son frecuentemente vistos como optimistas empedernidos, cuando de hecho sus evaluaciones del presente son asiduamente ambiguos y pesimistas.<sup>111</sup>

Tocqueville refiere fuerzas secretas al explicar el amor por el presente y la pasión por los disfrutes materiales que observó en Estados Unidos; conforme al pensamiento del viajero galo: es la igualdad la que deviene en los gozos permitidos que la clase media ansía.<sup>112</sup> Marx ubica en la fuerza de las circunstancias un poder que no se contradice con la capacidad de decisión del hombre, pero que impele a los individuos dentro de grupos sociales a actuar en una tendencia y hacia resultados en particular,<sup>113</sup> he ahí que una fuerza más allá de sólo la resolución personal conduce los derroteros de las multitudes. Como lo asevera Jon Elster, la elección esta presupuesta.

Para Marx, el interés económico determina la opinión económica, y para Tocqueville el gusto por el bien material proviene de la democracia.<sup>114</sup> La influencia de una fuerza invisible en revoluciones o conductas económicas no es la única relación establecida por los autores que involucra el reflejo directo del peso de un factor sobre otro, “Tocqueville y Marx son, en formas diferentes, ‘social’ demócratas. Su visión del poder político es que resulta de las

---

<sup>111</sup> Jason Edwards, *The Radical Attitude and Modern Political Theory*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 124-125

<sup>112</sup> H. Mansfield, *op. cit.*, p. 52

<sup>113</sup> Jon Elster, *An Introduction to Karl Marx*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 30

<sup>114</sup> H. Mansfield, *op. cit.*, p. 51

relaciones sociales y, en el mundo moderno, solamente debe ser usado como un instrumento de los intereses sociales de los hombres”.<sup>115</sup>

En conclusión, las diferentes acepciones, causas y relaciones teóricas del concepto revolución que estos pensadores arrojaron quedaban para ser retomadas y debatidas por otros autores; mientras que, la existencia de fuerzas indecibles o indescifrables persistía. Posteriormente otros escritores intentarían volverlas inteligibles, mientras que buscarían volver sus mecanismos causales diáfanos.

### ***2.1. Las generaciones de teoría sobre la revolución***

En 1980, el sociólogo estadounidense Jack Goldstone categorizó el trabajo de aquellos autores que desde el *fin de siècle* presentaron hipótesis sobre la revolución. Para ello, Goldstone propuso 3 generaciones de autores y dividió la segunda generación según el tipo de acercamiento aplicado por los autores para analizar el fenómeno. La primera de estas generaciones se encuentra, precisamente, cerca del cambio del siglo XIX al XX.<sup>116</sup>

El contexto social y político en la Europa de la *Belle Époque* conjugaba: la Segunda Revolución Industrial, la creación de los reinos y principados de la península itálica y la Europa alemana, la presencia de Estados-nación monárquicos aspirantes al absolutismo y con rasgos bonapartistas y, por último, la presencia de la ideología comunista el sector obrero. En ese ambiente brotaron nuevas aproximaciones al fenómeno de la revolución.

#### ***2.1.1 El enfoque psicológico y naturalista de la revolución***

Estos estudios fueron realizados desde el enfoque de la psicología moderna, una disciplina entonces naciente. La psicología científica apenas se había desarrollado a mediados del siglo XIX en Alemania, estimulada por las filosofías europeas sobre la mente, así como por los recientes descubrimientos en la fisiología sensorial.<sup>117</sup> La perspectiva con la que esta ciencia observaba sus objetos de estudio era una herencia del pensamiento mecanicista. El mecanicismo fue la filosofía contextual que pobló el pensamiento durante los años que

---

<sup>115</sup> J. Edwards, *op. cit.*, p. 125

<sup>116</sup> Jack Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation” en *World Politics*, Vol. 32, No. 3, abril, 1980, pp. 425-427

<sup>117</sup> Donald Freedheim e Irving Weiner, *Handbook of psychology: Volume 1, History of Psychology*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2003, p. 1



corrieron desde el siglo XVII al siglo XIX, producto de un aumento en los artefactos tecnológicos.<sup>118</sup>

Descartes dividía las funciones del cuerpo y las de la mente y, postulaba que “muchas funciones previamente consideradas mentales e inmateriales deberían ser consideradas del cuerpo. Estas incluían la memoria, percepción, imaginación, sueño, y sentimientos; todas estas eran propiedades del cuerpo y por lo tanto podían ser potencialmente entendidas en términos naturalísticos”.<sup>119</sup> Este sería el lente con el que, eventualmente, la psicología estudiaría a los individuos, sus comportamientos y acciones. El mecanicismo “veía al universo como una enorme máquina”.<sup>120</sup>

Acercándose el cambio de siglo (del XIX al XX), Théodule Ribot argumentó (siguiendo la línea ya expuesta) que “los complejos contenidos de la consciencia estaban hechos de sensaciones elementales a través de varias leyes de asociación, tales como la de contigüidad, la de contraste, y la de causa y efecto”.<sup>121</sup> Es por lo tanto evidente que, para cuando la psicología fue aplicada como enfoque del estudio sociológico, la idea vigente era que “el funcionamiento y comportamiento humanos estaban gobernados por leyes mecánicas y que los métodos experimentales y cuantitativos, tan exitosos en descubrir los secretos del universo físico, podían ser aplicados a la naturaleza humana”.<sup>122</sup>

Ese era el estado de la psicología en la recientemente reinstaurada República francesa en la que Gustave Le Bon escribió su obra “La Psicología de la Revolución”. En este trabajo, intentó aplicar la psicología de masas, pasando del análisis del comportamiento individual al comportamiento colectivo; subiendo de escala el objeto de estudio, se planteaba descifrar los mecanismos por los cuales actuaba conjuntamente el ser humano. Su objeto de estudio era la sociedad en su totalidad y no un individuo.

Le Bon se interesó de forma particular por la Revolución francesa y, al reflexionar sobre su génesis y el camino que siguió, explicaba que “cada una de sus fases revela eventos

---

<sup>118</sup> Duane Schultz y Sydney Schulz, *A History of Modern Psychology*, Belmont, Wadsworth, 2011, p. 22

<sup>119</sup> Wade Pickren y Alexandra Rutherford, *A History of Modern Psychology in Context*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2010, p. 5

<sup>120</sup> D. Schultz y S. Schultz, *op. cit.*, p. 22

<sup>121</sup> W. Pickren y A. Rutherford, *op. cit.*, p. 53

<sup>122</sup> D. Schultz y S. Schultz, *op. cit.*, p. 25

engendrados por leyes psicológicas trabajando con la regularidad de un aparato de relojería. Los actores en este gran drama parecen moverse como los personajes de un drama previamente determinado”.<sup>123</sup> En este extracto es evidente el legado del mecanicismo.

La explicación del fenómeno revolucionario presentada por este estudioso galo devela que creía en una fuerza invisible responsable de los acontecimientos, una sensación que ya se ha observado en teóricos previos. Asimismo, demuestra que poseía una noción determinista que coincide con su esquema de impulsos existentes más allá del control humano. Por otra parte, el lugar de la insurrección francesa de 1789, como el ejemplo inigualado y objeto de interés indisputable, continua firme en el trabajo de Le Bon.

La fascinación causada por el caso francés sólo fue sustituida por otro acontecimiento social: la Revolución rusa. Pitirim Sorokin escribió su obra *La Sociología de la Revolución* pocos años después del derrocamiento del zar. En ella, utilizaba conceptos y esquemas de la psicología que le era contemporánea para analizar la revolución; uno de sus principales objetos de estudio dentro del propio fenómeno era, al igual que en el caso de Le Bon, la transformación del comportamiento humano durante la revolución.

Sorokin compara casos disímiles, lejanos en el tiempo y el lugar, aquellos escenificados en Inglaterra, Francia (1789, 1848 y 1871), Persia, la Europa germánica (1848) y Rusia (1905, 1917). El caso ruso ocupa el lugar central de su estudio, declara “entre ellas analizo con la mayor atención la Revolución rusa que se desarrolla ante nuestros ojos. Es digna de esta atención: es una de las revoluciones más grandes — he tenido la oportunidad de estudiarla, directamente, y, finalmente, arroja luz sobre muchos aspectos de otras revoluciones”.<sup>124</sup>

Para este autor de origen ruso, el referente y ejemplo principal ya no es el caso galo, sino el evento que le es contemporáneo. Aduce el lugar particularmente bien posicionado que le da el ser testigo coetáneo del suceso para estudiarlo de mejor manera. Su criterio para priorizar el análisis del caso eslavo consiste en que la visión directa de la fuente otorga mejor perspectiva y crítica de los hechos sociales que aquella obtenida con el paso de los años.

---

<sup>123</sup> Gustave Le Bon, *The Psychology of Revolution*, Ontario, Batoche Books, 2001, p. 8

<sup>124</sup> Pitirim Sorokin, *The Sociology of Revolution*, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1925, p. 9

Su trabajo se caracteriza por considerar que existen cambios en el comportamiento humano durante las revoluciones, les considera perversiones en diferentes aristas de la vida social; siendo estas las relaciones de propiedad, de reacciones sexuales, de trabajo, de autoridad y de subordinación, así como en las formas de conducta moral, estética y religiosa.

Así como en el caso de Le Bon, la psicología de masas proveía la explicación del pensador sobre las revoluciones,<sup>125</sup> para Sorokin esta entonces recientemente instituida ciencia puso a su disposición los elementos para acercarse y estudiar al fenómeno de las ciencias sociales que le interesaba.

El escritor eslavo encuadró y explicó el fenómeno (así como sus consecuencias) a través del lente de la psicología. Según su argumentación, se trata de un retorno, véase que: “la perversión de la conducta provocada por la primera etapa de la revolución hace a la sociedad más primitiva y lleva a los hombres más cerca de la conducta de los animales”.<sup>126</sup>

Ahora bien, el concepto y la tipología que cada autor realizó sobre la revolución se encuentran estrechamente relacionados, dependen uno del otro, y son dos piezas importantes de su producción teórica. Esto es particularmente claro en el caso de Le Bon, quien considera que el término denota a toda transformación repentina (revelando así que el rasgo que define a la revolución para él es el cambio); por lo cual pueden catalogarse revoluciones científicas y religiosas también.<sup>127</sup>

Sobre la “definición” de revolución ya se preocupaba Sorokin, quien categorizó concepciones equivocadas del término, entre las que sitúa las definiciones dulces y las amargas. Consideró el aspecto idealista y la negación de la reacción como parte integral del fenómeno como la labor de ilusionistas, la de aquellos autores que se negaron a ver la realidad; asimismo, rechazó la opinión de quienes demonizaron estos sucesos. Ambos, según el sociólogo ruso, distaron de entender la revolución.<sup>128</sup>

En relación a qué es una revolución, otro autor de la época, Lyford P. Edwards, determinó en *La Historia Natural de la Revolución* de 1927 que, “una revolución real es casi siempre

---

<sup>125</sup> J. Goldstone “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 427

<sup>126</sup> P. Sorokin, *op. cit.*, p. 170

<sup>127</sup> G. Le Bon, *op. cit.*, p. 11

<sup>128</sup> P. Sorokin, *op. cit.*, p. 6-8

un proceso lento, esencialmente pacífico y en gran medida desapercibido”.<sup>129</sup> Este escritor depositó todo el significado de la revolución en el cambio, despojando de forma total a este objeto de estudio de tal calificativo. Los cambios enormes y la revolución fueron aquí equiparados de forma completa, al punto que el rasgo determinante para calificar de revolución un evento no se depositó en ningún otro factor más que la innovación.

Por su parte, George Sawyer Pettee en *El proceso de la Revolución* publicado en 1938, sostuvo que se trata de “una reconstitución del Estado. Esto significa un cambio en el propósito e instituciones del Estado, y el arreglo de sus integrantes en las clases políticas”.<sup>130</sup> También el cambio fue esencial aquí, puesto que enfatizó los cambios a la constitución por medios ilegales; asimismo sostuvo que además de enfatizar la importancia a la constitución por medios legales, argumentó que el peso que se le había otorgado a la presencia o ausencia de una permutación profunda para calificar como revolución un evento ha provocado que las investigaciones se hayan centrado en el cambio constitucional.

Crane Brinton escribió también en 1938, tituló a su libro *La Anatomía de la Revolución*. A este autor lo guió el parangón que realizó entre revolución y fiebre, pensó que la revolución es otro tipo de cambio, pues “la diferencia entre revolución y otros tipos de cambios en sociedades es, a juzgar de muchos anteriores usadores del término, lógicamente más cercano a aquel entre una montaña y una colina”.<sup>131</sup> Si bien estudió las revoluciones de las entidades políticas de occidente, como Inglaterra, Francia o Rusia,<sup>132</sup> la tipología que realizó es de revolucionarios, es decir, el tipo de personas que son participes o ascienden en una revolución, concluyó que estos individuos no eran radicalmente diferentes de aquellos que son parte de la estructura de poder en “tiempos ordinarios”. Al igual que Sorokin, atribuyó el cambio en conducta de algunos hombres a causas de su ambiente revolucionario, escribió: “una explicación para el hecho indudable de que durante ciertas fases de la revolución se comportan en una forma que no deberíamos esperar que se comportaran tales personas, debe

---

<sup>129</sup> Lyford P. Edwards, *The Natural History of Revolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 1970, p. 9

<sup>130</sup> George Sawyer Pettee, *The Process of Revolution*, Nueva York, Howard Fertig Inc Edition, 1971, p. 3

<sup>131</sup> C. Brinton, *op. cit.*, p. 25

<sup>132</sup> Jack Goldstone, “The Comparative and Historical Study of Revolutions” en *Annual Review of Sociology*, Vol. 8, 1982, p. 189

ser buscada en cambios realizados en ellos por las condiciones bajo las que viven, por su ambiente revolucionario”.<sup>133</sup>

La presencia de una fuerza que hace actuar a los seres humanos sobre su voluntad, semejante a aquella fuerza indecible ya mencionada en la revisión de Burke, Payne, Tocqueville y Marx, se encuentra presente en los razonamientos de Sorokin sobre los trastornos generados en la personalidad a causa de la revolución, y en el argumento semejante planteado por Brinton.

Con respecto al sitio de la revolución en su entorno, es decir, a su relación con la sociedad en la que ocurre, los entendimientos de los intelectuales son tan variados como las metáforas que presentan para compararlo con otros acontecimientos. Los acercamientos de Le Bon y Sorokin enmarcan el fenómeno con respecto a los impulsos y necesidades de la mente. Le Bon observó este suceso y opinó que la razón influye poco en su origen, de lo cual sigue que las revoluciones sólo guardan una relación de consecuencia con factores afectivos y místicos, según el estudioso francés.<sup>134</sup> Mientras que para Sorokin se trata de un fenómeno explicado mediante el entendimiento de la psique, ya que “la causa inmediata de la revolución es siempre el crecimiento de la ‘represión’ de los instintos principales de la mayoría de la sociedad, y la imposibilidad de conseguir para estos instintos el mínimo necesario de satisfacción”.<sup>135</sup>

En relación al lugar de la revolución dentro de los eventos humanos, tanto Edwards como Sawyer piensan en la revolución como un suceso contemplado dentro de lo natural, pero que definitivamente es anómalo. El primero, con una analogía biológica, en la que las especies son sustituidas por parientes lejanos, así como los “tipos humanos” son sustituidos por otros, proceso en el cambio no sucede en la revolución o en el enfrentamiento violento, sino gradualmente a través de largos procesos.<sup>136</sup> El segundo, en su concepción de asociaciones observa que las leyes antiguas constituyen ahora una barrera.<sup>137</sup> Tanto el ascenso y la caída de grupos humanos, como la reforma de las reglas en una asociación están enmarcadas dentro de trayectorias naturales o normales, son eventualidades razonables para los autores. Por su

---

<sup>133</sup> C. Brinton, *op. cit.*, p. 120

<sup>134</sup> G. Le Bon, *op. cit.*, p. 13

<sup>135</sup> P. Sorokin, *op. cit.*, p. 367

<sup>136</sup> L. Edwards, *op. cit.*, pp. 4-7

<sup>137</sup> G. Pettee, *op. cit.*, p. 8

parte, Brinton recurre en numerosas ocasiones a través de la obra a su analogía de la fiebre.<sup>138</sup> Sin embargo, entender a la sociedad como algo semejante a un ente natural que una vez fuera de la crisis regresa a un estado estándar crea una noción de normalidad que en lugar de ser analizada puede ser simplemente objeto del esfuerzo para crearle, únicamente ansiada.

En este entramado general, la importancia que se le da a la revolución (entendida como el proceso breve y violento) oscila entre casi una ilusión no significativa o la ejecución de un reordenamiento dentro de un organismo social. El primer caso es el de Edwards, para quien las revoluciones sociales más importantes dan la impresión de romper con la continuidad histórica de la civilización occidental.<sup>139</sup> El cambio como rasgo distintivo continuaba llenando la mente de los que analizaban el tema.

Sawyer, quien primero definió el Estado para poder abordar la revolución (ello por considerarlo el lugar donde la revolución se lleva a cabo), pensaba en esta entidad política como una asociación, en la que existían diferentes tipos de integrantes; así como una corporación se reorganiza, también el Estado lo hace mediante una revolución.<sup>140</sup> Para este norteamericano, el cambio de instituciones y objetivo del Estado se daba por medio de un proceso revolucionario. Hasta este punto puede observarse que cambio es más importante que revolución para los autores y, que sólo a través de este se puede denominar un suceso como revolución.

Otro aspecto importante de las conceptualizaciones elaboradas por estos escritores es el papel de la violencia, una discusión que se expuso en los trabajos de Marx. Le Bon explica la violencia en las revoluciones políticas como resultado de que las creencias presentes en estos procesos son sostenidas como verdades absolutas, y el resultado psicológico de ello es que estas se vuelven intolerantes.<sup>141</sup> Sorokin relaciona la violencia de forma implícita a la revolución, al alegar que cuando los grupos que defienden el orden existente triunfan solamente aparecerán pequeños disturbios, mientras que si fracasan el resultado es la

---

<sup>138</sup> C. Brinton, *op. cit.*, p. 17

<sup>139</sup> L. Edwards, *op. cit.*, p. 1

<sup>140</sup> G. Pettee, *op. cit.*, pp. 1-2

<sup>141</sup> G. Le Bon, *op. cit.*, p. 13

revolución.<sup>142</sup> Edwards consideraba que se trataba de “un cambio no necesariamente producido por la fuerza y la violencia, por el cual un sistema de legalidad es finalizado y otro originado”.<sup>143</sup> La remoción violenta de los líderes no es necesario para que Edwards considere un suceso como una revolución. Por su parte, Sawyer recuerda al lector que “un cambio revolucionario en el personal del gobierno es generalmente la ocasión de violencia”.<sup>144</sup> Sabe posible y probable la violencia como elemento que aparece en las revoluciones.

En conclusión, los autores de esta época (que escribieron sus textos después de la Gran Guerra, pero antes de la Segunda Guerra Mundial), creen que la revolución es algo natural y que sucede en forma de proceso. El lente de la psicología era un utensilio empleado con recurrencia y predilección por estos autores. Así lo sería también para una sección del siguiente grupo de teóricos.

### ***2.1.2 Las teorías psicológicas, de sistemas y de conflicto político sobre la revolución***

En el libro de 1979 *Estados y Revoluciones Sociales*, la socióloga estadounidense Theda Skocpol separó en cuatro familias a las principales teorías de la revolución que le eran actuales. La primera de ellas era la marxista, misma que ya ha sido revisada en esta tesis. En relación a esta agrupación la autora aseveró que “las ideas clave están mejor representadas en el trabajo del propio Karl Marx”.<sup>145</sup>

La importancia del escritor alemán para este conjunto es perceptible en tanto que una cantidad considerable de sus ideas son abanderadas aún por quienes se inclinan por sus explicaciones y esquemas. Un ejemplo de ello es el énfasis en la acción colectiva basada en la clase social en los procesos de movilización.<sup>146</sup> Ello no significa que otros autores no hayan resaltado por presentar otras perspectivas o ajustes a su teoría, tan sólo en el campo del análisis teórico sobre las revoluciones “van desde los deterministas tecnológicos tales como Nikolai Bukharin (en *Materialismo Histórico*), a estrategias políticos como Lenin y Mao, a

---

<sup>142</sup> P. Sorokin, *op. cit.*, p. 370

<sup>143</sup> L. Edwards, *op. cit.*, p. 2

<sup>144</sup> G. Pettee, *op. cit.*, p. 6

<sup>145</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 6

<sup>146</sup> J. Foran (ed.), *op. cit.*, p. 22

marxistas occidentales como Georg Lukács, Antonio Gramsci, y ‘estructuralistas’ contemporáneos como Louis Althusser”.<sup>147</sup>

Ahora bien, el grupo al que denomina de las teorías *psicológicas-agregadas* se corresponde con una de las tres clases en las que Goldstone dividió a su segunda generación de teóricos, aquella a la que nombró la de “*análisis basados en psicología cognitiva y teoría de la frustración-agresión*”.<sup>148</sup> Para Skocpol, esta tendencia “intenta explicar las revoluciones en términos de las motivaciones psicológicas de las personas para involucrarse en violencia política”.<sup>149</sup> Goldstone determina que los autores que incluye en esa clase “vieron las raíces de la revolución en el estado de mente de las masas; consideraron que las revoluciones sólo son probables cuando las masas entran a un estado cognitivo de ‘frustración’ o ‘privación’ relativo a algún conjunto de objetivos”.<sup>150</sup>

Goldstone ubicó el trabajo de James C. Davies en este tipo, este último retoma las posiciones de Marx y Tocqueville respecto al papel de la degradación y la mejora en la generación de revoluciones. Mientras que el prusiano argumenta en favor de ambas en diferentes textos, el francés sólo favorece a la primera; Davies concluye “es más probable que las revoluciones ocurran cuando un periodo prolongado de desarrollo objetivo económico y social es seguido por un periodo corto de aguda inversión”.<sup>151</sup>

Esta idea, que no es el empeoramiento de las condiciones materiales sino la decepción causada por el declive tras la mejora lo que provoca el levantamiento de las personas, vincula exitosamente la subjetividad de la perspectiva humana y la relación que mantiene con los elementos tangibles para el ser humano y que constituyen su cotidianeidad. De forma semejante otro autor contemporáneo a Davies refinó el análisis psicológico del ser humano y su relación con el entorno.

Tanto Skocpol como Goldstone ubicaron a Ted Robert Gurr dentro de la ya mencionada clasificación. El texto *Porque los Hombres se Rebelan* de 1970 se centra en un aspecto

---

<sup>147</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 6

<sup>148</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 427

<sup>149</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 9

<sup>150</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 427

<sup>151</sup> James Davies, “Toward a Theory of Revolution” en *Sociological Review*, Vol. 27, No. 1, febrero, 1962, p. 6



específico de las revoluciones, la causa de que ocurran. La explicación del profesor de ciencias políticas se sustenta en un concepto clave, el de privación relativa. De manera semejante a anteriores interesados en el tema con un enfoque psicológico ve en la ausencia de obtención de satisfacciones la causa de la insurrección. No obstante, su teorización es bastante más elaborada y compleja. De acuerdo con Gurr “la privación relativa (PR) se define como la percepción de discrepancia de los actores entre sus expectativas de valor y sus capacidades de valor”.<sup>152</sup>

En este aspecto reside la diferencia con teorías psicológicas previas. No considera que la represión sea percibida objetivamente por todo ser humano en toda situación, la perspectiva de quienes se ven privados de algo a lo que se creen merecedores es la clave que les impulsa o inhibe a actuar colectivamente y rebelarse.

Por otra parte, en *Previniendo Atrocidades Masivas: Políticas y Prácticas*, Gurr discurre sobre la tendencia de las élites políticas a ejecutar atrocidades en masa después de un cambio de poder producto de una revolución.<sup>153</sup> El enfoque en las postrimerías de la revolución permite crear una relación en todo el proceso de defenestración y entronización de una nueva elite política.

El énfasis que realiza el académico estadounidense en la percepción toma en cuenta un factor importante de las ciencias sociales, la construcción de lo aceptable socialmente mediante las convenciones mutuas. No se trata del vago concepto que parece determinar una revolución siempre que haya represión sostenido por autores ya revisados, sino una teoría que toma en cuenta lo moldeable del ser humano, y no por ello pierde exactitud, por el contrario, se acerca a ella.

Davies considera como factor para la rebelión el contexto del individuo, pero no solamente en cuanto a posesiones sino a su relación con otros humanos. Recuenta la alta probabilidad

---

<sup>152</sup> Ted Robert Gurr, *Why Men Rebel*, Londres, Routledge, 2016, p. 24

<sup>153</sup> Ted Gurr y Barbara Harff (eds.), *Preventing Mass Atrocities Policies and Practices*, Londres, Routledge, 2019, p. 62

de que los hombres ajenos a responsabilidad familiar tienden más a participar en disturbios.<sup>154</sup>

Gurr realiza una tipología que involucra a las revoluciones, pero en lugar de distinguir entre subdivisiones de la misma, encaja a la revolución dentro de una categoría mayor. Esta clasificación había aparecido como concepto en las teorizaciones de otros pensadores, aquí además de tener un lugar diferente se define detalladamente. Se trata de la violencia, la que Gurr delimita de la siguiente forma:

En este estudio la violencia política se refiere a todos los ataques colectivos dentro de una comunidad política contra el régimen político, sus actores — incluyendo grupos políticos en competencia, así como titulares — o sus políticas. El concepto representa un conjunto de eventos, cuya propiedad común es el uso real o la amenaza del uso de la violencia, pero la explicación no está limitada a esa propiedad. El concepto subsume revolución, comúnmente definida como cambio sociopolítico fundamental logrado mediante la violencia. También incluye guerras de guerrilla, golpes de Estado, rebeliones y disturbios.<sup>155</sup>

Otra de las agrupaciones que presenta Skocpol es la de las teorías del *consenso sistemas/valores*, las cuales “intentan explicar las revoluciones como respuestas violentas de movimientos ideológicos a desequilibrios severos en los sistemas sociales”.<sup>156</sup> Esta es equivalente a la clase que Goldstone llama *análisis basados en teoría sociológica* (estructural-funcionalista); sobre cuyos autores menciona que “abordaron a las sociedades como sistemas cuyo funcionamiento fluido depende de mantener un equilibrio tanto en el flujo total de demandas y recursos entre el sistema y su ambiente, y entre los varios subsistemas — política, economía, estatus, y cultura (o sistema de valores) — que conforman el sistema social.”<sup>157</sup>

Tanto Skocpol como Goldstone ubican como uno de los integrantes de este conjunto a Chalmers Johnson. Para Skocpol el abordaje realizado por este politólogo estadounidense en su libro de 1966 *Cambio Revolucionario* se parece al que da Marx, en tanto que es una teoría

---

<sup>154</sup> James Davies y George Wada, “Group Identity and Marginality as Factors in Rebellions” en James Davies (ed.), *When Men Revolt and Why: A Reader in political Violence and Evolution*, Nueva York, The Free Press, 1971, p. 60

<sup>155</sup> T. Gurr pp. 3-4

<sup>156</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 9

<sup>157</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 428

macro-sociológica la que otorga el marco en el que se sitúa el análisis de la revolución; de acuerdo con ella la definición y la explicación ofrecida por Johnson se derivan de su modelo del sistema social coordinado por valores.<sup>158</sup>

Mientras que Goldstone asemeja el trabajo de Johnson al del sociólogo norteamericano Neil Smelser, ello en vista de que ambos se alejan del descontento popular como motivo único causante de la revolución. En lugar de ello postulan que un cambio en un subsistema que le torne desigual con respecto a una sociedad en su mayor parte inmutable provoca un desbalance que permite la proliferación de ideologías que en caso de un ataque al sistema entero pueden ocasionar una revolución.<sup>159</sup>

La importancia de la ordenación social basada en valores explica la perturbación de los subsistemas que constituyen el todo. Johnson presenta diferentes formas de lo que él llama “conflicto social”, según el autor:

Una tercera forma de conflicto social son las disputas entre los estratos, que frecuentemente involucran tanto la distribución de bienes escasos como a los poderes supuestamente excesivos del estrato dominante (e.g. “guerra de clases”). La estructura de valores juega un papel crucial en prevenir tales conflictos. Explica y legitima la estratificación del sistema y, al mismo tiempo, intenta reducir la probabilidad de conflicto entre estratos al desarrollar normas tales como la de igualdad de oportunidad, movilidad social, cooptación, y filantropía. Cuando los conflictos se desarrollan, las autoridades deben tomar acciones para aliviarlos. El único remedio para este tipo de relación de conflicto es el cambio social ya sea de la estructura de valores, o el patrón de la división del trabajo, o ambos, para regresarlos a la sincronización. Durante el tiempo en el que este cambio se está logrando, es probable que se desarrolle una deflación de poder, la cual requiera el uso de la fuerza para mantener orden en el sistema. Si las autoridades fallan en reconocer estas situaciones o fracasan sus acciones para corregirlas, en igualdad de condiciones, una revolución sobrevendrá.<sup>160</sup>

La visión de este académico vincula un aspecto individual y subjetivo, variable en cada situación y sociedad, algo que Gurr y Davies ya divisaban, con una visión social global, similar a lo que se encuentra en los trabajos de Tocqueville, Marx, o aquello esbozado por autores empleadores de un lente psicológico, ya fuesen los que crearon sus teorías en el

---

<sup>158</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, pp. 11-12

<sup>159</sup> J. Goldstone, “The Comparative and Historical Study of Revolutions”, *op. cit.*, p. 193

<sup>160</sup> Chalmers Johnson, *Revolutionary Change*, Boston, Little, Brown and Company, 1966, pp. 37-38

periodo de entreguerras o aquellos que lo hicieron en el periodo posterior y cercano a la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

En su análisis *Teoría del Comportamiento Colectivo*, Neil Smelser incluye a las revoluciones dentro del último de los cinco tipos de comportamiento colectivo, al cual nombra movimiento orientado por valores y donde también ubica a lo que llama revolución religiosa, movimientos nacionalistas y la génesis de sectas.<sup>161</sup> Al abordar a este autor es necesario mencionar su concepto de “tensión” ya que es un concepto popular y relevante para algunos teóricos del momento. Este término si bien aporta a la terminología y la precisión de su estudio, es difícil (en cualquier de las teorías contemporáneas) conectar una tensión cualquiera con el pretendido desequilibrio social.<sup>162</sup>

Sin embargo, un grado considerable de elaboración teórica conducente a una mayor precisión fue alcanzado por Smelser, quien catalogó los tipos de tensiones en aquellos relacionados a instalaciones, los que incumben a la movilización y a la motivación, las normas, y, por último, los valores.<sup>163</sup> Todos ellos contienen subdivisiones sobre diferentes aspectos en los que la tensión aparece en algún aspecto de su categoría.

Por último, Skocpol determina la existencia de un tercer grupo a este le considera como el de las *teorías del conflicto político*. Goldstone les llama *análisis basados en la ciencia política*. Para la escritora estas “argumentan que el conflicto entre gobiernos y varios grupos organizados que compiten por poder debe ser localizado en el centro de atención para explicar la violencia colectiva y las revoluciones”.<sup>164</sup> Para él, “la revolución fue tratada como el conflicto político ‘definitivo’, en el que la lucha normal entre grupos de interés es escalada — tanto por la intensidad del conflicto y la magnitud de recursos que los grupos de interés aplican — al punto en el que los procesos políticos normales para la mediación y resolución fracasan”.<sup>165</sup>

Ambos autores localizan a Charles Tilly en dicha agrupación. Tilly encuadra y explica la revolución de acuerdo a peleas por el control del Estado por parte de grupos. En su libro *De*

---

<sup>161</sup> Neil Smelser, *Theory of Collective Behavior*, Nueva York, Free Press, 1962, p. 2

<sup>162</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 432

<sup>163</sup> N. Smelser, *op. cit.*, pp. 47-64

<sup>164</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 9

<sup>165</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 429

*la Movilización a la Revolución* declara “el momento revolucionario llega cuando miembros previamente conformes de esa población se ven confrontados con demandas estrictamente incompatibles del gobierno y forman un cuerpo alternativo que reclama control sobre el gobierno, o que reclama *ser* el gobierno”.<sup>166</sup>

En cuanto al lugar de la violencia en el trabajo de Tilly, Skocpol observa que el autor “se niega a hacer de la violencia como tal su objeto de análisis, porque sostiene que los incidentes de violencia colectiva son en realidad sólo subproductos de procesos normales de competencia de grupos por poder y objetivos en conflicto”.<sup>167</sup> Esta perspectiva recuerda a la posición de Edwards, en la que la revolución, entendida como evento violento, era despojada del calificativo, mientras que la verdadera revolución era un largo proceso; aquí la revolución es sólo manifestación de procesos menos evidentes. En ambos el suceso armado es secundario a un desarrollo subyacente y no fácilmente observable.

Según Tilly, múltiples eventos pueden producir una situación conducente a la revolución. En su texto *Coerción, Capital y los Estados Europeos, 990-1990*, subraya la importancia de la guerra como factor que comienza las revoluciones, ya que afirma que “todas las grandes revoluciones europeas, y muchas de las pequeñas, comenzaron con tensiones creadas por la guerra”.<sup>168</sup> El estadounidense “notó que las guerras, la modernización económica, la urbanización, o cambios en los sistemas de valores o en las ideologías pueden dar origen a nuevos grupos de interés, así como cambiar el balance de recursos entre grupos en competencia”.<sup>169</sup>

Lo que este investigador realza es el carácter de competidores que tienen los grupos involucrados en la lucha por el poder, y, aunque resta importancia a la violencia, si considera la remoción de los que ostentan el poder, véase que “la revolución para Tilly es un tipo especial de acción colectiva en el que ambos (o todos) pelean por la soberanía política definitiva sobre una población, y en la que los retadores triunfan al menos en algún grado en desplazar a los que tienen el poder”.<sup>170</sup>

---

<sup>166</sup> Charles Tilly, *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House, p. 192

<sup>167</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 10

<sup>168</sup> Charles Tilly, *Coerción, capital y los Estados europeos*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, p. 273

<sup>169</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 429

<sup>170</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, pp. 10-11

Aquí la división de Skocpol y Goldstone es cuestionada, pues como toda clasificación está sujeta a la validez de los criterios con los que se constituye. Basta con detenerse a observar que para el teórico estadounidense generaliza sobre la segunda generación algunos fallos, entre ellos que los autores que en ella engloba no tuvieron éxito al explicar cómo es que los resultados de las revoluciones no son iguales.<sup>171</sup> No obstante, ello no es cierto con respecto a uno de los autores que ahí incluye, Charles Tilly, quien aborda esta parte de las revoluciones, distingue entre situaciones revolucionarias y resultados revolucionarios, incluso define al primero con base en los escritos de Lev Trotski como “la presencia de más de un bloque ejerciendo control sobre una parte significativa del aparato del Estado”.<sup>172</sup>

Los estudios de Tilly hacen difícil su clasificación en grupos y revelan el carácter subjetivo de la división presentada, que no por ello resulta inservible o no válida, puesto que su función como guía entre la literatura sobre la revolución sigue siendo útil. En 1982 Goldstone nombró a sus generaciones, la primera de las décadas de 1920 y 1930 como de una “historia natural de las revoluciones”, la segunda de las décadas de 1950 y 1960 como de “teorías generales”, y la tercera de la década de los 1970 como de “modelos estructurales de la revolución”.<sup>173</sup>

En 1993 el sociólogo estadounidense John Foran aceptó la nomenclatura de Goldstone, pero no los lugares que este asignó para ciertos autores, afirmó: “estoy consciente de que esta clasificación de teorías por generación es problemática, y que la mejor alternativa es agrupar las teorías por tema o aproximación. Así, por ejemplo, Goldstone sitúa a Tilly en la segunda generación, aunque pertenece entre los estructuralistas tanto por periodo como por perspectiva”.<sup>174</sup>

Así como su enfoque estructuralista le sitúa en otra generación más cercana a su perspectiva, su preocupación por los resultados de las revoluciones le alejan de un conjunto de escritores que no se preocuparon por dicho aspecto. En este sentido, Tilly definió los resultados revolucionarios como “el desplazamiento de un conjunto de aquellos que detentan el poder por otro”.<sup>175</sup> De esta forma, Tilly permite que un entorno que parece conducente a la

---

<sup>171</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, pp. 433-434

<sup>172</sup> C. Tilly, *From Mobilization to Revolution*, *op. cit.*, p. 190

<sup>173</sup> J. Goldstone, “The Comparative and Historical Study of Revolutions”, *op. cit.*, pp. 189-194

<sup>174</sup> John Foran, “Theories of Revolution Revisited: Toward a Fourth Generation?” en *Sociological Theory*, Vol. 11, No. 1, marzo, 1993 p. 1

<sup>175</sup> C. Tilly, *From Mobilization to Revolution*, *op. cit.*, p. 193

revolución aun pueda tildarse o asociarse con esta sin desecharle por no terminar con el derrocamiento de los líderes de la entidad política.

### ***2.1.3 Los modelos estructurales de la revolución***

Para elaborar sus análisis de la revolución, los teóricos de la década de 1970 se sirvieron de los trabajos de Barrington Moore Jr. y Eric Wolf, quienes no presentaron teorías de la revolución, pero si realizaron investigaciones extensas y con nuevos puntos de enfoque, que fungieron posteriormente como fundamento de los trabajos realizados por los teóricos de la tercera generación.<sup>176</sup> Estos trabajos se publicaron en la década de 1960, pero la relación que guardan con los autores de las teorías estructurales que les sucedieron hace que estén temáticamente más cerca de ellos que de sus obras coetáneas.

Barrington Moore presentó en *Los Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia - Señor y Campesino en la Creación del Mundo Moderno* una visión completa del proceso de modernización, y las diferentes vías por las cuales las sociedades del mundo han llegado hasta ese punto. En su hipótesis, resaltó la relación entre estabilidad social y la condiciones en que se encontraba el campesinado con respecto a los señores de la tierra.<sup>177</sup>

Para Moore, la revolución se enmarca dentro de procesos cronológicamente dilatados y que se explican gracias al estudio detallado del tipo de vínculos que existen entre campesinado y contexto político. Ello en vista de que “Moore (1966) argumentó que entender el cambio social y la revolución requerían un examen cercano de las diferencias entre sociedades, y demostró que las variaciones en las relaciones entre terratenientes y campesinos eran cruciales en determinar el curso del cambio político”.<sup>178</sup>

Para este sociólogo estadounidense la revolución es un acontecimiento potencial dentro del proceso que lleva a las sociedades hacia la etapa industrial de la civilización contemporánea:

Para recapitular, las causas más importantes de las revoluciones campesinas han sido que la ausencia de una revolución comercial en la agricultura efectuada por las clases terratenientes superiores, y la concomitante supervivencia de las instituciones sociales campesinas hacia la era moderna cuando son sujeto de nuevos estresores y restricciones. Donde la comunidad campesina sobrevive, como en Japón, debe

---

<sup>176</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, p. 434

<sup>177</sup> Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy Lord and Peasant on the Making of the Modern World*, Harmondsworth, Penguin University Books, 1966, p. 470

<sup>178</sup> J. Goldstone, “The Comparative and Historical Study of Revolutions”, *op. cit.*, p. 194

permanecer estrechamente vinculada a la clase dominante en el campo si se pretende evitar la revolución. Por lo tanto, una causa contribuyente importante de la revolución campesina ha sido la debilidad de los vínculos institucionales que atan a la sociedad campesina con las clases altas, junto con el carácter explotador de su relación.<sup>179</sup>

La explicación de Moore abarca grandes espacios de tiempo y comprende entidades políticas enormes y variadas mientras que en el aspecto metodológico la comparación es el método principal por el que realizó su investigación. Finalmente, su entendimiento de qué es una revolución radicó una vez más en el cambio, de tal forma y hasta tal punto que consideró revoluciones desde arriba a los procesos acontecidos en Prusia y Japón que los llevaron a ser naciones industriales; para ello, evidentemente, lo que consideró importante es el efecto de las acciones sociales y no el medio por el que ocurren.

Algo semejante logró Wolf en su libro *Guerras Campesinas del Siglo Veinte*, la comparación entre diversas y enormes naciones es el método elegido por el autor para efectuar su averiguación y hacer su punto evidente. Comparó Estados tan diversos y lejanos como México, Rusia, China, Argelia y Cuba por considerar que era la situación de sus clases sociales la que necesita ser comparada. Obsérvese que el escritor pensaba que “para el indio mexicano, para el campesino ruso o vietnamita, la tierra era un atributo de su comunidad”.<sup>180</sup>

Por lo anterior, la similitud debía ser buscada en las situaciones sociales de los países, no sólo en su proximidad, cultura o época. Ambos autores usaron ejemplos de todo el mundo, y sus conclusiones pueden ser aplicadas a comunidades humanas independientemente de su contexto inmediatamente aparente.

En contraste, la geografía y los eventos humanos son el centro de la explicación de Wolf, así como elementos importantes en el trabajo de Moore. Los logros y métodos de estos pensadores se asemejan a los de los textos elaborados en la década de 1970. Una de las autoras más influyentes de esa época y los años recientes es la socióloga estadounidense Theda Skocpol, cuyo trabajo no sólo es teórico y metodológico, sino que también consiste en la comprobación de hipótesis sobre el funcionamiento social y político.

---

<sup>179</sup> Moore Jr., *op. cit.*, pp. 477-478

<sup>180</sup> Eric Wolf, *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Nueva York, University of Oklahoma Press, 1999, p. 277



La obra prominente de Skocpol en cuanto a revoluciones es *Estados y revoluciones Sociales – Un Análisis Comparativo de Francia, Rusia y China*, puesto en librerías en 1979. Al igual que en la obra de Moore, figura la situación entre campesinos y terratenientes, un aspecto social; y la estructura política del Estado en donde acontece el enfrentamiento armado. Basta con leer su explicación general del fenómeno:

En Francia, Rusia, y China, los conflictos sociales — especialmente entre campesinos y terratenientes — fueron fundamentales durante los interregnos revolucionarios. Pero tanto el acaecimiento de las situaciones revolucionarias en primer lugar y la naturaleza de los nuevos regímenes que emergieron de los conflictos revolucionarios dependieron fundamentalmente de las estructuras de las organizaciones del Estado y sus relaciones dinámicas y parcialmente autónomas con las fuerzas políticas y de clase internas, así como sus posiciones en relación con otros Estados en el exterior.<sup>181</sup>

Puede observarse la influencia de Tilly y su distinción entre situaciones y resultados revolucionarios, así como la atención que la autora presta a todos los factores explicativos del fenómeno. Las líneas directas y poco elaboradas de otras teorías contrastan con la hipótesis de Skocpol, en donde la importancia no se deposita ciegamente en una sola variable independiente.

De acuerdo con Foran, quien ve la obra de la autora como un parteaguas, el carácter estructuralista de dicho trabajo es evidente en dos aspectos, se trata de los vínculos y condiciones que la norteamericana subraya constantemente, 1) las relaciones entre clases y Estados entre sí y las relaciones entre clases y entre Estados, 2) así como la ausencia de dominio de cualquier grupo sobre los acontecimientos de la revolución.<sup>182</sup>

Contemporáneo al trabajo de esta académica, destaca el de la escritora Ellen Kay Trimberger en su obra *Revolución desde Arriba*, una idea ya expuesta por Moore, la de que los cambios que normalmente produce una revolución mediante disturbios de una mayoría de la población (por lo menos en apariencia), son también efectuados por reformas ejecutadas por la élite política. Ellen Trimberger estudia casos que pueden parecer muy disímiles: la restauración Meiji, los golpes de Nasser y la toma de Ataturk. También analiza las relaciones de los terratenientes: “en un Estado burocrático y centralizado, donde el funcionariado es un cuerpo

---

<sup>181</sup> T. Skocpol, *op. cit.*, p. 284

<sup>182</sup> J. Foran, “Theories of Revolution Revisited: Toward a Fourth Generation?”, *op. cit.*, p. 3

profesional solidario con una tradición de servicio, pero sin grandes fincas personales o ataduras a las clases terratenientes, es probable que la reacción a presiones económicas y políticas internas sea una revolución desde arriba.<sup>183</sup>

Para finalizar, dentro de este conjunto de estudiosos, se posiciona Jeffrey Paige. Este catedrático también se concentró en el campo, aunque no aborda revoluciones directamente, su enfoque económico de los levantamientos campesinos es relevante. Siguiendo a Paige: “de todos los tipos de organización agrícola considerados en este análisis sólo los sistemas de aparcería descentralizada muestran este potencial para la revolución agrícola basada en la clase”.<sup>184</sup>

Sobre este conjunto de autores es pertinente resaltar que tanto Tilly, Paige y Skocpol ahondaron en los temas divisados por Moore y Wolf.<sup>185</sup> Sus contribuciones, así como la crítica y asombro que pueden provocar las analogías erróneas y las observaciones perspicaces de autores previos, contribuyen a una discusión profunda sobre las relaciones causales en el desenvolvimiento de las revoluciones, al mismo tiempo que invitan a desarrollar nuevas teorías.

---

<sup>183</sup> J. Goldstone, “Theories of Revolution: The Third Generation”, *op. cit.*, pp. 438-439

<sup>184</sup> Jeffery Paige, *Agrarian Revolution Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, Nueva York, The Free Press, 1978, p. 375

<sup>185</sup> J. Foran, “Theories of Revolution Revisited: Toward a Fourth Generation?”, *op. cit.*, p. 2

### III. La ausencia de grupos interesados por la continuidad política en Rusia

El autoritarismo ha sido una forma de organización política persistente en Rusia, a través de múltiples regímenes y bajo distintos dirigentes, el país se ha consolidado una y otra vez como una autocracia. El patrón del ascenso y caída de regímenes no democráticos en los más recientes regímenes rusos ha presentado una secuencia distintiva: comienza con la presencia de un gobierno autoritario, este es derribado o colapsa, posteriormente nuevos actores políticos comienzan a emerger y a ocupar posiciones de poder, por último, el nuevo régimen político adquiere características propias de una dictadura.

No obstante, no se trata de un proceso lineal o mecánico. Una vez que un líder autoritario es removido de sus funciones (lo cual puede suceder a través de diferentes procesos), existe la posibilidad de establecer un sistema basado en normas democráticas.

La incipiente democracia en Rusia ha sido tanto frágil como efímera por lo que, de acuerdo con Samuel Huntington, es de utilidad: “incorporar a la definición de democracia un concepto de estabilidad o institucionalización. Esto se refiere normalmente al grado al que puede esperarse que el sistema político siga existiendo”.<sup>186</sup> No obstante, *la ausencia de una tradición democrática rusa*, no implica que, a lo largo de los años, diferentes formas de consenso y decisión colectiva no hayan tenido lugar en otras esferas de la vida pública rusa, sólo que en cuanto al régimen político la democracia no ha sido común.

Asimismo, el alejamiento de un gobierno autocrático y la implantación de otro igualmente autoritario no ha sido un proceso automático, sino que ha estado mediado y alterado por problemas particulares de la situación geográfica, económica y política rusa.

Destaca en particular, la condición de atraso con los demás países de Europa y su esfuerzo por igualarlos por medio de la modernización económica, lo cual ha entrado en conflicto con la intención de los diferentes regímenes de conservar intacto el sistema político. Steve Smith escribe respecto al final del Imperio ruso que cayó con la revolución de febrero de 1917:

---

<sup>186</sup> Samuel Huntington, *The Third Wave Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991, pp. 10-11

El colapso de la autocracia estaba enraizado en una crisis de modernización. [...] el gobierno se esforzó por mantenerse económica y militarmente a la par de las principales potencias europeas al modernizar la economía de Rusia. [...] El gobierno esperaba que podría ejecutar la modernización mientras mantenía un ajustado control sobre la sociedad. Pero el efecto de la industrialización, la urbanización, la migración interna, y el surgimiento de nuevas clases sociales pondrían en marcha fuerzas que servirían para erosionar los cimientos del Estado autocrático.<sup>187</sup>

La modernización de diferentes aspectos de la economía y la política rusa ha sido vista como necesaria por múltiples gobiernos; sin embargo, aquello ha ocasionado enormes problemas tanto económicos como políticos, puesto que: “Una de las peculiaridades de la política rusa es que, durante los pasados dos siglos, todos los intentos de modernizar el sistema político de Rusia han virado de un extremo a otro. Los intentos de modernizar el gobierno autocrático en la Rusia zarista terminaron en el caos de febrero a octubre de 1917”.<sup>188</sup>

Una causa importante de las dificultades presentadas para la modernización ha sido la falta de disponibilidad por parte de los dirigentes para transformar profundamente sus respectivos regímenes políticos. En el caso del régimen monárquico, este se caracterizaba por su oposición a cualquier reforma que condujese a la liberalización política o a la división de poderes, tomando una posición completamente antagónica a la adopción de cualquier legislación que limitase el poder del zar.

La posición política del emperador posee una relevancia fundamental para comprender la distribución de poder en Rusia o, más precisamente, la ausencia de una distribución del poder, en vista de que: “el emperador ruso era un autócrata absoluto. Es decir, no había restricciones legales o constitucionales en su ejercicio de poder político, elección de ministros y funcionarios de gobierno, o formulación de políticas nacionales”.<sup>189</sup>

El autoritarismo representaba un primer aspecto en el que Rusia contrastaba de manera visible con otros Estados europeos. Muchas de las naciones al occidente del imperio con capital en San Petersburgo habían instituido alguna forma de representación y voto en años

---

<sup>187</sup> Steve Smith, *The Russian Revolution A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, p. 6

<sup>188</sup> Andranik Migranyan, *Peculiarities of Russian Politics*, en Adam Przeworski (ed.), *Democracy in a Russian Mirror*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015, (Cambridge Studies in the Theory of Democracy), p. 7

<sup>189</sup> Alan Wood, *The Origins of the Russian Revolution 1861-1917*, Londres, Routledge, 2003, p. 4

previos, la realización de elecciones con base en la participación de grandes porcentajes de votantes era una realidad desde la década de 1870 en Alemania, Suiza, Francia, Dinamarca y Gran Bretaña.<sup>190</sup>

Aunque el crecimiento en el número de personas con derecho al voto era la tendencia en estas naciones, el sistema político ruso se apegaba a una forma de mando único. De esa manera el monarca y sus asesores quisieron encontrar los fundamentos para su mando unipersonal en el zarato moscovita, una previa entidad política:

Tres principios percibidos del zarato moscovita atrajeron a los Románov en sus años finales. El primero era la noción del patrimonialismo por la que el zar era considerado literalmente dueño de toda Rusia [...]. El segundo principio moscovita era la idea del mandato personal: como la encarnación de Dios en la tierra, la voluntad del zar no debería estar limitada por leyes o burocracia y se le debería dejar gobernar el país de acuerdo con su propia consciencia de deber y derecho. [...] Finalmente, existía la idea de una unión mística entre el zar y el pueblo ortodoxo, que lo amaban y obedecían como un padre y un Dios. Era una fantasía de gobierno paternal, de una edad dorada de autocracia popular, libre de las complicaciones de un Estado moderno.<sup>191</sup>

El régimen zarista intentó preservar la autocracia sin cambios, aún frente a desafíos frontales como lo fue la revolución de 1905. Los resultados de este enfrentamiento, en materia de división de poderes (la asamblea o Duma) y limitación de las atribuciones del zar, fueron elaborados de tal manera que no amenazasen la autocracia ni su arreglo político. Es por lo anterior que, en la práctica, el poder del monarca permaneció intacto: “si el autócrata deseaba abolir la constitución (y la Duma con ella), entonces la constitución lo investía con la autoridad de hacer precisamente eso. [...] la noción de una ‘autocracia constitucional’ no sólo era impráctica, era claramente un absurdo político”.<sup>192</sup>

Nicolás II prefería una autocracia popular, una especie de vuelta a tiempos romantizados del pasado nacional, al mismo tiempo, observaba con desconfianza las nuevas formas de gobierno occidentales (a las cuales percibía como amenazas a su poder). Entre otras cosas, el monarca veía como peligro hacia su autoridad a las clases urbanas y el constitucionalismo.<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> E. Hobsbawm, *The Age of Empire 1875-1914*, op. cit., p. 85

<sup>191</sup> Orlando Figes, *A people's Tragedy A History of the Russian Revolution*, Nueva York, Viking, 1997, pp. 6-7

<sup>192</sup> A. Wood, op. cit., p. 4

<sup>193</sup> O. Figes, op. cit., p. 7

La parte de la sociedad que suministraba los recursos para la existencia del zarismo era el campesinado: “La agricultura proveía la base económica y social de Rusia en el zarismo tardío. Aproximadamente cuatro quintos de su población consistían de campesinos que cultivaban la tierra y, en las provincias del norte, también se dedicaban a ocupaciones industriales secundarias”.<sup>194</sup>

El carácter rural de la población rusa era un segundo aspecto en el que la nación gobernada por Nicolás II se contraponía a otros Estados de Europa: “La imponente fachada de la autocracia zarista ocultaba una economía rural estancada, que había hecho pocos avances substanciales desde la emancipación de los siervos, y un campesinado hambriento e intranquilo”.<sup>195</sup>

La industrialización era vista con desconfianza, dadas las peligrosas consecuencias sociales y políticas que los ministros del zar temían que serían provocados por la introducción de una empresa tan desestabilizadora para la autocracia. Los ministros rusos “se resistían a la industrialización por considerar que lastimaba a las industrias artesanales, [...] llevaba a peligrosas concentraciones de mano de obra industrial, y permitía a los extranjeros, especialmente judíos, penetrar y corromper Rusia”.<sup>196</sup>

Los motivos del rechazo a la entrada de la industria en Rusia muestran las inquietudes (y prejuicios) de los ministros y altos cargos del gobierno imperial; pero, sobre todo, dejan en claro que los elementos de un Estado moderno, tal y como se concebía en ese momento, no eran bienvenidos.

Los ministros influían considerablemente en las decisiones del zar por lo que, incluso en un régimen autocrático como el ruso, las decisiones se veían mediadas por más de un solo factor. Los años tardíos del gobierno imperial en Rusia vieron desfilar un conjunto de destacados ministros, uno de los cuales fue el ministro de finanzas, transporte y finalmente primer ministro Serguéi Witte.<sup>197</sup>

---

<sup>194</sup> Richard Pipes, *A Concise History of the Russian Revolution*, Nueva York, Vintage Books, 1996, p. 4

<sup>195</sup> Edward Hallett, *The Russian Revolution From Lenin to Stalin*, Nueva York, The Free Press, 1979, p. 1

<sup>196</sup> Richard Pipes, *The Russian Revolution*, Nueva York, Vintage Books, 1991, p. 76

<sup>197</sup> Mark Steinberg, *Russia's fin de siècle, 1900-1914*, en Ronald Grigor (ed.), *The Cambridge History of Russia Volume III The Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 70

La iniciativa de modernizar el país se debió en parte a la iniciativa de este ministro del emperador: “cuyo entusiasmo forzó un programa de rápida expansión industrial que no sólo tuvo consecuencias económicas, sino también profundas consecuencias sociales y políticas”.<sup>198</sup>

Sin embargo, existía un motivo subyacente mucho más poderoso por el cual la industrialización fue finalmente aceptada:

Rusia no tenía más opción que industrializarse. [...] necesitaba urgentemente capital para equilibrar el presupuesto, ampliar la base de ingresos del Tesoro, y aliviar la carga fiscal del campesino. La alternativa era la bancarrota estatal y posiblemente agitación agraria generalizada. Por lo tanto, las consideraciones fiscales invalidaron los intereses de seguridad interna, empujando al gobierno imperial a tomar el camino ‘capitalista’ con todas sus consecuencias sociales y políticas.<sup>199</sup>

La modernización del Estado y la infraestructura en Rusia fue iniciada por causas de necesidad y contra los deseos de los gobernantes del país, quienes temían a las transformaciones que la llegada de nuevas tecnologías traería consigo; siendo la concentración de obreros en centros urbanos, una de las principales preocupaciones. De esta manera, y después de la negativa inicial, las necesidades de actualización del régimen fueron atendidas, pero la autocracia permaneció inalterada.

Este proyecto modernizador fue emprendido y ejecutado en un entorno político absolutamente hostil a la democracia o a la representatividad. Muestra de ello, son las acciones consecutivas de Nicolás II para disolver la Duma hasta obtener un órgano que no representara un obstáculo (o le provocase contratiempo alguno).<sup>200</sup>

En este panorama de autoritarismo, de condiciones de vida rurales para el grueso de la población y de escasa industrialización, se encontraba el Imperio ruso poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial; los años inmediatamente previos a este conflicto bélico

---

<sup>198</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 24

<sup>199</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 76

<sup>200</sup> Robert Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, Cambridge, Harvard University Press, 2009, p. 1

estuvieron colmados de conflictos campesinos con el gobierno, tan sólo entre 1910 y 1914 hubo cerca de 17,000 disturbios que involucraron al campesinado ruso.<sup>201</sup>

Ello es de gran relevancia si se toma en cuenta que para 1917 (apenas tres años después): “tres cuartos de la población de Rusia seguían dedicándose a la agricultura”.<sup>202</sup> No obstante, su preeminencia numérica, el campesinado no era el único grupo. La industrialización alteró significativamente el rostro de la sociedad rusa, puesto que: “Rusia adquirió rápidamente toda la apariencia y substancia de una economía capitalista moderna. [...] el país desarrolló una gran fuerza de trabajo industrial, o proletariado, y una clase media económicamente poderosa de empresarios, banqueros, abogados, financieros y dueños de fábricas”.<sup>203</sup>

El régimen ruso no sólo tenía disidentes entre el campesinado, otros grupos buscaban alterar profundamente la organización política del Estado ruso. Dos de los grupos de opositores más destacados fueron los marxistas y los liberales. La ideología de los primeros se encontraba estrechamente relacionada con la modernización:

El marxismo en Rusia [...] tenía un significado bastante diferente de aquel que tenía en los países industrializados de Europa occidental. Era una ideología de modernización, así como una ideología de revolución. Incluso Lenin, hizo su nombre como marxista con un importante estudio, *El Desarrollo del capitalismo en Rusia*, que era a la vez análisis y defensa del proceso de modernización económica; y prácticamente todos los otros destacados marxistas de su generación en Rusia produjeron trabajos similares. [...] el capitalismo era un fenómeno ‘progresista’ para los marxistas de finales del siglo diecinueve, una sociedad atrasada que para la definición marxista era aún semifeudal. En términos ideológicos, estaban a favor del capitalismo porque era una etapa necesaria en el camino al socialismo. [...] los marxistas rusos admiraban el mundo moderno, industrial, urbano y estaban ofendidos por el atraso de la vieja Rusia rural.<sup>204</sup>

El conflicto en el ambiente intelectual ruso previo a la revolución se corresponde con las diferencias que el país presentaba con respecto a otras entidades políticas de su tiempo. En la relevancia del marxismo se puede observar el rechazo a las condiciones rurales del momento y la intención de encontrar un camino por medio del cual obtener la infraestructura

---

<sup>201</sup> Ronald Kowalski, *The Russian Revolution 1917-1921*, Londres, Routledge, 1997, (Routledge Sources in History), p. 14

<sup>202</sup> S. Smith, *op. cit.*, p. 6

<sup>203</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 5

<sup>204</sup> Sheila Fitzpatrick, *The Russian Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 2001, p. 26



que observaban en otros Estados. En este sentido, el abanderamiento del marxismo era una respuesta al atraso rural en contraposición con lo “moderno” que se podía observar en las sociedades capitalistas e industrializadas de Europa occidental. Por lo cual, el aspecto rural de Rusia explica mejor la adopción del marxismo como ideología de insurrección que la presencia de un sector obrero numeroso.

Por otra parte, los liberales buscaban que se instituyera la democracia, libertades civiles y principios legales.<sup>205</sup> Su posicionamiento y exigencias se correspondían con el otro aspecto en el que Rusia contrastaba con el occidente de Europa: lo autoritario de su régimen; evidente en la falta de libertades políticas, la ausencia de representatividad o de participación política y de división de poderes más allá del zar

La tensión social y política al interior del Estado fue uno de los principales factores que llevaron a la decisión del gobierno de entrar en la Primera Guerra Mundial. La monarquía no intervino cuando el imperio austrohúngaro invadió Bosnia-Herzegovina, la autocracia consideró que no actuar frente a la invasión de Serbia haría más grandes los, ya graves, problemas internos.<sup>206</sup>

Fue precisamente la entrada en este conflicto internacional la que actuó como catalizador del derrumbe del régimen. El enfrentamiento armado agravó dos crisis con las que el gobierno de Nicolás II había lidiado con gran dificultad, estas eran: “una crisis producida por fuerzas hostiles de la modernidad asertiva y una crisis producida por las fuerzas enfurecidas de la costumbre antigua. [...] La monarquía Románov y su administración no podía constreñir y conciliar adecuadamente los elementos ‘modernos’ en la sociedad”.<sup>207</sup>

Tomando en cuenta lo anterior, se observa que el autoritarismo del emperador colapsó a causa tanto de los problemas de atraso que estaba intentando eliminar, como de los efectos que esos intentos tuvieron sobre la sociedad. Los intentos por alcanzar un status de moderno e igualar al resto de Europa no fueron suficientes para solucionar su problema de rezago, pero sí fue para crear nuevas y más graves dificultades modernas.

---

<sup>205</sup> William Rosenberg, *Liberals in the Russian Revolution The Constitutional Democratic Party, 1917-1921*, Princeton, Princeton University Press, 1974, p. 5

<sup>206</sup> R. Kowalski, *op. cit.*, p. 16

<sup>207</sup> Robert Service, *The Russian Revolution 1900-1927*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, p.16

La concentración de obreros en la industria se había convertido en uno de los focos de radicalización política: “el rápido crecimiento, densa concentración, y las peligrosas e insalubres condiciones de trabajo del proletariado industrial crearon una situación obviamente propicia a la propagación de descontento de las masas”.<sup>208</sup>

Además, la existencia de grupos como los marxistas o los liberales significaba un problema constante para el régimen zarista. El estallido de la Primera Guerra Mundial y la entrada de Rusia en el conflicto sólo tranquilizaron el tenso ambiente político interno por un breve lapso de tiempo. Esto debido a que poco después: “los liberales revivieron sus críticas a la autocracia, sus supuestas incompetencia y corrupción, conforme buscaban, en vano, explotar la difícil situación del país para obtener concesiones políticas de Nicolás”.<sup>209</sup>

El costo de la guerra demostró ser demasiado alto para los súbditos del emperador y eventualmente para el emperador mismo. Los gastos bélicos fueron costeados, entre otros medios, a través del aumento del dinero en circulación. La inflación subió hasta que los costos fueron excesivos para la mayoría de las personas, lo que contribuyó al descontento.<sup>210</sup>

Las condiciones económicas de la población empeoraron durante el transcurso de la guerra, el régimen se encontraba consciente del peligro y de las consecuencias revolucionarias que los disturbios por falta de comida traerían para la continuidad del gobierno.<sup>211</sup> La autocracia había precipitado, por medio de la guerra, la inestabilidad que buscaba evitar precisamente entrando al conflicto.

La movilización de los obreros fue decisiva en la disolución del zarismo: la poca disponibilidad de comida fue el detonante del descontento obrero. La problemática obrera volvió al panorama ruso hacia febrero de 1917, esta vez acompañada de falta de comida.<sup>212</sup>

Finalmente, los múltiples problemas que amenazaban la supervivencia del sistema político produjeron un evento que facilitó el colapso total de toda la estructura política rusa: las protestas obreras por la escasez de pan. Al respecto, Steve Smith relata sobre el día posterior

---

<sup>208</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 25

<sup>209</sup> R. Kowalski, *op. cit.*, p. 16

<sup>210</sup> S. Smith, *op. cit.*, p. 14

<sup>211</sup> Dominic Lieven (ed.), *The Cambridge History of Russia Volume II Imperial Russia, 1689-1917*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 653

<sup>212</sup> R. Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, *op. cit.*, pp. 31-32

al estallido de las protestas: “200,000 obreros en Petrogrado estaban en huelga. Para el 25 de febrero, enormes ejércitos de manifestantes estaban chocando con tropas, y una revolución había comenzado”.<sup>213</sup>

El 27 de febrero los regimientos en la ciudad de Petrogrado se habían amotinado.<sup>214</sup> La adición de los soldados a la insurrección de obreros, hizo que el régimen en la capital quedase sin defensa. La situación en la capital se encontraba dominada por estos dos grupos.

La situación escapaba a cualquier tipo de control del régimen. No sólo obreros y soldados se encontraban enfrentados contra el régimen, sino que los integrantes de la Duma: “se negaron a obedecer una orden del zar para dispersarse, y en su lugar crearon un gobierno provisional. Mientras tanto el Soviet de Petrogrado de Obreros y Soldados se fundó, creando así una situación extraordinaria de ‘poder dual’. Para el 3 de marzo todo había terminado: el zar había abdicado”.<sup>215</sup>

Esta fue una revolución llevada a cabo sin previa planeación, en otras palabras, espontánea. Este tipo de conflicto difiere enormemente de los acontecimientos que tendrían lugar tan sólo unos meses después, donde no sería un estallido orgánico de hartazgo e inconformidad lo que llevaría al derrocamiento de un segundo gobierno, sino los objetivos ideológicos de un grupo reducido de personas.

Rusia se encontraba en una condición frágil: la guerra continuaba y era incierto quién ostentaba el mando político del país. No obstante, en ese momento pareció posible que un régimen más democrático que el anterior pudiera ser instaurado: “La Revolución de Febrero dio lugar a un efímero clima de unidad nacional y optimismo. La libertad y la democracia eran la orden del día”.<sup>216</sup>

La dicotomía discursiva se centraba en dos cosas, por un lado, la autocracia que había finalizado y, por otro, la liberación generalizada de todo régimen autoritario: “El estado de ánimo de obreros y campesinos por igual, [...] era una de inmenso alivio por la remoción de un monstruoso incubo, [...] Fue un movimiento masivo inspirado por una ola de inmenso

---

<sup>213</sup> Steve Smith, *Red Petrograd Revolution in the Factories 1917-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 54

<sup>214</sup> R. Pipes, *A Concise History of the Russian Revolution*, *op. cit.*, p. 79

<sup>215</sup> S. Smith, *Red Petrograd Revolution in the Factories 1917-1918*, *op. cit.*, p. 54

<sup>216</sup> S. Smith, *The Russian Revolution A Very Short Introduction*, *op. cit.*, p. 14

entusiasmo y por visiones utópicas de la emancipación de la humanidad de los grilletes de un poder remoto y despótico”.<sup>217</sup>

Dejando de lado los juicios de valor realizados por los individuos que vivieron estos acontecimientos, lo destacado del ambiente posterior a la revolución, es la sensación de libertad experimentada por gran parte de la población. Es notable en tanto que revela que el panorama político parecía ofrecer la posibilidad verdadera de un régimen no autoritario.

Dos procesos cambiaron el ambiente de expectativa por uno de confrontación. El primero de estos se desprendió del actuar del gobierno provisional, el cual buscaba la aprobación popular al mismo tiempo que reemplazaba a numerosos servidores públicos con individuos confiables al nuevo sistema.<sup>218</sup> Lo anterior, evidencia el cambio que significó el desplome imperial a todos los niveles.

Sin embargo, no fue el rompimiento con antiguos elementos del pasado régimen lo que molestó a la población sino la negativa a terminar una de las más aborrecidas políticas del zar: la guerra. El distanciamiento entre la nueva administración y la ciudadanía se dio a causa de la publicación de una carta en la que el nuevo ministro de Relaciones Exteriores se comprometía con los aliados a continuar el esfuerzo bélico.<sup>219</sup>

Al mismo tiempo, la ausencia de un gobierno central fuerte facilitó la proliferación de movimientos independentistas por todo el territorio: “Desde el Báltico a Buriatia en el lejano Oriente, los hasta ahora sometidos pueblos del supuestamente ‘único e indivisible’ Estado ruso comenzaron a exigir el derecho a controlar sus propios asuntos en sus propios intereses nacionales, religiosos y étnicos”.<sup>220</sup>

El fin de la breve democracia en Rusia en 1917 se encontraba en estrecha relación con la presencia de fuerzas centrífugas impulsadas por la búsqueda de autonomía entre los ciudadanos: el “localismo aplastó los intereses nacionales en 1917, [...] ‘Rusia se estaba dividiendo en unidades económicas locales’. [...] la gente común mostró autonomía y

---

<sup>217</sup> E. Hallett, *op. cit.*, p. 3

<sup>218</sup> M. Steinberg en Ronald Grigor (ed.), *op. cit.*, p. 107

<sup>219</sup> Steve Smith, “Petrograd in 1917 The view from below”, en Rex Wade (ed.), *Revolutionary Russia New Approaches*, Nueva York, Routledge, 2004, (Rewriting Histories), p. 19

<sup>220</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 55

dirección en 1917, pero sus motivaciones y objetivos a corto plazo no coincidían con los del Estado”.<sup>221</sup>

El fin de la autocracia talvez no se tradujo directamente en la instauración de un gobierno democrático, pero sí significó el colapso de toda autoridad central. La configuración y distribución del poder político en el país había cambiado radicalmente. El liderazgo político pasó a ser difuso, después de haberse encontrado reducido a un grupo de personas extremadamente pequeño, se vio repartido entre al menos dos instituciones centrales y un conjunto diverso de reivindicaciones nacionales.

Este reordenamiento de las relaciones de poder no era solamente el resultado de la desaparición del régimen político previo, también representaba un deseo consciente de la población, uno que en esas condiciones podían externar: “La noción de autoridad centralizada fue tácitamente rechazada. Sóviets locales de obreros o campesinos surgieron por toda Rusia. Algunas ciudades y distritos se declararon a sí mismas repúblicas soviéticas”.<sup>222</sup>

### ***3.1. Los ataques al gobierno provisional***

El gobierno provisional no era la única autoridad, no sólo debido a la existencia del Sóviet de Petrogrado, el vacío de poder dejado por la finalización de la autocracia permitió el surgimiento de organismos ajenos al gobierno central también fuera de San Petersburgo. El problema que significaba la aparición de poderes regionales al interior del Estado amenazaba tanto a la pretendida autoridad central como a la integridad del Estado.

El gobierno provisional se enfrentaba a un problema doble, 1) el de una autoridad cuestionada, 2) que esa autoridad era disputada por movimientos potencialmente separatistas: “El régimen de autoridad dual, que rápidamente se convirtió [...] en un régimen de ‘poliautoridad’, atravesó varias crisis políticas, principalmente sobre política exterior (más concretamente, objetivos de guerra, y el carácter de la futura paz) y autonomía nacional para las minorías.”<sup>223</sup>

---

<sup>221</sup> Sarah Badcock, *Politics and the People in Revolutionary Russia A Provincial History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 1

<sup>222</sup> E. Hallett, *op. cit.*, p. 3

<sup>223</sup> Mark von Hagen, “From the First World War to Civil War, 1914-1923” en Abbott Gleason (ed.), *A Companion to Russian History*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009, p. 340

El gobierno provisional era la única institución que se encontraba relacionada con el anterior régimen autoritario. Esto debido tanto a su propia génesis como a su composición, ya que una vez que el zar renunció al trono: “La autoridad estatal fue asumida por un comité no oficial creado por prominentes figuras en la Duma del Estado después de que la Duma había sido prorrogada en febrero”.<sup>224</sup> Las instituciones nunca habían sido fuertes en Rusia. Bajo el gobierno monárquico, la autoridad se encontraba completamente depositada en la persona del soberano y los zares se negaban a cualquier forma de división de poderes o a la introducción del constitucionalismo.

En el gobierno provisional se encontraban los únicos rezagos de algo cercano a una institución verdadera heredada del pasado. La ausencia de contrapesos en el sistema anterior y el propio desplome hicieron extremadamente difícil que mucho más que esto sobreviviese a la debacle. El mencionado gobierno, se encontraba conformado en su gran mayoría por integrantes del antiguo bloque progresivo de la Duma.<sup>225</sup>

Más aún, los fundamentos de la legitimidad del gobierno provisional eran dudosos, por lo que era vulnerable a cuestionamientos, ello en tanto que “el autoproclamado gobierno provisional no tenía autoridad constitucional, ninguna base en ley existente y, a pesar de haber sido catapultado al cargo por la actividad revolucionaria de los obreros y soldados de Petrogrado, representaba abrumadoramente los intereses de las clases privilegiadas y ricas”.<sup>226</sup>

Esta era la única institución que de alguna forma estaba constituida por remanentes de algún organismo anterior (la Duma), la cual se había visto enormemente limitada y controlada por el poder autocrático externo. Desde su inepción, el gobierno provisional se encontraba plagado de problemas; el primero, el de su legitimidad, al cual se sumaban las graves problemáticas nacionales: tanto las fuerzas centrifugas de los regionalismos como la propia existencia de un organismo nuevo que le disputaba el control del Estado.

En este punto, se distinguen dos aspectos importantes del fallido intento por establecer la democracia en Rusia y el retorno consecuente hacia una forma de gobierno no democrática.

---

<sup>224</sup> R. Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, *op. cit.*, p. 33

<sup>225</sup> R. Pipes, *A Concise History of the Russian Revolution*, *op. cit.*, p. 80

<sup>226</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 47

El primer aspecto es el intento constante de los liderazgos rusos por moldear la política de su país a semejanza del ejemplo europeo occidental, el segundo es el fracaso de este tipo de iniciativas.

Los intentos del zar y sus ministros por modernizar la nación a través de la industria se fundamentaban en la necesidad de atender problemas de atraso rural a fin de evitar disturbios campesinos, así como en la búsqueda de competitividad militar con otros Estados.<sup>227</sup> Se buscaba la modernización económica sin trastornar el régimen político, ahora el gobierno provisional buscaba asemejarse al resto de Europa en el aspecto político para preservar su lugar en la economía. Aquellos fueron dos momentos en los que Rusia buscó adoptar el modelo más avanzado en distintos aspectos, el primero (que se tomó con reticencia) catalizó la posibilidad de que el segundo siquiera fuese planteado. Obsérvese que:

Los nuevos líderes de Rusia estaban unidos por un importante hilo común: eran personas con propiedades de las clases alta y media de Rusia, y por lo tanto todos ellos tenían algo que perder, muy posiblemente todo, si los acontecimientos se salían completamente de control. Todos esperaban que su país continuara en el camino capitalista parlamentario de occidente.<sup>228</sup>

Con todos sus problemas, el gobierno provisional fue una institución que (por un breve momento) efectuó lo que parecía un movimiento encaminado hacia la democracia, así como hacia las libertades individuales y colectivas de la población. Ello en vista de que: “Libertades civiles universales e incondicionales fueron promulgadas: libertades de opinión, fe, asociación, asamblea y de prensa. Los privilegios sociales y religiosos fueron abolidos. [...] todos los adultos mayores de veintiún años, incluidas las mujeres, tendrían el voto”.<sup>229</sup>

Se trataba de un intento por adoptar principios políticos externos, provenientes de los Estados más democráticos del momento. El vacío dejado por el mando único dio espacio a la innovación en cuanto a los derechos para la población, pero ese mismo vacío dejaba a estas atribuciones sin una estructura institucional que las defendiese en el futuro próximo.

---

<sup>227</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution*, op. cit., p. 76

<sup>228</sup> Michael Kort, *A Brief History of Russia*, Nueva York, Checkmark Books, 2008, p. 152

<sup>229</sup> R. Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, op. cit., p. 34

El trabajo que el gobierno provisional debía realizar era extenso, se trataba de crear todo un entramado de instituciones capaces de proteger las libertades y derechos recién instituidos. Mientras que, los desafíos que enfrentaba eran demasiado grandes, debía hacer valer su cuestionada autoridad en un territorio en potencial desintegración durante un enfrentamiento bélico.

La magnitud de los problemas no significó que el gobierno encabezado por Gueorgui Lvov no tratase de establecer los cimientos de un nuevo régimen lejos del autoritarismo del pasado, ya que “tanto la legislación de la revolución de febrero y la actividad práctica del gobierno provisional estaban dirigidas hacia crear instituciones democráticas electas, hacia asegurar los derechos humanos y las libertades democráticas”.<sup>230</sup>

La administración provisional comenzó a experimentar los problemas derivados del separatismo regional. Muchas de las provincias del ya extinto imperio estaban pobladas por grupos étnica y culturalmente diferentes a los rusos, por lo que la tensión política por la autonomía había sido una constante, la relativa anarquía provocada por la revolución desató estas fuerzas independentistas.

Este es otro de los aspectos que han aparecido repetidamente en Rusia. Una vez que desaparece un gobierno central (generalmente autocrático) y acontece un cambio de régimen, los múltiples grupos culturales del país se alejan del mando ejercido desde la capital y optan por separarse.

El problema del nacionalismo al interior del territorio, que el gobierno provisional pretendía administrar, se veía agravado por cuestiones de repartición de tierra y diferencias entre clases sociales. De esta forma, se sobreponía el problema de la diferencia étnica con los resentimientos de distribución de la tierra y de acaparamiento de la misma. Esto es visible en el hecho de que “las quejas socioeconómicas del campesinado tenían una dimensión étnica debido a que la mayoría de los terratenientes eran rusos o polacos”.<sup>231</sup>

---

<sup>230</sup> Boris Ivanovich, “Democracy in the Political Consciousness of the February Revolution”, en Rex Wade (ed.), *Revolutionary Russia New Approaches*, Nueva York, Routledge, 2004, (Rewriting Histories) p. 76

<sup>231</sup> S. Smith, *The Russian Revolution A Very Short Introduction*, op. cit., p. 27



## IV. La relación del liderazgo militar y el SPD con el régimen imperial en Alemania

### 4.1. La situación y liderazgo del ejército

En Prusia, la protección de la clase noble ocurrió en la Cámara baja, justamente el espacio político que el Estado había creado en la revolución de 1848 para garantizar la supervivencia del régimen. La aristocracia había podido afianzarse en cargos altos del ejército, apoyada en su prosperidad económica. Más aún, después de reformas a comienzos de siglo que cambiaron a las fuerzas armadas e introdujeron nuevas relaciones de producción, “la posición privilegiada del cuerpo de oficiales fue de hecho mejorada. Tampoco cambió efectivamente el carácter aristocrático del cuerpo de oficiales y el predominio nobiliario en los puestos más altos antes del fin de la monarquía en 1918”.<sup>232</sup>

El Alto Mando de las fuerzas armadas se encontraba estrechamente ligado al jefe de Estado, y ello ayudó a preservar el carácter aristocrático en la milicia, puesto que “la relación personal única entre los Hohenzollern y sus oficiales fue una fuerza poderosa en el mantenimiento de un tono aristocrático en el ejército prusiano en su conjunto. [...] Para los monarcas prusianos los *Junkers* eran su propio tipo, con los mismos hábitos y actitudes que ellos”.<sup>233</sup> Fue gracias a que los nobles habían podido permanecer en posiciones de mando dentro del ejército que existía una relación estrecha y una fuerte identificación del cabecilla político hacia el grupo que ocupaba el liderazgo militar.

Posterior a las reformas, el Estado robusteció todavía más directamente el lugar de estos en las fuerzas armadas. El reforzamiento de la aristocracia en la milicia se originó en la pugna por reconfigurar esta institución; tal conflicto se desarrolló entre dos grupos: 1) La mayoría liberal del Parlamento que “no estaba compuesto por radicales, sino como la Asamblea de Frankfurt, de ‘notables’, abogados, y funcionarios públicos, ansiosos de establecer principios constitucionales y de prevenir un monopolio militar de los *Junkers*”<sup>234</sup>; 2) los altos mandos del ejército y sus aliados, donde se enlistaban 750 oficiales en caballería e infantería

---

<sup>232</sup> Eda Sagarra, *A Social History of Germany 1648-1914*, Nueva York, Holmes & Meier Publishers, 1977, p. 233

<sup>233</sup> E. Sagarra, *op cit.*, p. 234

<sup>234</sup> Alan Taylor, *A Survey of the Development of German History since 1815*, Londres, Routledge, 2001, p.

provenientes de la aristocracia, (sólo 91 oficiales no pertenecían a este grupo).<sup>235</sup> De tal manera, el Parlamento tenía una composición preeminentemente burocrática, cuyos integrantes buscaban evitar un dominio aristocrático militar, mientras que las fuerzas armadas eran potestad de la nobleza.

Antes de convertirse en monarca, Wilhelm Hohenzollern, posteriormente Wilhelm I, ya contemplaba la reforma al ejército como un medio para otorgarle soberanía;<sup>236</sup> por lo que, la búsqueda por conservar el régimen (*i. e.* la forma específica del Estado) estaba presente en el origen del conflicto por el control de las fuerzas armadas.

Aunado a las aspiraciones del liderazgo político, existían razones poderosas de protección estatal que hicieron imperativas las reformas en el ejército. El número de conscriptos no se había actualizado respecto al, ya superior, tamaño de la población. Asimismo, una cantidad menor de reclutas servía por intervalos de tiempo desproporcionadamente grandes, en comparación con la gran mayoría de personas en posibilidad de formar parte de las tropas. Por último, los oficiales no tenían la capacidad necesaria.<sup>237</sup> Por lo anterior, la supervivencia del propio Estado, y no sólo del régimen, impulsó a realizar las reformas. Su objetivo inicial era reforzar el poder del líder político, pero también se proponían mejorar la capacidad defensiva del Estado. Tenían dos fines: proteger y fortalecer al régimen, y asegurar la continuidad del propio Estado.

Ahora bien, el heredero de la dinastía Hohenzollern no se encontraba solo en su cruzada, coincidían con él Edwin von Manteuffel y Albrecht von Roon, altos oficiales del ejército, todos ellos opinaban lo que ya ha sido expuesto: “Para defender al Estado de sus enemigos en el exterior, el ejército tenía que ser una fuerza de masas basada en la conscripción, pero para defender el orden social de la inquietud interna tenía que permanecer un sirviente políticamente confiable del rey”.<sup>238</sup> Ello no sólo confirma el diagnóstico previo acerca del doble motivo de las reformas, también muestra (una vez más) que la presión desde el exterior

---

<sup>235</sup> Thomas Nipperdey, *Germany From Napoleon to Bismarck 1800-1866*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1996, p. 668

<sup>236</sup> E. Sagarra, *op cit.*, p. 237

<sup>237</sup> T. Nipperdey, *op. cit.*, p. 667

<sup>238</sup> James Sheehan, *German History 1770-1866*, Oxford, Clarendon Press, 1989, p. 877

conduce a los Estados a tomar decisiones que terminan por afectar su interior. En este caso, fue una decisión para reafirmar su configuración y no una para cambiar su composición.

Las propuestas de Roon de reformar las fuerzas armadas fueron uno de los principales motivos que le llevaron a ser instaurado como ministro de Guerra en 1859.<sup>239</sup> Las reformas del nuevo ministro (que consistían en aumentar el tamaño del ejército, el periodo de servicio y restar fuerza al ejército de reserva) fueron propuestas en un contexto en el cual el líder político consideraba al ejército como la base del Estado monárquico.<sup>240</sup> Es distinguible un claro interés por parte del liderazgo estatal en la fortaleza del ejército como medio para sostenerse: el régimen sobre el que gobernaba dependía de ésta. Ya que, como se ha visto, la preservación del Estado estaba en juego al depender de la fortaleza del ejército frente al exterior y el régimen dependía de su fortaleza al interior. El Estado peligraba por amenazas externas, el régimen por amenazas internas y externas.

El debilitamiento de la reserva o *Landwehr* significaba borrar la presencia civil en las fuerzas armadas.<sup>241</sup> Ésta “estaba controlada por las clases medias y servía como un contrapeso al ejército profesional, dominado por los aristócratas. [...] el conflicto se endureció entre los liberales parlamentarios por un lado y la alianza gobernante del monarca, la aristocracia terrateniente, y los militares en el otro”.<sup>242</sup> La *Landwehr* era el único reducto de influencia de un grupo diferente a la nobleza en el ejército, sin su existencia, las fuerzas armadas eran prácticamente potestad de la aristocracia. Ello se hace evidente al observar el motivo que llevó al ministro de Guerra a rechazar un acuerdo con el Parlamento que hubiese concretado las reformas que él mismo propuso, nótese que con respecto a la mayoría liberal en el Parlamento:

Su objetivo era preservar en el ejército algún elemento liberal de clase media. Estuvieron de acuerdo con el aumento en la admisión anual de reclutas, pero propusieron equilibrarlo reduciendo el periodo de servicio de tres a dos años, de modo que el tamaño del ejército permanente siguiera igual y la reserva, por lo tanto, aún sería una parte esencial de la organización militar. [...] Roon se opuso a la propuesta

---

<sup>239</sup> Eric Brose, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, Nueva York, Berghahn Books, 2013, p. 272

<sup>240</sup> David Blackbourn, *The Long Nineteenth Century A History of Germany, 1780-1918*, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 240

<sup>241</sup> Hans-Ulrich Wehler, *The German Empire 1871-1918*, Oxford, Berg, 1985, p. 22

<sup>242</sup> Hagen Schulze, *Germany: A New History*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998, p. 136

no por motivos militares, sino de clase: estaba más preocupado en abolir a los oficiales reservistas de clase media que en aumentar la fuerza de combate del ejército.<sup>243</sup>

Los liberales en el Parlamento buscaban que un segmento armado afín a ellos permaneciese existiendo. Por su parte, que Roon rechazara un acuerdo que le hubiese otorgado un ejército engrandecido revela su prioridad en las reformas a las huestes: mantener al ejército como espacio exclusivo de la nobleza, un órgano con liderazgo principalmente aristocrático. Buscaba principalmente ratificar (y así salvaguardar) el espacio de la clase noble en el sistema político, no la defensa del Estado. Asimismo, la fortificación de la aristocracia buscaba absorber totalmente algo que ya se controlaba en su mayor parte, por lo que ese fortalecimiento fue en gran medida la reafirmación del dominio que ya ostentaban.

El interés por proteger el espacio de la nobleza en el régimen no provenía únicamente de altos mandos militares como Roon, el jefe político del Estado (además de interesarse por ampliar su soberanía y la base de su régimen monárquico) buscaba conservar el arreglo específico en que ejercía esa soberanía, pues “también él estaba determinado a retener los vínculos tradicionales entre el soberano y un cuerpo de oficiales principalmente aristocrático”.<sup>244</sup> Wilhelm Hohenzollern también ambicionaba un servicio de tres años en el ejército, mientras que Roon rechazaba un periodo de sólo dos años por permitir la existencia de la reserva (lo cual limitaba el dominio aristocrático); el noble prusiano lo repudiaba por no permitir la creación de soldados completamente distintos de los civiles y, por lo tanto, confiables<sup>245</sup> (lo cual no garantizaba la continuidad de su régimen).

Al reafirmar el arreglo particular en el que se encontraba configurado el Estado, se salvaguardaba la posición de la nobleza, pues el lugar preeminente que poseía constituía parte integral del régimen, o visto de otra forma: debía protegerse la posición de la aristocracia para blindar el diseño de la entidad política y fortalecer su defensa. Esta clase se encontraba tan profundamente fundida con este órgano del Estado que conservar un aspecto de la entidad política significaba también preservar su estatus, ya que expulsar todo lo civil (*i. e.* asegurar

---

<sup>243</sup> A. Taylor, *op. cit.*, p. 111

<sup>244</sup> E. Sagarra, *op. cit.*, p. 237

<sup>245</sup> T. Nipperdey, *op. cit.*, p. 668

la continuidad del régimen mediante un servicio de tres años) implicaba la supremacía nobiliaria.

El cuerpo de oficiales consideraba que el ejército era antes defensor de la monarquía que defensor del Estado, mientras que el ejército se encontraba fuera del alcance de la constitución.<sup>246</sup> La prioridad de los líderes militares era el régimen, en el que la institución que comandaban se encontraba más allá de algún escrutinio. Por lo que, la élite militar ponía en primer plano la salvaguarda de la posición de la élite política y la propia, buscando defender la totalidad desde una parte de ella.

Los intereses del líder político de Estado y los nobles al mando del ejército convergían y se fundían en un objetivo: reforzar al ejército como órgano libre de influencia civil, con lo que se entronizaba el lugar predominante de la aristocracia. Una posición en la que esta clase no habría podido encontrarse sin el fortalecimiento que alcanzó gracias a la introducción de nuevas relaciones de producción, la cual le permitió afianzarse a un espacio en el que la preservación de una parte de la entidad política equivalía a la salvaguarda de sus intereses.

Por otra parte, los liberales en el Parlamento aprobaron un presupuesto provisional en 1860,<sup>247</sup> éste contenía los aumentos en el gasto militar. No obstante, la facción militar cercana al regente dejó de limitarse a conseguir la aprobación de las reformas y buscó despojar al Parlamento de la influencia *de jure* que poseía en asuntos del ejército, restringiendo esa esfera al monarca. Ello reconfiguró el conflicto, haciéndolo pasar de una lucha por reformar al ejército a una disputa por la posesión del dominio exclusivo del ejército: el Parlamento liberal o la monarquía.<sup>248</sup>

El conflicto fue intencionalmente desviado, de la reafirmación del dominio nobiliario dentro del ejército (y con ello la protección de una parte del Estado) hacia un cuestionamiento al alcance del cabecilla político. Los militares lograron que la disputa se enfocase en colocar al ejército sobre el Parlamento, lejos de su alcance.<sup>249</sup> Al pasar el centro de la disputa al control sobre el ejército (con influencia parlamentaria o totalmente monárquico), la facción militar convirtió conveniente y artificialmente un problema principalmente propio en una amenaza

---

<sup>246</sup> *Ibidem*, p. 669

<sup>247</sup> J. Sheehan, *op. cit.*, p. 878

<sup>248</sup> T. Nipperdey, *op. cit.*, p. 671

<sup>249</sup> H. Wehler, *op. cit.*, p. 22

a un aspecto aún más central del orden interno estatal (que la exclusión de influencia liberal parlamentaria en las fuerzas armadas).

El control exclusivamente monárquico del ejército podría considerarse como una magnificación de las atribuciones del soberano y, en ese sentido, una ampliación de su potestad, no un reforzamiento de una parte del Estado. Sin embargo, el monarca y los oficiales del ejército jamás consideraron que las fuerzas armadas estuvieran al alcance de las decisiones parlamentarias,<sup>250</sup> por lo que se trató tanto de un intento de hacer efectivo lo que la elite política siempre tuvo como cierto (en ese sentido, se trata de una preservación de una parte del Estado) como de un intento por retornar a las anteriores y amplias atribuciones del soberano: una agudización de su condición preeminente. El régimen conservó en tanto que recuperó su estadio mermado en una previa cesión, incluso si esa cesión fue para no cambiar realmente y quedó evidenciada como mínima y superficial. Los cabecillas buscaban reinstaurar en práctica lo que sólo en nombre habían cedido. No obstante, de haber fracasado, esa delusoria cesión podría haberse trocado en hecho. Por otra parte, no debe soslayarse que:

En breve, fue una ofensiva del grupo militar enfocada hacia la polarización y la confrontación. Querían subyugar al Parlamento y, en la situación concreta, derribar el gobierno liberal conservador del Príncipe Regente; en términos prácticos, querían usar el prejuicio del rey en materia del periodo de servicio — que de ninguna forma era compartido por todos — para provocar un cambio de rumbo. En estos círculos, la revolución parecía menos temible que el estado de cosas existente: del ‘baño de lodo de una nueva revolución’ Prusia podría resurgir con más fuerza, mientras que, en la ‘cloaca del liberalismo doctrinal’, se pudriría irremediabilmente, como Roon dijo. ‘Si Prusia se pone roja, la corona rodará en el lodo’ — esa era la actitud ante estos intentos de un rumbo moderadamente liberal. Sin embargo, no era sólo una cuestión de la corona, sino también de la posición del propio ejército. Los militares querían el derecho a decidir sobre la política correcta y la preservación del balance de poder existente, incluso contra el gobierno civil. Pusieron al Príncipe Regente bajo presión — por ejemplo, en sus discursos acerca del descontento dentro del ejército — e intentaron regresarlo a su propia causa, para que rompiera con el gobierno de la Nueva Era.<sup>251</sup>

Comenzó como el reforzamiento y defensa de una clase dentro de un órgano estatal (exclusión de lo civil y dominio aristocrático en la milicia), que en sí ya significaba la

---

<sup>250</sup> J. Sheehan, *op. cit.*, p. 878

<sup>251</sup> T. Nipperdey, *op. cit.*, pp. 671-672

agudización de una parte del régimen; pero ante el *impasse*, el enfrentamiento por lograr ese objetivo fue aprovechado (elevado) por la facción militar para acentuar el dominio de la élite. Esto equivalía a la reivindicación y recuperación del dominio exclusivo de la élite (la abierta subordinación del Parlamento y control mayormente monárquico de las fuerzas armadas), una reconstrucción de un aspecto aún más central para el liderazgo político. Un retorno incompleto a un estadio previo sin división del poder, lo cual es simultáneamente una radicalización de su carácter preeminente autoritario: una reformulación contemporánea reaccionaria. La élite política intentaba reconfigurar el orden político para no permitir la materialización de lo que había cedido nominalmente. Un seguimiento a la absorción del parlamentarismo que había realizado para no tener que transformarse a profundidad.

Fue la facción militar la que elevó el conflicto, no el monarca, el agente motor principal era de los altos mandos de un ejército dominado por la aristocracia. Se trataba de un ataque preventivo para reforzar, y así asegurar, lo ya mayormente dominado. Una parte del régimen estaba ansiosa por reconstruirlo a su antigua forma, más que el jefe político, así como por recuperar su propia posición dentro del Estado. Posteriormente, la posición del grupo militar, que consistía en preferir y promover algún tipo de choque violento (ahora revolución, posteriormente la guerra) para vigorizar y ratificar el orden político del Estado, volvería a ser preferida por la elite del régimen.

El monarca y sus oficiales comenzaron a expandir la milicia tras la aprobación parlamentaria del presupuesto provisional y en contra de su condición de no crear aún los regimientos propuestos.<sup>252</sup> En 1861, el conflicto por la reconfiguración del ejército partió a la facción liberal, quienes más se oponían al liderazgo político del Estado se separaron del bloque principal dando como resultado la creación del primer partido político moderno alemán: el Partido del Progreso Alemán (*Deutsche Fortschrittspartei*).<sup>253</sup> La elite política, buscando preservar una parte del Estado, modificó a las facciones políticas y a los liberales (precipitando la creación del primer partido) y transfiguró al Parlamento (la forma en que estaban organizado) que previamente había creado.

---

<sup>252</sup> E. Brose, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, *op. cit.*, p. 272

<sup>253</sup> J. Sheehan, *op. cit.*, p. 878

El nuevo partido alcanzó mayor importancia a finales de 1861, rechazó el presupuesto y, en 1862, tras una disolución parlamentaria realizada por el ya monarca Wilhelm I, los liberales alcanzaron un número aún mayor de integrantes en el Parlamento.<sup>254</sup> Ante el estancamiento en el que se encontraba el liderazgo estatal y con la única opción de abdicar (lo cual hubiese traído una reconfiguración indeseada del régimen), el ministro de Guerra convenció al soberano de “hacer un esfuerzo final para salvar las reformas militares y proteger la autoridad de la corona pidiendo a Bismarck que liderara un nuevo gabinete”.<sup>255</sup> La llegada de Otto von Bismarck al cargo de ministro presidente fue una vía para reforzar la posición nobiliaria en el ejército, mediante el blindaje del arreglo político estatal (consistente en un ejército con *de facto* nula influencia civil o parlamentaria), la abierta validación de las atribuciones del soberano, hasta ese momento sólo tenidas como ciertas por la élite política. Terminando así, con la indeterminación producida por la aparente cesión de una mínima influencia al Parlamento sobre el ejército y el orden que, en el fondo, la elite consideraba aún vigente.

Obsérvese que “el asunto que llevó a Bismarck al poder no fue la supervivencia de Prusia en Alemania, sino la supervivencia en Prusia de la monarquía militar y la casta militar”.<sup>256</sup> La reorganización del ejército protegía el lugar social de una clase, Bismarck constituía un canal para lograrlo, era un utensilio convertido en autoridad, tanto de la nobleza que dirigía el ejército como del propio Estado. Él mismo era un *Junker*, y su propósito consistió en “el establecimiento de un sistema político bajo el cual la nobleza terrateniente pudiera retener una posición favorecida dentro del marco del gobierno parlamentario”.<sup>257</sup> Un blindaje que reivindicaba el lugar preeminente de este grupo. El nuevo ministro “quería conservar el Estado prusiano de realeza y orden, y el poder de los militares y la aristocracia. Esto condicionó su política hegemónica. Pero era esto lo que importaba, y no principalmente la preservación de un orden existente”.<sup>258</sup> Lo que Bismarck buscaba favorecer no era el arreglo político específico imperante, ni siquiera era ello lo más importante, sino lo que éste guarecía, aquello cuya coraza cobijaba: la supremacía de la nobleza.

---

<sup>254</sup> D. Blackburn, *op. cit.*, p. 241

<sup>255</sup> J. Sheehan, *op. cit.*, p. 879

<sup>256</sup> A. Taylor, *op. cit.*, p. 110

<sup>257</sup> Theodore Hamerow, *Restoration, Revolution, Reaction Economics and Politics in Germany 1815-1871*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1958, p. 251

<sup>258</sup> T. Nipperdey, *op. cit.*, p. 677



La guerra fue el segundo instrumento de reforzamiento y preservación de la élite política en el régimen: mediante la agresión al exterior 1) reforzó el dominio nobiliario en la milicia (protección de sus intereses), con lo cual 2) acentuó la supremacía aristocrática en el régimen, 3) suprimió a los opositores (liberales y al propio Parlamento) y validó su preeminencia, por encima de ellos y de la constitución en el régimen, 4) recrudesciendo la subordinación de los opositores. En consecuencia, el régimen se radicalizó y se reforzó. Lo anterior, toda vez que a los integrantes de la facción militar “la genial intimidación por parte de Bismarck del *Landtag* y el momento extraordinariamente afortunado de las exitosas guerras contra Dinamarca (1864) y Austria (1866) les dio la victoria en el conflicto constitucional”.<sup>259</sup>

Los militares utilizaron el reforzamiento de la defensa de la posición nobiliaria, que en sí ya era una forma de recrudescer un aspecto del régimen, para agudizar otro de sus aspectos más dominantes y abrumadores. Lo que se logró fue reforzar, y así preservar, principalmente los privilegios de la élite, no el diseño estatal. También puede pensarse como la recomposición de un aspecto del Estado que había sido mermado (aunque fuese sólo *de jure*, en tanto que nunca se había puesto a prueba y en el momento que se puso a prueba fue desautorizado el Parlamento), pero como toda restauración, el producto era algo completamente nuevo a cualquier arreglo político del pasado.

Bismarck comenzó a gobernar sin un presupuesto aprobado por el Parlamento, usando el último que este órgano había ratificado, argumentando la existencia de una brecha constitucional.<sup>260</sup> Ello era un pretexto para desautorizar al Parlamento, y terminar con la distribución del poder, restringiéndolo a la antigua elite política. Una radicalización y un pseudo retorno a un régimen sin división del poder; no obstante, el conflicto con el Parlamento continuaba. El efecto de las guerras sobre la política interna fue doblegar la oposición de los liberales; tras la victoria sobre Dinamarca “algunos liberales en Berlín comenzaron a ver más favorablemente la política de anexión. [...] El impulso hacia la acomodación con el gobierno creado por la victoria militar y el fervor patriótico fue

---

<sup>259</sup> E. Sagarra, *op cit.*, p. 238

<sup>260</sup> H. Wehler, *op. cit.*, pp. 23-24

incrementado por el continuo apoyo de los liberales a las políticas económicas oficiales, especialmente el libre comercio”.<sup>261</sup>

Tras lo que fue, efectivamente, el despojo al Parlamento de influencia sobre el Estado, el triunfo en las guerras terminó con los opositores a la elite política, e hizo posible que fuesen cooptados, ello:

Sobre todo, porque muchos de ellos difícilmente podían ya ser descritos como oponentes. Ya desde las primeras victorias militares prusianas en Düppel y Alsen en 1864, había señales de que Bismarck había estado en lo correcto al creer que una vigorosa política exterior que prometía resolver la cuestión nacional atraería incluso a muchos de los que habían sido más vehementes en su oposición a la reforma y la expansión del ejército; y para la primavera de 1866 la fuerza de este llamamiento era perceptible en el giro de los diarios liberales como el *Preußische Jahrbücher*, el *Grenzboten*, y el *Kölnische Zeitung* hacia el apoyo de la política del gobierno. Después de la victoria en Bohemia las conversiones se volvieron legión, aunque algunos de los que cambiaron sus colores fueron suficientemente honestos para admitir que lo hicieron casi contra su voluntad.<sup>262</sup>

La victoria bélica en el exterior derrotó a los miembros del Parlamento en el interior, con este instrumento se reforzó el alcance del dominio monárquico en un arreglo político en el que el poder descansaba en última instancia en la antigua elite; la situación de aparente cesión del poder pero que ultimadamente yacía en la antigua elite sólo fue reafirmado, sino entronizado y perpetuado, en un nuevo Estado.

La derrota de los liberales se escenificaba después de un asedio prolongado, pues “durante años habían sido acosados e intimidados, sus periódicos censurados, sus negocios ignorados para contratos del gobierno, [...] fueron presionados, especialmente después de 1864, por circunscripciones locales y cámaras de comercio ansiosas por demostrar su patriotismo en tiempo de guerra”.<sup>263</sup> Dos aspectos importantes son visibles en lo anterior, que los liberales 1) eran incapaces de hacer frente a un Estado de suma fortaleza y 2) dependían y estaban profundamente entrelazados con los elementos del entorno socioeconómico y político sobre el que dominaba el régimen, obligándoles a no arremeter contra él sin restricciones. Ello se

---

<sup>261</sup> J. Sheehan, *op. cit.*, p. 896

<sup>262</sup> Gordon Craig, *Germany 1866-1945*, Nueva York, Oxford University Press, 1978, pp. 7-8

<sup>263</sup> E. Brose, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, *op. cit.*, p. 336

observó anteriormente en las limitaciones liberales en las insurrecciones de 1848, y fue visible entonces, en su interconexión y sujeción a organizaciones políticas y económicas. Ello a pesar de que los liberales en el Parlamento eran mayoritariamente burócratas y no comerciantes.<sup>264</sup> El interés económico que garantizaba su prevalencia se percibía de formas diferentes a la ganancia directa. Esto ayudará a comprender el resultado desigual entre Alemania y Rusia, mediante la presencia o ausencia de grupos sin un interés en el entorno socioeconómico que el régimen mantiene.

De especial importancia, fue la batalla de Königgrätz que además de ser relevante en la absorción de los territorios alemanes por Prusia para formar Alemania, “también fue decisiva en términos políticos internos. Dos meses después de Königgrätz, el conflicto constitucional prusiano fue resuelto cuando la Cámara baja acordó ‘indemnizar’ al régimen por su incumplimiento de la constitución durante cuatro años”.<sup>265</sup> Así el Parlamento legitimó en retrospectiva tanto su propia anulación, como la extensión ilegal de la potestad del soberano. El triunfo en el campo de batalla fue usado para obtener otros: 1) reafirmar el dominio del monarca mediante la aprobación de los integrantes del Parlamento al arrebato de atribuciones del que habían sido objeto por oponerse a la reforma del ejército, logrando que el poder real descansara en la antigua élite política, y 2) reforzar al ejército como espacio nobiliariamente dominado al expulsar toda influencia civil o liberal de las fuerzas armadas. Se retiró a los integrantes liberales del Parlamento debido a que buscaron no ser despojados de su influencia en el ejército; y, en retrospectiva, ellos mismos aprobaron toda autoridad presupuestaria. Buscaban limitar al régimen, pero terminaron por otorgarle su beneplácito por dispensarle su violación de la ley que incluso le hizo más fuerte. La preeminencia de la élite se fortificó y preservó al agredir al exterior, doblegando a los liberales en su intento por hacer valer las atribuciones que nominalmente poseían, pero que al ser vencidos no pudieron hacer valer.

El acta de indemnización fue de enorme utilidad para el régimen, resolvió ambos reforzamientos al mismo tiempo, pues el objetivo del ministro presidente era “obtener el mandato retrospectivo del Parlamento para el gasto del gobierno, [...] reconociendo así implícitamente los derechos presupuestarios del Parlamento, sin renunciar a la teoría de la

---

<sup>264</sup> J. Sheehan, *op. cit.*, pp. 882-883

<sup>265</sup> D. Blackbourn, *op. cit.*, pp. 243-244

brecha, y simultáneamente legalizando la controversial reforma del ejército y el asunto decisivo del poder de mando monárquico”.<sup>266</sup> Tanto la reforma del ejército, como la validación de la superioridad del soberano (incluso sobre la constitución), quedaron asentadas.

El régimen, mediante el uso de la guerra, reforzó el dominio exclusivo de la élite, y al ejército como espacio privativo de la aristocracia. La posición aristocrática y el control monárquico que el régimen guarecía permanecieron protegidos. De esa forma, se acentuaron características que ya eran preeminentes en el régimen. Por lo cual, si se le permite, la élite política aguza las características del régimen que maximizan su poder y sustentan su posición, con lo cual la entidad política tiende a extremarse.

Ello transformó una vez más la composición del Parlamento, específicamente, a las facciones políticas y, en concreto, a los liberales. Ante el debate del acta de indemnización los moderados del Partido del Progreso se escindieron y se convirtieron en partidarios de Bismarck en su política alemana, los que restaron dentro del partido quedaron significativamente nulificados.<sup>267</sup> El reforzamiento doble de aspectos del régimen les transfiguró en tres aspectos, les dividió, absorbió a unos y debilitó al resto.

La victoria sobre Austria derivó en “la creación de la Confederación Alemana del Norte el año siguiente, con un Parlamento electo con sufragio masculino universal, pero con los elementos esenciales del poder monárquico prusiano aún intactos”.<sup>268</sup> Por lo que una vez más se creó un organismo estatal, carente de incidencia significativa, como forma de apropiación de las demandas de la oposición, sólo que esta vez a una nueva escala. Lo cual demuestra la continuación y preeminencia de Prusia (y sus dinámicas), en la nueva entidad política, misma que era producto de su expansión. Mientras que, el régimen político se reforzaba (expulsando la limitada influencia civil, y con ello parlamentaria liberal, en el ejército, agrandándolo, y reivindicando como exclusivo de la élite la potestad sobre el ejército), y gracias a ello lograba proteger lo que el régimen aun menguado por cesiones *de jure* tras 1848, y ahora reafirmado, resguardaba, es decir, a la aristocracia y su lugar en el ejército, así como a la monarquía bajo

---

<sup>266</sup> T. Nipperdey, *op. cit.*, pp. 708-709

<sup>267</sup> G. Craig, *op. cit.*, p. 10

<sup>268</sup> D. Blackbourn, *op. cit.*, p. 243

la que prevalecía, y que fue empujada por los militares para acorazarse a sí misma y a ellos. El reforzamiento de la élite política en el régimen devino en la creación de un nuevo Estado y el engrandecimiento de su predecesor (Prusia), en el cual, ese régimen se prolongó y el Estado sobre el que comandaba se expandió. Se expandió para reforzarse, por lo que el producto final fue dual: tanto el reforzamiento como la expansión.

De acuerdo con la constitución de la Confederación, cuya forma básica fue retomada para el Imperio, el presidente (que era el rey de Prusia) retenía el control sobre asuntos del ejército y la política exterior, el Estado Mayor prusiano el mando del ejército, en el Bundesrat, la Cámara alta, constituida por integrantes designados por los monarcas del nuevo Estado, a Prusia se le asignaban suficientes escaños para bloquear cualquier cambio constitucional si así lo desease.<sup>269</sup> Sólo se reforzaron los aspectos atesorados por la élite política en el régimen prusiano, se entronizaron y se perpetuaron en un nuevo Estado. Obsérvese que “el núcleo del Estado autoritario en el que los militares gozaban de autonomía permaneció esencialmente intacto. La recién creada Confederación Alemana del Norte con sus adornos pseudoparlamentarios se formó en torno a este núcleo”.<sup>270</sup>

Sin embargo, en las elecciones de 1868 al Parlamento del Zollverein, el Zollparlament, se eligieron diputados contrarios a Prusia, visibilizando el rechazo que provocaba a las entidades políticas germanas dentro y fuera de la confederación, ello fue resuelto al comenzar la guerra de la confederación contra Francia.<sup>271</sup> Bismarck preveía que la anexión de los territorios germanos restantes podría dejarse a futuros sucesores, pero la presión ejercida por los liberales, ansiosos de ver finalizada la “unificación”, amenazaba la ya cercana renegociación del presupuesto militar, así como el rearme francés, le impulsaron a contemplar la absorción de los territorios alemanes restantes;<sup>272</sup> una vez más la supresión de un grupo interno, pero también de defensa del Estado y sólo del régimen, le indujeron a actuar en favor de utilizar la guerra como solución. Además de lograr los objetivos de expansión de la élite política un conflicto armado:

---

<sup>269</sup> E. Brose, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, op. cit., p. 341

<sup>270</sup> H. Wehler, op. cit., p. 25

<sup>271</sup> D. Blackbourn, op. cit., p. 244

<sup>272</sup> E. Brose, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, op. cit., pp. 349-350

Estaba destinado a tener el efecto de unir a la nación. ‘Unir a Alemania usando la fuerza contra Francia’ era un objetivo que Moltke contempló como alcanzable en 1866. Y esto es precisamente lo que ocurrió cuando durante la guerra franco-prusiana las pasiones nacionales suministraron la poderosa fuerza impulsora detrás de la política que culminó en la fundación del imperio. Al igual que los liberales habían sido puestos en vereda en las guerras de 1864 y 1866, así también lo fueron los Estados alemanes del sur por la guerra de 1870-71. Esta guerra, por lo tanto, sirvió una función dual. Estaba pensada sólo como ‘una guerra de unificación para culminar el proceso iniciado por la guerra prusiana de secesión en 1866’. Estaba pensada, también, para truncar la crisis política y social fundamental de la monarquía militar prusiana como ‘una guerra preventiva para lograr la integración en la política interna’.<sup>273</sup>

La guerra contra Francia terminó el proceso de unificación con la creación del Imperio alemán, pero también volvió a subordinar a los rivales del régimen, en esta ocasión: no sólo a los que existían al interior de Prusia y buscaban evitar ser aún más dominados por el régimen que intentaba reforzar la posición de la nobleza y el alcance del poder de la monarquía; sino que, tanto a los primeros (potenciales generadores de problemas en la renegociación del presupuesto militar), como a los que estaban presentes en el exterior de la nueva confederación y se oponían a llegar a ser dominados por ese mismo régimen, ahora geográficamente ampliado. El alcance de la élite política prusiana se expandió hasta ser capaz de suprimir también enemigos externos que estaban dentro de sus potenciales zonas de anexión. Ocurrió que “una vez más, como en 1866, una campaña militar dramáticamente exitosa y un ungimiento fresco de la clase dirigente prusiana con la unción moral del nacionalismo alemán frustraron las aspiraciones de los diputados liberales de tener una mayor influencia en el gobierno”.<sup>274</sup> La guerra se utilizó exitosamente como herramienta para suprimir a los detractores y ratificar la supremacía de la élite política en el régimen.

La élite política buscó consolidar, mediante un sólo logro en el nuevo Estado, los reforzamientos de los dos aspectos del régimen: el aseguramiento del dominio de la élite política sobre las fuerzas armadas y la reafirmación de que este organismo continuaría engrandecido y bajo la potestad de la nobleza. Ello en tanto que, tras ya haber postergado la

---

<sup>273</sup> H. Wehler, *op. cit.*, pp. 27-28

<sup>274</sup> Otto Pflanze, *Bismarck and the Development of Germany, Volume III, The Period of Fortification, 1880-1898*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990, p. 171

revisión parlamentaria del presupuesto militar en 1867,<sup>275</sup> en 1874, bajo el nuevo imperio, se aprobó el acta septenaria, con la cual el Parlamento renunciaba a intervenir en el presupuesto del ejército durante periodos de siete años, así el jefe de Estado podía ejercer, fuera de todo control, el derecho que le otorgaba la constitución de ser el único habilitado para decidir el tamaño del ejército.<sup>276</sup> Con ese documento: se fortificaba el control privativo de la élite sobre el ejército (se afianzaba su dominio político), y gracias a ello se aseguraba que éste tendría el tamaño y composición deseados por ella (se blindaba el control nobiliario sobre un organismo del tamaño que se desease). Aseguraba el segundo al afianzar el primero. Todo sobre un nuevo Estado poblacional y geográficamente mayor. Sobre todo: la guerra como instrumento de la élite para reforzarse en el régimen (agudización de las características de dicho arreglo político), había sido utilizado con éxito. Su ominoso triunfo validaba un patrón de maniobra susceptible a emularse que posteriormente fue enormemente destructivo.

En el nuevo Estado, la nobleza (parte de la élite política) continuó dominante, incrustada en posiciones de liderazgo en las que había podido asirse, y cuyo control había afianzado. Tras haberse fortalecido económicamente por el primer instrumento de reforzamiento, y robustecido políticamente a consecuencia de la segunda herramienta de reafirmación (mientras atravesaba diferentes iteraciones de la entidad política en la que imperaba), su hegemonía sobre el ejército (ahora engrandecido y mayormente fuera del alcance parlamentario) se prolongó en el imperio alemán cuya entronización creó. Lo anterior en vista de que, incluso si en los años que transcurrieron hasta 1913 el porcentaje de nobles decreció, el dominio de este grupo continuó en el cuerpo de oficiales, ya que la vasta mayoría de los regimientos permaneció únicamente bajo su control.<sup>277</sup>

El nuevo sistema político protegía, lo que el régimen prusiano ya sostenía, y que, a Bismarck interesaba salvar más allá de cualquier rasgo específico, el dominio nobiliario y monárquico, puesto que para el ahora canciller “era necesario solidificar el sistema federal de poderes mixtos y el orden aristocrático-monárquico que el sistema estaba diseñado para proteger”.<sup>278</sup> En concordancia con ello y dada su condición como producto de reforzamientos de la élite

---

<sup>275</sup> E. Brose, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, *op. cit.*, p. 342

<sup>276</sup> H. Wehler, *op. cit.*, p. 146

<sup>277</sup> E. Sagarra, *op. cit.*, p. 240

<sup>278</sup> O. Pflanze, *op. cit.*, p. 170

política, la supremacía de la aristocracia se perpetuó en otros órganos estatales del nuevo Estado:

Bajo el Segundo Imperio la nobleza dominaba efectivamente la mayoría de las instituciones del Estado, el Ejército y las cámaras altas de las legislaturas estatales, y en Prusia la Cámara baja; ocupaban prácticamente todos los puestos de prestigio y muchos de los otros en el servicio diplomático y tenían una ‘posición estratégica dentro del aparato de administración’ a nivel local y nacional, así como influencia considerable en los nombramientos para altos cargos en el gobierno y la burocracia.<sup>279</sup>

#### ***4.2 La adaptación del SPD a la sociedad alemana y su consecuente interés en preservar aspectos del régimen político imperial***

A pesar de las concesiones democráticas presentes en el diseño constitucional del Estado alemán creado en 1871, el régimen presentaba muchas facetas autoritarias, entre ellas el limitado papel del Parlamento, ya que “una mayoría en el Reichstag no podía hacer nada contra el canciller: si votaban contra él, no renunciaba, sino que disolvía el Reichstag”.<sup>280</sup>

Más aún, el Parlamento se encontraba limitado por el otro órgano del gobierno federal: el Bundesrat. El cual “estaba compuesto de representantes de los veinticinco gobiernos del Reich, quienes sólo podían actuar con instrucción de aquellos gobiernos, por lo tanto, el federalismo fue usado para limitar al parlamentarismo”.<sup>281</sup>

Todavía más significativo era el dominio prusiano del Bundesrat.<sup>282</sup> Es por ello que la existencia del Parlamento y el voto fueron logros con enormes limitaciones. Esto es especialmente cierto si se considera que una de sus atribuciones más destacadas, la del control del presupuesto, era en gran medida pasada por alto. “El control financiero era ilusorio. El ingreso del Reich procedía directamente de aduanas e impuestos indirectos”.<sup>283</sup>

A pesar de dicha faceta autoritaria, la constitución, el Parlamento y el voto universal estaban presentes. Pese a que se encontraban acotados o limitados, constituían cesiones de espacios (incluso si en ocasiones estos fueron pura o mayormente simbólicos) del poder central del

---

<sup>279</sup> E. Sagarra, *op cit.*, p. 186

<sup>280</sup> A. Taylor, *op. cit.*, p. 131

<sup>281</sup> Ed Feuchtwanger, *Imperial Germany 1850-1918*, Londres, Routledge, 2001, p. 61

<sup>282</sup> Martin Kitchen, *A History of Modern Germany 1800-2000*, Oxford, Blackwell Publishing, 2006, p. 121

<sup>283</sup> A. Taylor, *op. cit.*, p. 131



Estado. Estos espacios ganados permitieron el desarrollo y la presencia de los partidos obreros.

De forma semejante a la unificación de las entidades políticas germanoparlantes en un solo Estado, los partidos centrados en el grupo de los obreros se fundieron en una sola organización poco después de la creación de Alemania. “En 1875 el Partido Socialdemócrata (SPD) fue el resultado de la fusión de dos partidos de clase obrera”.<sup>284</sup>

La unificación de los dos grandes partidos obreros de Alemania significó también la unión de dos tradiciones o corrientes de pensamiento, sobre todo, de dos enfoques sobre cómo debían atenderse las necesidades de los obreros y cuál era la vía para entregarles a estos los objetivos planteados por sus respectivas ideologías.

El nuevo partido socialdemócrata pudo surgir gracias a una pujante economía industrial y a poseer los espacios necesarios para organizarse; pero sería la fortaleza del Estado la que le daría su carácter gradualista, esta faceta no estaba presente en los dos partidos que se aglomeraron para formarle, ya que:

Una corriente abiertamente revolucionaria inspirada por Marx y una corriente inspirada por Lassalle, quien preveía ganar reformas a través de un arreglo con el Estado prusiano. Pero la experiencia de organizarse dentro de ese Estado había empujado a las dos corrientes a unirse. Los Lassalleanos, cuales fueran sus sueños reformistas, tuvieron que enfrentarse a la realidad de que el movimiento de la clase obrera era perseguido y a sus líderes se les negaba cualquier lugar en la toma de decisiones nacionales. En cuanto a los marxistas, sus aspiraciones revolucionarias fueron templadas por el hecho de que el Estado era demasiado poderoso para derrocarse, forzándolos así a evadir políticas de confrontación abierta.<sup>285</sup>

El Estado era demasiado fuerte para ser depuesto, pero no lo suficientemente represivo como para forzarles al exilio. Por lo que, en lugar de continuar radicalizados en otra parte, continuaron presentes, negociando concesiones y derechos. El costo de quedarse para los radicales fue convertirse en gradualistas y acomodarse en la sociedad gobernada por el régimen, más que buscar eliminarlo.

---

<sup>284</sup> Peter Wende, *A History of Germany*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005, p. 112

<sup>285</sup> Chris Harman, *The Lost Revolution Germany 1918 to 1923*, Londres, Bookmarks, 1982, p. 16

Esta particular configuración de condiciones dio como resultado una disparidad entre el discurso y la ideología oficial del partido y la manera en que éste se adaptó a las condiciones políticas y sociales existentes, debido a que “era un partido cuya conducta era legal pero cuya retórica era revolucionaria. El resto de la sociedad, por generaciones aterrada por el espectro de la revolución, no hacía tales finas distinciones y estaba simplemente alarmada por el ascenso del socialismo”.<sup>286</sup>

La fortaleza del Estado sumada a su relativa tolerancia dieron lugar a la concesión de permanencia o estadía de grupos ideológicamente antagonizados al régimen. Grupos a los que se les hubiera reprimido más severamente en un contexto más autocrático, llevándolos a prisión o al exilio. Este permiso para continuar presente moldeó decisivamente la manera en la que el partido se relacionaba con la sociedad.

Esta permanencia sin ánimo revolucionario llevó a la mimetización o adaptación del partido a su entorno, dos procesos pueden observarse en ello: la incorporación del partido a la vida social cotidiana, sin entrar en conflicto con ésta, y la relajación de la ideología radical que se encontraba presente de una u otra forma en las corrientes que fundaron el partido.

La incrustación del partido en la sociedad fue profunda y frecuentemente distaba en tal manera de ser antagónica a la configuración social, económica y política que se asemejaba a las costumbres previamente existentes, esto era visible en las organizaciones de recreación u ocio, en las cuales “fueron creadas desde ‘abajo’. Además, se ha argumentado, [...] que la ‘politización’ de la cultura obrera en las organizaciones auxiliares del SPD era meramente superficial. Lejos de construir una verdadera *contracultura*, las asociaciones culturales socialdemócratas a menudo simplemente reproducían los trabajos clásicos de la cultura ‘burguesa’”.<sup>287</sup>

El partido sólo se encontró en un ambiente en el que le era imposible llevar a la práctica sus iniciales nociones socialistas y revolucionarias, sino que era constantemente moldeado por las acciones del régimen político en el que permanecía inmerso. Una de estas acciones fue

---

<sup>286</sup> E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 72

<sup>287</sup> John Breuilly, “The Beginnings of German Social Democracy, 1835-1875” en Roger Fletcher (ed.), *Bernstein to Brandt A Short History of German Social Democracy*, Londres, Hodder & Stoughton, 1987, p. 12

tomada poco tiempo después de su propia fundación, cuando “la ley antisocialista de 1878 proscribió al nuevo partido”.<sup>288</sup>

No obstante, esta no fue una prohibición absoluta, no se expulsó al partido obligando a todos sus dirigentes a instalarse en otros Estados, se trató de un autoritarismo que no sofocó totalmente a sus detractores, debido a que al partido “se le permitió disputar elecciones y a sus diputados se les dejó tomar sus escaños en el Reichstag, pero toda otra actividad extraparlamentaria fue estrictamente sofocada. Agitadores socialistas fueron arrestados, encarcelados y podían ser expulsados, los clubes socialistas obligados a disolverse”.<sup>289</sup>

De esta forma, la parte del partido socialdemócrata potencialmente más peligrosa para el régimen fue retirada de la mayoría del cuerpo que formaba la organización. Fue esa estadia sin agencia, en cierta medida casi contemplativa, lo que mantuvo al partido presente; pero sin poder incidir socialmente de forma significativa, menos aún le fue posible pensar en sus iniciales ideales revolucionarios.

La reducción de las actividades y vínculos sociales del partido también tuvo consecuencias en la manera en que este era percibido; hizo que la idea de que se trataba de una organización revolucionaria perdurara por más tiempo.<sup>290</sup> Legalmente el partido había sido acotado, no obstante, la industrialización y la urbanización hicieron que su potencial de influir políticamente aumentara.<sup>291</sup>

Un año antes de ser enormemente limitado en sus actividades, la presencia del partido en el Parlamento era aún escasa; sin embargo, su influencia en la sociedad era más prometedora ya que los socialdemócratas “aseguraron sólo doce escaños en las elecciones del Reichstag de 1877, a nivel popular el sindicalismo estaba ganado fuerza. La membresía del socialista Sindicatos Libres ascendía a 50,000 en 1877”.<sup>292</sup>

El partido incrementó su presencia en el Parlamento a través de las décadas, llegando a alcanzar más de un tercio de los escaños del Parlamento en detrimento de los liberales y los

---

<sup>288</sup> D. Blackbourn, *op. cit.*, p. 223

<sup>289</sup> Lynn Abrams, *Bismarck and the German Empire, 1871-1918*, Londres, Routledge, 1995, p. 17

<sup>290</sup> A. Taylor, *op. cit.*, p. 149

<sup>291</sup> E. Feuchtwanger, *op. cit.*, p. 77

<sup>292</sup> L. Abrams, *op. cit.*, p. 16

conservadores. “En 1871, los dos partidos obreros habían ganado sólo 3.1 por ciento de los votos; tras su fusión consiguieron casi 9.1 por ciento en 1877 y en 1912 ganaron 34.8 por ciento, lo que les dio 110 escaños y los hizo el partido parlamentario más fuerte”.<sup>293</sup>

Esta era la faceta política del partido socialdemócrata, una organización que continuó creciendo incluso durante el periodo en el que estuvo limitada, ya que “fue ganando fuerza durante la década de 1880 conforme la situación económica empeoraba y la clase obrera industrial ganaba confianza”.<sup>294</sup>

Esta organización política pudo crecer haciendo uso de los dispositivos políticos cedidos por el régimen: el Parlamento, en el que pudo introducirse y ganar un número cada vez mayor de escaños, y el voto, que posibilitó esa representación en el Reichstag. Mientras que, el cambiante entorno industrial viabilizó la existencia y el fortalecimiento de un grupo obrero numeroso.

Al mismo tiempo el partido continuó con su discurso revolucionario, al cual se apegaba oficialmente; esta línea argumentativa estuvo presente en su Programa de Erfurt, ya que la “sección marxista del Programa de Erfurt de 1891 declaraba a los socialdemócratas un partido revolucionario. Su retórica de lucha de clases era usualmente intransigente. En realidad, como Max Weber señaló, con habitual sarcasmo, el SPD era en realidad un tigre de papel”.<sup>295</sup>

Weber observaba la disparidad entre los postulados del partido y su relación real con la sociedad y el régimen político. Si bien la narrativa de la organización aún era semejante a la adoptada por los primeros ideólogos y líderes de los movimientos obreros, tales como Lassalle o Bebel y Liebknecht, el partido se encontraba en condiciones que le impulsaban a tomar rutas no revolucionarias.

La faceta política del SPD da cuenta de su ascenso y creciente importancia, pero es su faceta social la que permite ver hacia donde se dirigieron las energías y esfuerzos del partido una vez que éste se topó de frente con un Estado demasiado fuerte para enfrentar, pero que

---

<sup>293</sup> P. Wende, *op. cit.*, p. 113

<sup>294</sup> L. Abrams, *op. cit.*, p. 17

<sup>295</sup> D. Blackbourn, *op. cit.*, pp. 421-422

tampoco le expulsó o vetó completamente. Asimismo, es este aspecto social en el que se observa su adaptación al entorno y es el que explica su eventual papel en la defensa de dicho entorno frente a la revolución.

El cauce tomado por la organización socialdemócrata fue la vinculación directa con la sociedad, a través de la creación de instituciones enfocadas en atraer al grupo de los obreros específicamente, de tal forma que “el SPD se embarcó en la tarea de construir una subcultura socialista consistente en una red [...] de clubes subsidiarios sociales, instalaciones deportivas, institutos educativos y organizaciones cooperativas”.<sup>296</sup>

El SPD no pudo construir una contracultura,<sup>297</sup> pero si fue capaz de edificar una subcultura.<sup>298</sup> Es decir, dada la fortaleza del Estado en el que se desarrolló, el partido no continuó con sus aspiraciones revolucionarias, aunque si desarrolló un carácter social destacado, por medio del cual se relacionó con los obreros a los cuales su organización política estaba enfocada, dando lugar así a su entrelazamiento con la sociedad y su adaptación al entorno.

Al estar su organización habilitada, el partido desarrolló instituciones propias que no estaban en contraposición o conflicto directo con el Estado, sino que eran paralelas al mismo, sirviendo incluso algunas funciones sociales importantes. Debido a que se le permitió operar, el partido tomó un carácter más reformista que revolucionario.

El creciente acoplamiento y adaptación del partido puede observarse en el número de organismos que este desarrolló y que se fundían con diferentes sectores de la sociedad, “incluso si no podían derrocar al Estado, los socialistas podían erigir su propio ‘Estado dentro del Estado’. Con [...] sus 90 diarios, sus sindicatos y sus cooperativas, sus clubes deportivos y sus clubes de canto, su organización juvenil, su organización de mujeres, y sus cientos de funcionarios de tiempo completo”.<sup>299</sup>

Ya sea que se considere una “subcultura” o un “Estado dentro del Estado”, la faceta social del SPD le adaptó a las condiciones sociales imperantes y le constituyó como una entidad

---

<sup>296</sup> L. Abrams, *op. cit.*, p. 17

<sup>297</sup> R. Fletcher, *op. cit.*, p. 12

<sup>298</sup> L. Abrams, *op. cit.*, p. 17

<sup>299</sup> C. Harman, *op. cit.*, p. 17

que proveía de esparcimiento a los obreros, al mismo tiempo, le distanció en la práctica de su retórica revolucionaria.

Aquí reside la clave del proceso de adaptación por el cual atravesó el SPD. Se configuró dentro de un Estado que, ante las demandas de múltiples grupos sociales, aceptó concesiones parlamentarias y democráticas (con el objetivo de contener a los grupos que las demandaban). Al hacerlo, tuvo que permitir la presencia de los grupos que se veía imposibilitado de reprimir o exiliar, dando paso a la presencia de los socialistas. Mismos que, ante un Estado demasiado fuerte para enfrentar, se acoplaron a las condiciones sociales existentes; se vieron moldeados por el régimen en el que se desarrollaron, es en este sentido que se adaptaron.

También en el aspecto teórico, el partido se alejó de su inicial ímpetu revolucionario, nuevos pensadores comenzaron a desarrollar diferentes ideas sobre la inevitabilidad del socialismo y la naturaleza del sistema capitalista existente, uno de los casos más destacados es el de Eduard Bernstein, quien:

Se basaba sobre sus observaciones de los anteriores veinte años, durante los cuales el capitalismo se había desarrollado pacíficamente, y cuestionó la perspectiva de Marx de que las contradicciones del capitalismo se agudizarían. Al mismo tiempo, cuestionó los fundamentos filosóficos del marxismo, el materialismo dialéctico. Bernstein creía que el socialismo ya no era la solución dialéctica a estas contradicciones, impuesta por la lucha consciente de la clase obrera. Ahora veía al socialismo como el resultado de la libre elección de las personas, independientemente de su condicionamiento económico y social, como una opción moral en lugar de una necesidad social. Contrapuso a lo que consideraba una anticuada fraseología revolucionaria, la búsqueda realista de reformas.<sup>300</sup>

Bernstein enunció en el debate ideológico un alejamiento del radicalismo que también había tenido lugar en la relación del partido con su entorno social y político. La moderación comenzó cuando el partido se relacionó sin conflicto con una estructura a la que discursivamente se oponía. La vía reformista se planteaba abiertamente como un camino a seguir viable y más aún, deseable.

---

<sup>300</sup> Pierre Broué, *The German Revolution 1917-1923*, Leiden, Brill, 2005, pp. 17-18

## Capítulo V. Historia de dos revoluciones

### 5.1 La insuficiencia bélica

#### 5.1.1 Los reveses constantes de Rusia en el frente oriental

El Imperio ruso es el que experimentó primero el derrocamiento de su cabecilla político, por ello, se empieza con él. Los motivos que llevaron a la élite política eslava a entrar en guerra contra Austria se caracterizaron por buscar evitar el retorno de las experiencias en las que la posición y la integridad del imperio se vieron amenazadas; curiosamente, ambas fueron destruidas a consecuencia de la participación en el conflicto, mediante el derrocamiento del autócrata. Los ministros del zar esperaban sortear otra humillación internacional que en esta ocasión despojase a Rusia de su lugar como potencia; mientras que, los generales prefirieron una movilización total para evadir los disturbios que esta última trajo antes.<sup>301</sup>

El aliento para tales decisiones provino de un desfase en la concepción de guerra que tenían los líderes militares rusos y sus contrapartes en Europa, los primeros creían que el brío de las huestes se encontraba en lo masivo de la guerra, es decir, en el número de soldados. Se pensaba que el factor decisivo sería el tamaño y calidad de las fuerzas armadas.<sup>302</sup>

De haber sido así, Rusia hubiera tenido un mejor desempeño en el conflicto; no obstante, la clave para resistir recayó en los rubros de la fortaleza militar en los que Rusia era endeble. Con respecto a su antagonista en 1914, “la población de Rusia de 170 millones era el doble de la de Alemania, pero tenía menos de la mitad de su producto interno bruto per cápita. Sus vías férreas, producción de guerra, y nivel educativo reflejaban este hecho básico. El atraso económico significaba que Rusia no podía usar su personal efectivamente”.<sup>303</sup>

Este aspecto ignorado de la capacidad para librar una guerra bloqueó la que se creía la mayor de las ventajas de los rusos en un conflicto, su ingente ejército, con respecto a cantidades “Rusia estaba razonablemente bien preparada para la guerra corta que todos esperaban. Su

---

<sup>301</sup> William Fuller Jr., *Strategy and Power in Russia 1600-1914*, Nueva York, The Free Press, 1992, pp. 448-449

<sup>302</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, pp. 200-201

<sup>303</sup> David Stone, *A Military History of Russia: From Ivan the Terrible to the War in Chechnya*, Westport, Praeger Security International, 2006, p. 158

ejército permanente de 1,400,000 hombres era el más grande del mundo, excediendo a las fuerzas de tiempo de paz combinadas de Alemania y Austria-Hungría. Completamente movilizadas, podían suministrar más de 5 millones de soldados”.<sup>304</sup> Una idea anacrónica de cómo sería la conflagración fue un punto importante en los errores de los líderes militares del zar.

Desde el comienzo de la guerra, el desempeño de Rusia fue poco decisivo. El ataque del ejército eslavo contra los alemanes dio como resultado la colosal derrota de la Batalla de Tannenberg y aunque en ese mismo año logró triunfar sobre los austriacos<sup>305</sup> estas victorias no fueron definitivas. El equipamiento con el que contaba era deficiente puesto que, en cuanto a armas, “los rusos estaban muy cortos de artillería, en comparación con los alemanes. El transporte era pobre”.<sup>306</sup>

El carácter industrial de la lucha armada se tradujo en un detrimento automático para las naciones que, como Rusia, carecían de un soporte fabril pues “el ejército ruso anotó victorias contra los austriacos, pero no era rival para la moderna máquina de guerra alemana. Ni la economía rusa semindustrializada estaba a la altura de las exigencias de la guerra moderna. Los generales de Rusia eran ineptos y su liderazgo político bajo Nicolás II incompetente”.<sup>307</sup>

La superioridad de Alemania con respecto a Rusia también era cierta en cuanto a la rapidez del despliegue inicial, “la rapidez con la que Alemania podía movilizarse excedía por mucho la de Rusia, como lo había hecho en la década de 1870. Aún peor, debido a la reorganización de la defensa de 1910 Alemania ahora disfrutaba una superioridad incluso mayor sobre Rusia en rapidez de *concentración*”.<sup>308</sup>

Tanto en la cantidad de armas como en la infraestructura, los eslavos se encontraban en desventaja relativa con respecto a sus contrincantes germánicos desde el inicio del conflicto. Aunada a la derrota en el campo de batalla, la mortandad de combatientes atestigua la exigüidad del ejército zarista, ya que de los cinco millones de conscriptos con los que inició

---

<sup>304</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 201

<sup>305</sup> Barbara Jelavich, *St. Petersburg and Moscow, Tsarist and Soviet Foreign Policy, 1814-1974*, Bloomington Indiana University Press, 1974, p. 284

<sup>306</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 201

<sup>307</sup> M. Kort, *op. cit.*, p. 123

<sup>308</sup> W. Fuller Jr., *op. cit.*, p. 449



la guerra, un millón estaban fuera de combate (considerando los que habían sido capturados, heridos y asesinados) al terminar el año 1914.<sup>309</sup>

Al comenzar el siguiente año de conflagración, se hizo cuestionable el liderazgo de los generales, el otro aspecto de la debilidad marcial rusa que fue decisivo para provocar los reveses del imperio autocrático en el frente oriental. La incompetente organización de las divisiones fue la causa de la posterior catástrofe:

A principios de 1915, el alto mando ruso, como en mucho del resto de la guerra, no cumplió con su responsabilidad de producir una estrategia clara y coherente. Rusia tenía más de 100 divisiones de infantería en el frente oriental al comienzo de 1915, en comparación con 80 alemanas y austriacas, pero el alto mando falló en establecer prioridades, elegir un punto decisivo, y amasar fuerzas ahí. En lugar de ello, esas divisiones fueron divididas entre los frentes noroccidental y nororiental, y cada frente desarrolló su propia ofensiva.<sup>310</sup>

La partición de las fuerzas rusas les dejó vulnerables a las planificaciones alemanas que, a su vez, se derivaban de la propia insuficiencia militar de los germanos con respecto a sus rivales franceses e ingleses en el frente occidental. Para el liderazgo militar alemán, el Plan Schlieffen fracasó, las trincheras en Francia quedaron estancadas, una guerra en dos frentes era una realidad, derrotar a Rusia primero era la única vía para ganar la guerra.<sup>311</sup>

La ofensiva alemana de abril de 1915 creó una brecha cerca de Gorlice en Polonia, la retirada conllevó enormes pérdidas rusas, la negativa a un repliegue del alto mando después de la debacle de la primera agresión hizo posible que los alemanes avanzasen en forma de pinza desde el norte y el sur, lo que provocó la destrucción de varias tropas eslavas.<sup>312</sup>

Las condiciones de los soldados del imperio euroasiático eran execrables, les dejaban con muy poca posibilidad de victoria frente a los atacantes. Había cuarenta armas en posesión de los alemanes por tan sólo una propiedad de los rusos, quienes escaseaban inclusive de zapatos.<sup>313</sup> Finalmente, el continuo e imparable avance germano fue demasiado, los líderes

---

<sup>309</sup> Neil Faulkner, *A Peoples History of the Russian Revolution*, Londres, Pluto Press, 2017, p. 91

<sup>310</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 164

<sup>311</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, pp. 216-217

<sup>312</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 165

<sup>313</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 217

de las huestes ordenaron el abandono de posiciones y para septiembre Polonia y Bielorrusia fueron abandonadas, se trató de una “gran retirada”.<sup>314</sup>

La derrota hizo retroceder 300 millas a los súbditos del imperio ortodoxo, y las pérdidas de combatientes alcanzaron los dos millones en 1915, sumando asesinados, heridos y capturados.<sup>315</sup> A finales de ese mismo año, Nicolas II se posicionó al frente de las tropas, su ausencia al frente del sistema político no ayudó a la eficacia de las huestes y, al continuar siendo el centro de toda decisión política, produjo más desorganización en Petrogrado.<sup>316</sup> En suma, solo se vinculó más directamente con las derrotas del ejército.<sup>317</sup>

De los intentos por coordinar las acciones de los Aliados, surgió la Ofensiva Brusílov en 1916; una conferencia en los meses de febrero y marzo arrojó el acuerdo de un ataque ruso en mayo al cual se le sumarían embates británicos y franceses dos semanas después.<sup>318</sup> Se trataba de la ofensiva del *Somme* por parte de los aliados, mientras que de los rusos se quería que atacasen Galicia y derrotasen a los austriacos; Aleksei Brusílov dirigió los ejércitos del asalto.<sup>319</sup> Esta agresión bélica derivó en un triunfo para los rusos.<sup>320</sup> Este logro fue posibilitado debido a la colaboración de los industrialistas con el zar para construir una economía de guerra.<sup>321</sup>

Como resultado del ataque Austria-Hungría perdió 750,000 soldados;<sup>322</sup> no obstante, las ganancias para Rusia fueron mínimas y no hubo cambios importantes en general, ya que “no conquistó mucho territorio ni alteró significativamente la posición estratégica en el frente oriental, pero si destruyó la moral del ejército la moral del ejército austrohúngaro más allá de reparación: por el resto de la guerra, los ejércitos austriacos tuvieron que ser entrelazados con y reforzados con unidades alemanas”.<sup>323</sup>

---

<sup>314</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 165

<sup>315</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 91

<sup>316</sup> Paul Bushkovitch, *A Concise History of Russia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 297

<sup>317</sup> M. Kort, *op. cit.*, p. 123

<sup>318</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 169

<sup>319</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 238

<sup>320</sup> P. Bushkovitch, *op. cit.*, p. 297

<sup>321</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 92

<sup>322</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 170

<sup>323</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 239

Asimismo, “estos éxitos no podían cambiar el estancamiento general en la guerra ni detener el derramamiento de sangre”.<sup>324</sup> El conflicto seguía trabado, y el incompetente mando militar continuó mermando las pocas victorias en el campo de batalla, pues al ataque de Brusílov no se le reforzó por considerar que el frente de Aleksei Evert tendría la ofensiva más importante, lo que dio tiempo a que los austriacos fuesen robustecidos con personal alemán, por lo que Austria no fue derrotada.<sup>325</sup> Finalmente puede decirse que el embate de Brusílov, “destrozó al ejército ruso”.<sup>326</sup>

En el invierno de 1916 a 1917, las fuerzas armadas no se encontraban en la misma situación deplorable en la que estuvieron en otros momentos del conflicto, pero el descontento de la población, mayor que el de los soldados en la línea de pelea, probaría ser decisivo en el fin de la Rusia imperial.<sup>327</sup>

El hastío con Nicolas II fue provocado por la participación forzada en una guerra mal liderada, llena de derrotas, constantes decepciones y escasos avances. Esta variable estuvo presente como factor causal del derrocamiento político venidero, pero el punto más bajo de las fuerzas armadas no se corresponde con el hartazgo más alto de la población en la capital, cuya repulsión hacia el régimen llegó con el incremento de las penurias económicas inducidas por la guerra.

En conclusión, armado pobremente y mal liderado, el ejército ruso era deficiente, por lo cual era bélicamente insuficiente con respecto a su rival alemán. El continuo fracaso militar fue la muestra más visible de ello. Esta variable prueba ser positiva en el caso eslavo, un factor influyente en el colapso del régimen zarista.

### ***5.1.2 Los errores estratégicos del Estado Mayor alemán en ambos frentes***

El Imperio alemán, participó en la guerra por razones diferentes, la dinámica interna del país germánico le propulsó hacia enfrentarse con los otros imperios europeos. Puesto que “por décadas la política alemana se había fundamentado esencialmente en los efectos beneficiosos

---

<sup>324</sup> P. Bushkovitch, *op. cit.*, p. 297

<sup>325</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 170

<sup>326</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 93

<sup>327</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 171

derivados de una política exterior exitosa sobre la política interior y en la política social imperialista de desviar los antagonismos internos hacia el exterior”.<sup>328</sup>

En la víspera de la guerra, “los oficiales del ejército permanecían una casta exclusiva”,<sup>329</sup> que se hallaba más allá del escrutinio y alcance de las instituciones del Estado.<sup>330</sup> Fue tanto este ejército carente de ataduras como la Liga de Defensa o Wehrverein quienes “ayudaron a condicionar al populacho para la guerra en 1914 y, quizás de forma igualmente significativa, a aceptar el papel dominante en la vida política y económica del país que los militares asumieron a partir de entonces”.<sup>331</sup>

La forma particular en la que la élite alemana resolvía problemas internos influyó enormemente en el estallido de la conflagración europea. El imperialismo alemán era un resultado casi exclusivo de circunstancias internas, las élites buscaban terminar con sus desafíos con triunfos fuera del país, el canciller Bernhard von Bülow así lo expuso en un libro publicado tan solo un año antes de la Gran Guerra.<sup>332</sup>

Tres años antes de la guerra, los problemas internos de Alemania eran profundos y difíciles de resolver, la respuesta de la élite fue contemplar y anhelar el conflicto armado. Las dificultades del país germano eran variadas, para 1911 era visible que su intento de convertirse en un imperio global se encontraba empantanado, estaba rodeado de naciones aliadas en su contra que le impedían mayores expansiones de territorio contiguo, había fracasado en sus proyectos económicos en el exterior, sus rivales habían crecido militarmente y, principalmente, los grupos políticos diferentes a la élite se habían acercado, demostrado por las victorias del SPD en las elecciones de 1912.<sup>333</sup>

Tras esos comicios, la retórica violenta de grupos partidarios de imperialismo contra la potencial amenaza al status quo se hizo visible en las vociferaciones del presidente de la Liga

---

<sup>328</sup> H. Wehler, *op. cit.*, pp. 195-196

<sup>329</sup> E. Sagarra, *op. cit.*, p. 249

<sup>330</sup> H. Wehler, *op. cit.*, p. 146

<sup>331</sup> E. Sagarra, *op. cit.*, p. 249

<sup>332</sup> H. Wehler, *op. cit.*, p. 196

<sup>333</sup> Fritz Fischer, *From Kaiserreich to Third Reich Elements of Continuity in German History 1871-1945*, Nueva York, Routledge, 2020, p. 5

Pangermana Heinrich Claß, quien demandó limpiar la vida pública y cotidiana, así como establecer controles sobre la prensa y la cultura.<sup>334</sup>

Las consecuencias de la industrialización conllevaban un costo político que la élite germana se negaba a pagar. Al rehusarse a distender las presiones sociales en Alemania mediante concesiones, la clase dominante creó aún más presión sobre sí, misma que solo busco resolver por medios bélicos. Véase que:

En casa, la industrialización y la urbanización habían creado una clase obrera amplia e inquieta que acudía cada vez más al Partido Social Demócrata para defender sus intereses. Aunque el *Reichstag* alemán tenía poderes estrictamente limitados, las elecciones periódicas y el sufragio universal masculino ofrecían a los políticos del centro y la izquierda una oportunidad de hacer campaña a favor de políticas liberales y socialistas. Dado que el gobierno alemán dominado por los prusianos se negaba a implementar cualquier reforma política o económica que pudieran socavar la supremacía prusiana *Junker* en Alemania, y dado que habían recibido el apoyo de los industriales y las clases medias por las políticas de apoyo a la agricultura y las tarifas que aumentaban el precio de los productos básicos y en particular el pan, la hostilidad obrera creció. En las elecciones al *Reichstag* de 1912, el Partido Social Demócrata aseguró más de un tercio de los votos emitidos. Con las concesiones políticas fuera de discusión, muchos nacionalistas extremistas y oficiales del ejército empezaron a hablar de una inminente guerra civil y a soñar con un dramático golpe militar que aplastaría a las fuerzas de la izquierda y pavimentaría el camino para las conquistas militares alemanas en el extranjero. El gobierno alemán se sintió sitiado tanto en interna como externamente, con su libertad de maniobra rápidamente desapareciendo.<sup>335</sup>

En el Consejo de Guerra realizado a finales de ese año, el jefe del Estado Mayor Helmuth von Moltke habló sobre el momento en el que ocurriría la guerra, no de que esta fuese solo una posibilidad, la única cuestión era si la guerra sería pronto o si antes se efectuaría un reforzamiento militar.<sup>336</sup> La élite militar alemana influyó enormemente en los eventos que llevaron al enfrentamiento armado en Europa, pues “sus argumentos, junto con las ‘suposiciones no habladas’ de las élites de poder, fueron el peso que inclinó la balanza en su

---

<sup>334</sup> Dennis Sweeney, “The Racial Economy of Weltpolitik: Imperialist Expansion, Domestic Reform, and War in Pan-German Ideology, 1894–1918” en Geoff Eley *et al* (eds.), *German Modernities from Wilhelm to Weimar A Contest of Futures*, Londres, Bloomsbury, 2016, p. 147

<sup>335</sup> Ruth Henig, *The Origins of the First World War*, Londres, Routledge, 2002, pp. 10-11

<sup>336</sup> Helmut Walser Smith “Authoritarian State, Dynamic Society, Failed Imperialist Power, 1878–1914” en Helmut Walser Smith (ed.), *The Oxford Handbook of Modern German History*, Oxford, Oxford University Press, 2011, p. 328

decisión de usar la fresca crisis balcánica de 1914 como la palanca para un éxito espectacular en política exterior pretendía tener un efecto positivo en la situación interna de Alemania”.<sup>337</sup>

La relevancia de Alemania en la precipitación de la guerra es el aspecto más importante de su participación inicial en el conflicto. Las élites alemanas no quisieron aceptar las consecuencias políticas de industrializar la economía y, una vez más, como lo hicieron en la creación del imperio, en su ímpetu por no ceder ni un centímetro de su posición política, se aventuraron hacia la victoria bélica contra otros Estados con el fin de suprimir la oposición dentro del suyo.

Alemania tuvo un rendimiento poco concluyente al inicio de la guerra. El plan Schlieffen de invadir Francia atravesando Bélgica, no les dio a los germanos la victoria rápida que deseaban, por lo que el conflicto quedó trabado.<sup>338</sup> Este fiasco se debió a que “los alemanes subestimaron a sus oponentes y pagaron la sanción por hacerlo. No esperaban que el ejército belga, que estaba en medio de una reorganización a fondo, se opusiera al barrido proyectado de su país”.<sup>339</sup> El fracaso de este plan de batalla demuestra que el ejército alemán no pudo someter a sus rivales; y aunque no se trató de una derrota clara para los alemanes, sí era síntoma de una paridad de fuerzas, al menos en ese punto inicial de la guerra.

Durante la Primera Batalla del Marne, los fallos en equipamiento militar así como el liderazgo y planeación anacrónicas por parte del liderazgo castrense tuvieron consecuencias negativas para el ejército alemán frente a sus contrapartes francesa y británica. Ello en vista de que las huestes germanas de caballería tenían las municiones racionadas y carecían de las herramientas para hacer trincheras, puesto que se priorizaron tácticas antiguas en los ensayos.<sup>340</sup>

El encuentro homicida sobre el río Marne se detuvo cuando los franceses impidieron más avances alemanes, el fin de este ataque probó que sería inútil intentar más ataques en el frente occidental.<sup>341</sup> Quedó evidenciado que el ejército alemán no era superior a sus contrincantes

---

<sup>337</sup> H. Wehler, *op. cit.*, p. 198

<sup>338</sup> Raffael Scheck, *Germany 1871-1945 A Concise History*, Oxford, Berg, 2008, p. 87

<sup>339</sup> G. Craig, *op. cit.*, p. 343

<sup>340</sup> Eric Brose, *The Kaiser's Army The Politics of Military Technology in Germany during the Machine Age, 1870-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 219

<sup>341</sup> Jason Coy, *A Brief History of Germany*, York, Facts on File, 2010, p. 162

en el oeste de Europa, si bien obtuvo la victoria sobre su rival en el oriente durante la Batalla de Tannenberg, de forma general sus capacidades eran insuficientes para alcanzar la victoria en la guerra, lo cual significaba triunfar sobre todos sus enemigos.

El éxito en el frente contra Rusia durante su avance sobre Polonia en 1915 fungió aún más en detrimento de la situación alemana, pues:

Y, sin embargo, puede argumentarse que la espléndida victoria alemana de 1915 condujo a la derrota alemana de 1918. La ofensiva de 1915 en el frente oriental había tenido un objetivo doble: destruir los ejércitos del enemigo en Polonia y forzar a Rusia a hacer la paz. No logró ninguno. Los rusos lograron extraer sus fuerzas de Polonia y no pidieron la paz. El alto mando alemán, resumiendo las lecciones de la campaña de 1915, concluyó que, dada la disposición de los rusos a sacrificar vidas y territorio sin límite, no podían ser derrotados decisivamente. Esta conclusión llevó a Alemania a mandar pacifistas a Petrogrado. Segundo, las campañas de 1915 dieron a los británicos el respiro que necesitaban para reunir un ejército ciudadano y poner su establecimiento industrial en pie de guerra. Cuando, a inicios de 1916, los alemanes continuaron operaciones en el oeste, encontraron oponentes bien preparados. Por lo tanto, a pesar de todos sus brillantes éxitos en el campo de batalla la campaña alemana de 1915 debe ser clasificada últimamente como una derrota estratégica, tanto porque fracasó en lograr su propósito militar como porque perdió preciado tiempo. La debacle de 1915 bien pudo haber sido la contribución más grande de Rusia, aunque no intencional, a la victoria aliada.<sup>342</sup>

Se trató de una contribución rusa a la victoria de otros imperios, pero conducente a la destrucción del suyo propio. Para Alemania se trató de un triunfo engañoso, una pérdida en realidad. El ejército eslavo por carencia material y de mala dirección, el germano por decisiones equivocadas de los líderes militares, sufrieron una derrota en la misma campaña militar, ambos fracasos llevaron a la destrucción de sus respectivos regímenes políticos.

Al comienzo del tercer año de guerra, la situación militar alemana era ambigua pues “el invierno de 1915-1916, semejantemente al de 1914-1915, dejó a los alemanes en un dilema. Su estrategia occidental había fracasado en 1914, y su estrategia oriental en 1915 les trajo territorio, pero no victoria”.<sup>343</sup> Con ese panorama el jefe del Estado Mayor Erich von Falkenhayn lanzó un ataque en Verdún en febrero de 1916, le costó tanto a franceses como

---

<sup>342</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 219

<sup>343</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 168

a alemanes cerca de medio millón de soldados, el avance alemán fue mínimo.<sup>344</sup> La ofensiva de Brusílov en el frente oriental desangró indirectamente al ejército alemán en su frente con Francia, pues envió contra Rusia tropas que necesitaba para escalar el embate contra Francia y evitar un ataque en el río Somme.<sup>345</sup> Las pérdidas para Alemania en la batalla del Somme fueron de otro medio millón, una cifra cercana a las muertes de franceses y británicos combinadas.<sup>346</sup> Falkenhayn fue sustituido por Paul von Hindenburg y su subalterno Erich Ludendorff en agosto de ese año.

Las batallas de Verdún y del Somme ocuparon el desarrollo del frente occidental en 1916. Al finalizar ambas, un nuevo líder militar estaba al mando. Asimismo, el papel del káiser en las decisiones castrenses había decrecido hasta ser casi nulo.<sup>347</sup> La contraparte del proceso de entronizamiento supremo de los líderes militares:

En agosto de 1916, los líderes militares alemanes se convirtieron por primera vez en los soberanos indiscutibles de Alemania, no más subordinados al emperador, aún menos mantenidos a raya por el canciller. La razón para este cambio era simple: la política alemana, representada por emperador y canciller por igual, había fallado. El éxito, la llave para la autoridad política en Alemania, yacía únicamente con los líderes militares.<sup>348</sup>

El depositar en la victoria militar en el exterior toda la legitimidad y aprobación del régimen destituyó al propio líder político que dominaba sobre dicha táctica transformada en proceso. Los dirigentes de las tropas se encumbraron sobre el Estado en su totalidad. La guerra, en la que con dificultad maniobraban para ser competentes, fue el catalizador de este fenómeno.

En 1917, la reanudación de la guerra submarina contra todo navío que se acercase a las islas británicas ocasionó la entrada de Estados Unidos en la guerra.<sup>349</sup> Simultáneamente, los militares permitieron el paso de Lenin a Rusia.<sup>350</sup> El liderazgo alemán esperaba que Rusia

---

<sup>344</sup> Trevor Dupuy, *A Genius for War The German Army and General Staff, 1807-1945*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1977, p. 163

<sup>345</sup> G. Craig, *op. cit.*, p. 372

<sup>346</sup> T. Dupuy, *op. cit.*, p. 163

<sup>347</sup> E. Brose, *The Kaiser's Army The Politics of Military Technology in Germany during the Machine Age, 1870-1918*, *op. cit.*, p. 231

<sup>348</sup> A. Taylor, *op. cit.*, p. 200

<sup>349</sup> J. Coy, *op. cit.*, pp. 166-167

<sup>350</sup> R. Scheck, *op. cit.*, p. 95



saliese de la guerra como consecuencia.<sup>351</sup> La toma del Estado por parte de los bolcheviques en 1917 (rastreada a la propia insuficiencia militar rusa), permitió negociaciones para cesar el conflicto. Pero “los negociadores alemanes, reuniéndose con la delegación soviética en Brest-Litovsk el 3 de diciembre de 1917, insistieron en condiciones de paz de tal severidad que las negociaciones se alargaron. Finalmente, el 3 de marzo de 1918, la delegación soviética bajo el liderazgo de Lev Trotski firmó el tratado de Brest-Litovsk”.<sup>352</sup>

Al sacar a Rusia de la guerra, los alemanes pudieron concentrarse en su frente restante. En 1918, la Ofensiva Michael tuvo éxito inicial y permitió a los comandantes supremos fantasear con la idea de una pronta paz victoriosa; sin embargo, subsecuentes ataques fallaron y los aliados empezaron a contraatacar con la Ofensiva Mangin y la victoria en Amiens, los alemanes habían sido derrotados.<sup>353</sup>

En conclusión, las malas decisiones del Estado Mayor, tan entronizado que nadie debatía sus decisiones (eventualmente ni siquiera el káiser), así como la inferioridad en armamento y soldados (sobre todo frente al ejército estadounidense) hicieron del ejército alemán insuficiente en comparación con sus rivales en el occidente de Europa; quienes fueron ayudados por la existencia del frente oriental, y la pérdida de tiempo y hombres que le significó a los germanos luchar en él. El empantanamiento y el hecho de que los anglosajones abrumaron en el final a los alemanes son muestras de la insuficiencia bélica. La variable es positiva en el caso germánico y un factor determinante en el fin del régimen del káiser.

## ***5.2 El derrocamiento político***

### ***5.2.1 Huelga obrera y soldadesco en la capital rusa***

En Rusia, librar la guerra tuvo consecuencias asfixiantes para la población, esto como consecuencia de la desviación del sistema económico y financiero hacia el sostenimiento del esfuerzo bélico. Desde julio de 1914, el régimen determinó que el oro dejase de ser convertible a rublos, y que dicha moneda fuese emitida solo con una orden como sustento.<sup>354</sup> Los campesinos fueron impactados por la depreciación del rublo, así como por la poca

---

<sup>351</sup> J. Coy, *op. cit.*, p. 167

<sup>352</sup> R. Scheck, *op. cit.*, p. 95

<sup>353</sup> M. Kitchen, *op. cit.*, p. 212

<sup>354</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 235

existencia de productos de la industria, por lo que no tenían ganancias al comerciar sus productos en las ciudades.<sup>355</sup>

El redireccionamiento de todo el sistema económico hacia los asuntos militares fue evidente en dos procesos, que la fabricación de herramientas para la agricultura decayó en contraste con el florecimiento de las fábricas de armas y suministros para la guerra; y que, de forma semejante, los vehículos fueron asignados para el transporte de soldados y material de guerra. La consecuencia fue el escaso abastecimiento para las ciudades.<sup>356</sup> Todo el esfuerzo para combatir se tradujo en afectaciones directas contra la población del campo y de la ciudad.

Cuatro quintos de la inversión en la industria se dedicaron a la creación de instrumentos para la guerra, se imprimieron rublos de forma masiva, el resultado fue inflación.<sup>357</sup> La cantidad de rublos en circulación aumentó seis veces para 1917, fue la nación con la mayor emisión de moneda de todos los que participaron en el conflicto armado.<sup>358</sup> La situación se había vuelto desesperada después del primer año de enfrentamiento, “a finales de 1915, Petrogrado estaba recibiendo solo una cuarta parte de los envíos ferroviarios que necesitaba”.<sup>359</sup>

Además de las afectaciones directas a sus vidas a causa de la guerra, los propios fracasos militares causaron repulsión al régimen, con respecto a la gran retirada Polonia y Bielorrusia: “las derrotas de 1915 tuvieron profundas consecuencias internas. La oposición política al zar creció. El patriotismo popular, frágil pero real en 1914, había desaparecido para 1915. Una creciente oleada de huelgas protestó contra el creciente costo de la vida y el mal manejo de la guerra”.<sup>360</sup>

En agosto, hacia la finalización del repliegue de las tropas fuera de los territorios desbordados por los alemanes, la Duma fue convocada y produjo una alianza, el Bloque Progresivo, el cual estaba compuesto casi por toda la Duma, excluyendo solamente a los extremistas.<sup>361</sup> Las afectaciones de la guerra a un sistema por sí solo endeble comenzaron a contraponer a los

---

<sup>355</sup> R. Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, *op. cit.*, p. 28

<sup>356</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 42

<sup>357</sup> R. Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, *op. cit.*, p. 28

<sup>358</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution*, *op. cit.*, p. 235

<sup>359</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 102

<sup>360</sup> D. Stone, *op. cit.*, pp. 165-166

<sup>361</sup> Nicholas Riasanovsky y Mark Steinberg, *A History of Russia*, Nueva York, Oxford University Press, 2011, p. 417

políticos y el zar, puesto que el grupo político “pedía al zar destituir a sus obviamente ineptos ministros y reemplazarlos con un ‘gobierno de confianza pública’”.<sup>362</sup> La credibilidad del jefe de Estado desaparecía en todos los grupos de la sociedad eslava.

La inflación, que no había sido percibida claramente hasta finales de 1915, ascendió brutalmente en 1916.<sup>363</sup> A mediados de ese año la población de Asia Central se sublevó, 10,000 soldados del zar aplastaron la rebelión de kazajos, kirguises y uzbekos, que finalizó con la muerte de hasta 300,000 personas.<sup>364</sup> En ese mismo año, los campesinos productores de grano de la Rusia europea se rebelaron contra el zarismo, asimismo retornaron a producir solo para sí mismos.<sup>365</sup>

Las minorías étnicas del imperio se encontraban inconformes con el régimen, debido al intento de erradicar las culturas de sus respectivos pueblos y sustituirlas por la rusa; los finlandeses y ucranianos se oponían más visiblemente.<sup>366</sup> Un imperio fundado en la opresión de sus pueblos subyugados en tiempo de guerra no podía esperar ser estable.

Las condiciones de vida de los obreros eran deplorables y se agravaban por el constante aumento de trabajadores en los centros urbanos. Durante la conflagración, los obreros aumentaron anualmente una décima parte en Moscú y una quinta en Petrogrado, esto sucedía en un contexto de malas condiciones laborales que incluían largas jornadas, condiciones inseguras, salarios bajos y hacinamiento.<sup>367</sup>

La intranquilidad de la sociedad urbana fue evidente desde el segundo año de guerra. Las huelgas aumentaron de manera sostenida desde mediados de 1915.<sup>368</sup> El hastío de los obreros era pronunciado, “entre abril y septiembre de 1915, casi 800 huelgas que involucraron a 400,000 obreros les costaron a los jefes de Rusia un millón de días de producción perdida. De ahí en adelante, las huelgas fueron frecuentes; y, algunas veces, el contagio se extendía a los soldados”.<sup>369</sup> Durante 1916, las huelgas tuvieron un objetivo a corto plazo, permitir a los

---

<sup>362</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 44

<sup>363</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 236

<sup>364</sup> Christopher Read, “Russia at War: War as Revolution, Revolution as War” en Daniel Orlovsky (ed.), *A Companion to the Russian Revolution*, Hoboken, Wiley Blackwell, 2020, p. 35

<sup>365</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 102

<sup>366</sup> Charles Ziegler, *The History of Russia*, Santa Bárbara, Greenwood Press, 2009, pp. 64-65

<sup>367</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 106

<sup>368</sup> N. Riasanovsky y M. Steinberg, *op. cit.*, p. 417

<sup>369</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 106

obreros que soportaban jornadas extensas, y se enfrentaban a desabastos e inflación, proveerse de comida.<sup>370</sup>

A pesar de que en el cambio de año entre 1916 y 1917 continuaban la escasez, huelgas y manifestaciones,<sup>371</sup> “en muchos sentidos la caída de la dinastía Románov fue casi un anticlímax”.<sup>372</sup> Ello en vista de que la situación en el frente de batalla no era tan mala como llegó a ser en otros momentos del enfrentamiento. No obstante, el hartazgo en la capital explotó:

El 23 de febrero/8 de marzo de 1917, el Día Internacional de la Mujer, marchas pacíficas en Petrogrado se convirtieron en disturbios y huelgas por pan. Los oficiales del gobierno perdieron el control de la ciudad, los policías fueron linchados y las tropas se mezclaron con las multitudes. Los partidos revolucionarios estaban tan sorprendidos como las autoridades por esta explosión espontánea. En los días que siguieron, las huelgas se propagaron y las manifestaciones crecieron, mientras los soldados se volvían cada vez más reticentes a enfrentar a los civiles.<sup>373</sup>

El zar reaccionó a los eventos disolviendo la Duma el 26 de febrero.<sup>374</sup> Al día siguiente, se sumaron tropas desafectas al régimen a los grupos insurrectos; contra Nicolás II se posicionaron mujeres, obreros y soldados.<sup>375</sup> Un regimiento estuvo discutiendo durante la noche anterior, sus integrantes decidieron desobedecer las órdenes de disparar a civiles, por la mañana atacaron instalaciones del gobierno por toda la ciudad, a algunos se les unieron obreros, muchos de esos soldados eran campesinos convertidos en guerreros.<sup>376</sup> Para el final de ese día, casi la totalidad de los 400,000 obreros se habían unido a la huelga y hasta el 45 por ciento de los soldados se habían amotinado.<sup>377</sup>

Ese mismo día, otros dos procesos importantes se escenificaron. Primero, integrantes de la Duma establecieron un Gobierno Provisional, sus cargos más destacados los ocuparon el príncipe Georgii Lvov como jefe del Consejo de Ministros, de los kadetes Miliukov, de los

---

<sup>370</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution*, *op. cit.*, p. 243

<sup>371</sup> C. Ziegler, *op. cit.*, p. 65

<sup>372</sup> P. Bushkovitch, *op. cit.*, p. 298

<sup>373</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 171

<sup>374</sup> R. Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, *op. cit.*, p. 32

<sup>375</sup> A. Wood, *op. cit.*, p. 46

<sup>376</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution*, *op. cit.*, pp. 280-281

<sup>377</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 129

octubristas Guchkov y de los socialistas revolucionario Aleksandr Kerenski.<sup>378</sup> Segundo, Nicolás II ordenó a los militares suprimir las protestas, en lugar de ello, sus generales le convencieron de abdicar, lo cual hizo el 2 de marzo.<sup>379</sup>

Un segundo gobierno se creó antes de la abdicación del zar, el Sóviet de Petrogrado, una organización elegida por los obreros de la urbe, con mando sobre el ejército y ocupada por los mencheviques.<sup>380</sup> Nicolás II abdicó influido por sus generales, lo hizo a favor de su hermano Mikhail, quien declinó el nombramiento, ese último acto fue el final del imperio y la transformación fáctica de Rusia en una república.<sup>381</sup> La autocracia cayó en menos de una semana.<sup>382</sup>

Con respecto a las variables, fueron positivas las protestas de los obreros, la sublevación de los soldados y el derrocamiento político del jefe de Estado para el caso ruso. Estas variables de la hipótesis pueden considerarse presentes en el caso eslavo. Sin embargo, los jefes militares rusos no se posicionaron en un lugar superior al del jefe de Estado durante el conflicto ni manejaron directamente los asuntos del Estado, incluyendo la guerra; por el contrario, del lugar subordinado que tenía antes y durante la guerra solo descendieron hasta encontrarse subordinados por los sóviets de obreros y soldados. Por todo ello, esta variable es negativa para Rusia.

### ***5.2.2 Sublevación de marinos en el frente alemán***

En Alemania, la guerra causó reacciones interesantes y cruciales sobre el Partido Socialdemócrata. La primera de ellas fue revelar su posición verdadera con respecto al régimen y el entorno sociopolítico sobre el que gobernaba, ello a través de la aprobación de las acciones del Estado alemán. Pocos días después de que el país germano se uniese al enfrentamiento armado, Hugo Haase le informó al Reichstag que el SPD apoyaría la emisión de créditos de guerra, fue el monopolio del partido sobre los asuntos obreros lo que llevó a no romper la decisión común.<sup>383</sup> El motivo para tal decisión fue el miedo a la prohibición del

---

<sup>378</sup> N. Riasanovsky y M. Steinberg, *op. cit.*, p. 467

<sup>379</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 172

<sup>380</sup> P. Bushkovitch, *op. cit.*, p. 299

<sup>381</sup> Mark Steinberg, *The Russian Revolution 1905-1921*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 70

<sup>382</sup> M. Kort, *op. cit.*, p. 152

<sup>383</sup> C. Harman, *op. cit.*, p. 23

partido,<sup>384</sup> y con ello la pérdida de todo lo que esta organización había alcanzado durante los años previos. Aquí se observa una primera función inhibidora del partido respecto al actuar de los detractores del káiser.

Algunos integrantes del partido que se oponían a la guerra como Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo crearon el *Gruppe Internationale*.<sup>385</sup> Junto con Clara Zetkin pasaron a formar parte de una oposición extremista a los bonos de guerra, mientras que Hugo Haase y Georg Ledebour constituyeron una resistencia menos enérgica.<sup>386</sup> La alineación del partido a los esfuerzos por alcanzar los objetivos del imperio provocó que su remanente fragmento radical rechazara y se alejara de la dirección general del partido.

Incluso los combatientes cejaron rápidamente en su apoyo ciego e ingenuo hacia la guerra a la que habían sido enviados a pelear, pues “la evidencia muestra que muchos soldados alemanes se desilusionaron mientras el ejército alemán aún estaba avanzando hacia París y una victoria rápida parecía probable”.<sup>387</sup> Los detractores de la guerra comenzaron a aumentar desde que ésta empezó a ser librada y, de forma más relevante, la guerra generó rechazo hacia los regímenes que la dirigían.<sup>388</sup>

También la población experimentó rápidamente las consecuencias de la situación internacional en la que su régimen los había situado, el bloqueo británico de la marina alemana y sus navíos mercantes golpeó la economía del imperio desde 1914.<sup>389</sup> El resultado fue la escasez y el racionamiento de alimentos en menos de seis meses después de iniciado el conflicto.<sup>390</sup> No solo el bloqueo, también la disrupción de las relaciones entre lo rural y lo urbano provocada por la guerra causó la privación de las ciudades:

Mientras los ejércitos rivales se empantanaban en los campos del norte de Francia, toda la economía alemana tuvo que ser saqueada para mantener la máquina de guerra andando. Lo primero en ser golpeado fueron los estándares de vida de los obreros. Los suministros de comida se desplomaron, parcialmente debido al bloqueo, pero

---

<sup>384</sup> P. Broué, *op. cit.*, pp. 43-45

<sup>385</sup> Gabriel Kuhn, *All Power to the Councils! A Documentary History of the German Revolution of 1918-1919*, Oakland, PM Press, 2012, p. xxiv

<sup>386</sup> Ralf Hoffrogge, *Working-Class Politics in the German Revolution Richard Müller, the Revolutionary Shop Stewards and the Origins of the Council Movement*, Leiden, Brill, 2015, p. 24

<sup>387</sup> William Pelz, *A People's History of the German Revolution*, Londres, Pluto Press, 2018, p. 27

<sup>388</sup> Gaard Kets y James Muldoon “The “Forgotten” German Revolution: A Conceptual Map” en Gaard Kets y James Muldoon (eds.), *The German Revolution and Political Theory*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, p. 3

<sup>389</sup> Robert Gerwarth, *November 1918 The German Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 2020, p. 54

<sup>390</sup> W. Pelz, *op. cit.*, p. 32

sobre todo por el reclutamiento de mano de obra agrícola en las fuerzas. Para finales de 1916 la ración de carne había caído a menos de un tercio del promedio de preguerra, la ración de huevo a un quinto, la ración de pan a casi la mitad, y la leche solo era accesible a través del mercado negro.<sup>391</sup>

El sistema económico y político fue redirigido hacia el esfuerzo bélico, ello implicó formar hacia ese objetivo a las organizaciones obreras, con la represión y sufrimiento que esto implicaba. Al inicio de la guerra, el ministro del interior y el jefe de los sindicatos más importantes pactaron el cese indefinido de huelgas hasta el final de la guerra, este fue otro elemento más del *Burgfrieden*, el sometimiento de todo potencial detractor a los objetivos del régimen.<sup>392</sup>

Al igual que los obreros, los campesinos se enfrentaron súbitamente al empeoramiento de sus condiciones de vida. Sin embargo, la naturaleza de los agravios que enfrentaban era diferente a la de los habitantes de las ciudades, no era la escasez de comida, sino la confiscación de sus animales y el envío de los habitantes más jóvenes a pelear en batallas lo que les impactó de forma directa.<sup>393</sup>

Al empeoramiento de la vida de la población general le fue simultánea la supresión preventiva de los líderes más radicales de la socialdemocracia. Liebknecht fue enviado a servir en el enfrentamiento contra Francia en el segundo año de guerra, a Luxemburgo se le sentenció a prisión durante ese mismo 1915.<sup>394</sup> No solo los líderes socialistas se opusieron al impulso bélico. Ernst Däumig, editor de *Vorwärts*, cuestionó al liderazgo de la organización política, lo que le costó su cargo en 1916: mientras que Richard Müller, sindicalista de los operadores de tornos, se negó a que los integrantes de su sección fueran parte del *Burgfrieden*.<sup>395</sup>

En el verano de 1915, comenzaron las manifestaciones en Alemania,<sup>396</sup> ese mismo año en noviembre hubo protestas y manifestaciones en Stuttgart y Leipzig, para 1916 se

---

<sup>391</sup> C. Harman, *op. cit.*, p. 26

<sup>392</sup> R. Hoffrogge, *op. cit.*, p. 24

<sup>393</sup> W. Pelz, *op. cit.*, p. 28

<sup>394</sup> P. Broué, *op. cit.*, p. 58

<sup>395</sup> R. Hoffrogge, *op. cit.*, p. 25

<sup>396</sup> W. Pelz, *op. cit.*, p. 36

escenificaron manifestaciones relacionadas con la agrupación de Liebknecht, huelga de mineros en Borbeck, manifestación de obreros en Essen y disturbios por desabastecimiento de comida en Hamburgo.<sup>397</sup> El embate del enemigo y la incapacidad del ejército por derrotarlo asfixiaron a los trabajadores.

El SPD fue afectado semejantemente por la guerra. A finales de 1916, 20 delegados más secundaron la postura de Liebknecht y votaron en contra de los créditos de guerra, los expulsaron del partido en enero de 1917.<sup>398</sup> En abril de ese mismo año, aquellos líderes expulsados formaron el USPD por sus siglas en alemán, el Partido Socialdemócrata Alemán Independiente fue concebido como una agrupación para externar la oposición a la guerra, sin alejarse de la ideología o romper completamente la posibilidad de reunificación con el partido base.<sup>399</sup> Esta nueva organización incluyó a la facción de Liebknecht y Luxemburgo, quienes poseían una visión más semejante a la de Lenin respecto a la guerra, no solo detenerla, sino usarla para implantar el dominio de la clase obrera.<sup>400</sup>

En 1917, la creciente tensión política en el país impulsó al Comando Supremo a emprender la guerra con submarinos.<sup>401</sup> Una vez más, las presiones internas afectaron la conducta hacia el exterior de la élite alemana. Ese año presenció la polarización política de obreros y políticos radicales por un lado y, de líderes militares con sus aliados industriales por el otro. Obreros metalúrgicos llevaron a cabo una huelga de 200,000 trabajadores, mientras que, en los círculos militares e industriales se expusieron cuáles eran los deseados botines territoriales al este y al oeste del imperio.<sup>402</sup>

Al sentir más probable el fracaso de las tropas, la respuesta de algunos militares fue organizarse políticamente. Alfred von Tirpitz y Wolfgang Kapp crearon el Partido de la Patria, nacionalista e impulsado por los grandes industriales y la Liga Pangermana.<sup>403</sup> En 1918, el rechazo hacia las condiciones de vida y a la guerra fue suficiente como para que

---

<sup>397</sup> P. Broué, *op. cit.*, pp. 59-60

<sup>398</sup> W. Pelz, *op. cit.*, p. 39

<sup>399</sup> David Morgan, *The Socialist Left and the German Revolution, A History of the German Independent Social Democratic Party, 1917-1922*, Londres, Cornell University Press, 1975, p. 19

<sup>400</sup> Mark Jones, *Founding Weimar Violence and the German Revolution of 1918-1919*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 13

<sup>401</sup> R. Scheck, *op. cit.*, p. 101

<sup>402</sup> C. Harman, *op. cit.*, p. 29

<sup>403</sup> R. Scheck, *op. cit.*, p. 101



500,000 obreros de ciudades de todo el imperio atendiesen una huelga convocada por los espartaquistas (antes Gruppe Internationale) y propuesta por el sindicalista Richard Müller.<sup>404</sup>

Friedrich Ebert y Philipp Scheidemann del SPD participaron en la huelga, pero solo con el objetivo de sabotearla. Años después de finalizados los eventos relacionados con los obreros, Ebert aseguró haber sido parte de ello para poder alentar sus acciones y detenerla lo antes posible.<sup>405</sup> El segundo rol del partido fue sofocar los movimientos con potencial o tendencia de convertirse en insurrecciones capaces de terminar con el régimen político y económico alemán.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra implicó mayores dificultades para Alemania, Hindenburg y Ludendorff buscaron obtener un tratado de paz.<sup>406</sup> Pero decidieron no obtenerlo ellos mismos, el 29 de septiembre de 1918 ordenaron que el gobierno civil buscase un armisticio, ante las demandas de este pacto los generales buscaron el cese de negociaciones, pero el káiser despidió a Ludendorff y lo sustituyó con Wilhelm Groener, asimismo permitió que prosiguieran las negociaciones.<sup>407</sup>

Con el armisticio a solo unos días de distancia, como la población en general lo sabía, los líderes de la marina ordenaron una última misión contra los británicos que terminaría en una segura derrota. Como respuesta, los fogoneros y marinos se amotinaron, se les unieron los astilleros y trabajadores del muelle de la ciudad portuaria de Kiel.<sup>408</sup> A continuación, se formaron consejos revolucionarios.<sup>409</sup>

Uno de los grupos revolucionarios, los Delegados Sindicales Revolucionarios, esperaban utilizar consejos o *Räte* (la palabra alemana para Sóviet) como método de gobierno de obreros y soldados.<sup>410</sup> Por su parte, el SPD se posicionó contra estos organismos.<sup>411</sup> Los

---

<sup>404</sup> C. Harman, *op. cit.*, p. 32

<sup>405</sup> R. Hoffrogge, *op. cit.*, p. 54

<sup>406</sup> J. Coy, *op. cit.*, p. 168

<sup>407</sup> Donald Detwiler, *Germany: A Short History*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1999, pp. 162-165

<sup>408</sup> Dietrich Orlow, *A History of Modern Germany 1871 to Present*, Nueva York, Routledge, 2018, p. 106

<sup>409</sup> H. Schulze, *op. cit.*, p. 198

<sup>410</sup> Marshall Dill Jr., *Germany A Modern History*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1961, p. 243

<sup>411</sup> P. Broué, *op. cit.*, p. 161

consejos que se formaron no eran idénticos a los de los rusos, pues la diferencia más importante que separaba a los consejos de los germanos y los sóviets de los eslavos era la posición de los partidos de obreros y los sindicatos, ello como resultado de la organización rusa basada en este tipo de organización, mientras que los obreros alemanes estaban habituados a los sindicatos y partidos.<sup>412</sup>

Las revueltas se esparcieron por toda Alemania, pronto todos los monarcas locales abdicaron, el káiser huyó el 9 de noviembre.<sup>413</sup> Con revueltas incontenibles en la nación que solía dominar, el káiser renunció al trono el 9 de noviembre. Ese mismo día, Friedrich Ebert entró al palacio del canciller y le exigió a Baden entregar el mando del Estado a un nuevo gobierno provisional con mayoría de los socialdemócratas.<sup>414</sup> El secretario de Estado alcanzó a firmar el armisticio a nombre de Alemania imperial dos días después de la huida de Wilhelm II.<sup>415</sup> De lo anterior, debe destacarse: 1) la actuación del SPD, en dirigir el movimiento de los obreros (no contrariarlo) para legitimar su poder y 2) que ello le dio un lugar seguro en contra de ataques potenciales.

El SPD se transformó durante la guerra. Primero reveló su nueva relación con respecto al régimen, posteriormente se fragmentó, enseguida (al fracasar el ejército y colapsar el régimen político) se vio posibilitado para ascender a la dirigencia del Estado, finalmente interactuó con grupos militares, como se verá. Por su parte, los líderes militares: 1) observaron directamente la insuficiencia bélica del ejército al ser los dictadores *de facto* los últimos dos años del conflicto (habiendo ascendido desde su ya cercana posición al poder máximo), finalmente 2) fueron ellos quienes decidieron poner fin al conflicto ante la evidente derrota. Obsérvese también que los mandatarios castrenses pasaron indirectamente la negociación de la derrota al SPD, el partido cuyos triunfos electorales les impulsaron a iniciar la guerra. Por lo que se le culpó de la derrota en la guerra que se emprendió para suprimirlo.

En cuanto a las variables de la hipótesis, las huelgas y manifestaciones de obreros, la insurrección de soldados (marinos), el derrocamiento del jefe de Estado y el alto

---

<sup>412</sup> P. Broué, *op. cit.*, pp- 158-159

<sup>413</sup> H. Schulze, *op. cit.*, p. 198

<sup>414</sup> Heinrich August Winkler, *Germany The Long Road West Volume 1: 1789-1933*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 639

<sup>415</sup> H. Schulze, *op. cit.*, p. 198

posicionamiento de los jefes castrenses son positivas en el caso alemán. Respecto a esta última, el Estado Mayor se empoderó durante el transcurso de la guerra, la dirigió personalmente y por ello presenció en primera línea la imposibilidad de ganar el conflicto. Los máximos mandatarios de las huestes se dieron cuenta de que la guerra estaba perdida, fueron ellos quienes informaron al káiser que el frente no podía sostenerse y encomendaron la solicitud de un armisticio.

### ***5.3 Golpe de Estado en Rusia y pacto con los militares en Alemania***

#### ***5.3.1 Lavr Kornílov y el debilitamiento del gobierno provisional ruso de Aleksandr Kerenski***

El Sóviet de Petrogrado fue ganando poder en detrimento del gobierno provisional que intentó reemplazar a Nicolás II. Tras las renunciaciones de varios integrantes del gabinete, Kerenski se convirtió en ministro de Guerra, desde ese cargo, buscó mejorar la imagen tanto de su gobierno como de Rusia con una ofensiva contra los alemanes. El ataque comenzó en junio de 1917 pero fracasó porque los reclutas no querían morir en una guerra que finalizaba.<sup>416</sup> La debacle sucedió a pesar de que el propio Kerenski viajó hacia el frente,<sup>417</sup> lo único que provocó fue envalentonar a los radicales, tanto a los nacionalistas como a los socialistas.<sup>418</sup> De tal manera que su intento de unir mediante un triunfo militar *narod* (pueblo) y *obshchestvennost* (lo social) falló.<sup>419</sup>

El nuevo revés militar, esta vez dirigido y supervisado por el nuevo gobierno provisional, provocó lo que anteriores fracasos militares aunados a malas condiciones de vida. Los soldados en el frente desertaron y los que se encontraban en la capital se sublevaron, los bolcheviques se introdujeron en las manifestaciones y disturbios conocidos como “Días de Julio”.<sup>420</sup>

Las insurrecciones fueron protagonizadas por decenas de miles de soldados, obreros y marineros, muchos de ellos iban armados y era común escuchar las demandas para finalizar

---

<sup>416</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 173

<sup>417</sup> Laurie Stoff, “Military Revolution and War Experience” en Daniel Orlovsky (ed.), *A Companion to the Russian Revolution*, Hoboken, Wiley Blackwell, 2020, p. 155

<sup>418</sup> D. Stone, *op. cit.*, p. 174

<sup>419</sup> Geoffrey Hosking, *Russia and the Russians A History*, Cambridge, Harvard University Press, 2011, p. 394

<sup>420</sup> Laurie Stoff en Daniel Orlovsky (ed.), *op. cit.*, p. 155

la guerra y otorgar todo el poder a los sóviets. Sin embargo, en ausencia de un liderazgo claro y con objetivos definidos, las manifestaciones menguaron; dado que, aunque los bolcheviques azuzaron a la población descontenta, no tomaron el mando del movimiento.<sup>421</sup> Lejos de terminar en una posición encumbrada, los bolcheviques fueron perseguidos tras el fin de los Días de Julio.<sup>422</sup> Kerenski determinó que todos aquellos que habían participado de alguna manera en las protestas armadas debían ser perseguidos y enjuiciados, el Comité de Sóviets ordenó el arresto de los bolcheviques Vladímir Uliánov, Grigori Zinóviev, Lev Kámenev y Anatoli Lunacharski, los últimos dos fueron encarcelados junto con Lev Trotski, mientras que Lenin pudo huir.<sup>423</sup> Los bolcheviques fueron diluidos.

Los disturbios de julio también produjeron cambios en la milicia, Kerenski aupó a un nuevo comandante en jefe del ejército ruso, Lavr Kornílov, y el propio ministro de Guerra se convirtió en líder del gobierno provisional.<sup>424</sup> Kerenski seguía el estilo riguroso de Kornílov en el ejército porque deseaba continuar la guerra, por ello deseaba que el nuevo líder militar restaurase las habilidades de las fuerzas armadas para librar la guerra.<sup>425</sup> Es decir, el ansia por continuar el esfuerzo de guerra afectó una vez más los eventos políticos en la capital y con ello el curso del Estado en su totalidad. El propio primer ministro comenzó a manejar más atribuciones, concentró en sí los ministerios de guerra y marina, asemejándose a un dictador.<sup>426</sup>

Sin embargo, entronizar a Kornílov propició el debilitamiento del gobierno de Kerenski como no lo lograron los disturbios de julio, ni los ataques constantes de los bolcheviques. Se conversaba sobre el desorden y el peligro reinantes, así como de la necesidad de disciplina y autoridad.<sup>427</sup> Múltiples grupos eligieron a Kornílov como el potencial defensor de sus intereses cuando meses atrás se vio obligado a renunciar por contrariar las órdenes del Sóviet,

---

<sup>421</sup> M. Steinberg, *op. cit.*, p. 75

<sup>422</sup> N. Riasanovsky y M. Steinberg, *op. cit.*, p. 472

<sup>423</sup> Marc Ferro, *The Bolshevik Revolution A Social History of the Russian Revolution*, Londres, Routledge, 1985, p. 32

<sup>424</sup> N. Riasanovsky y M. Steinberg, *op. cit.*, p. 472

<sup>425</sup> G. Hosking, *op.cit.*, p. 395

<sup>426</sup> R. Pipes, *The Russian Revolution, op. cit.*, p. 437

<sup>427</sup> N. Riasanovsky y M. Steinberg, *op. cit.*, p. 472

aquellos que veían en el general al héroe de sus objetivos detestaban la influencia del Sóviet en asuntos militares.<sup>428</sup> De tal manera que cuando llegó al liderazgo de las fuerzas castrenses:

El nuevo comandante en jefe, Kornílov, estaba inclinado a compartir la visión de la derecha de que Kerenski y el gobierno se habían convertido en prisioneros del Sóviet y la izquierda. Por el contrario, Kornílov se veía a sí mismo como el hombre que podía rescatar al gobierno y a Rusia, una autoimagen alentada por la prensa conservadora, líderes de derecha, y asociaciones cada vez mejor organizadas de oficiales militares, hombres de negocios, y terratenientes.<sup>429</sup>

Con respecto a los grupos reaccionarios, el jefe de las huestes rusas “era el sirviente, más que el amo, de estos intereses políticos”.<sup>430</sup> Ante el avance alemán sobre Letonia a principios de septiembre de 1917, el general Kornílov decidió entrar con sus tropas a la capital e instaurar una dictadura militar. Una vez más, el carácter imperativo de los asuntos bélicos impulsó las acciones internas de un Estado. Sin embargo, Kerenski liberó a los bolcheviques y suministró armas a los obreros apoyándose en ellos para salvar su régimen. Finalmente, el intento de golpe terminó cuando ferrocarrileros y obreros obstruyeron el paso de Kornílov y convencieron a las tropas de no atacar. El jefe militar fue arrestado.<sup>431</sup> Los bolcheviques se fortalecieron y pronto alcanzaron mayorías en los sóviets de Petrogrado y Moscú,<sup>432</sup> su llamado a finalizar la guerra les hizo muy populares.<sup>433</sup> De nuevo la guerra afectó la política interna.

La variable de alianza entre gobierno provisional y altos rangos de la milicia fue negativa. La interacción entre el régimen de emergencia y el líder del ejército fue de enfrentamiento. La sensación de inminente derrota a manos del liderazgo del gobierno provisional, percibido como inepto por el dirigente castrense (dada su aparente subordinación y colaboración con el organismo de los obreros y los soldados), provocó el choque entre los dos actores políticos. Con base en lo anterior, esta variable fue negativa en el caso ruso pues no existió colaboración entre los dos actores políticos analizados en este trabajo.

---

<sup>428</sup> O. Figes, *op. cit.*, p. 443

<sup>429</sup> N. Riasanovsky y M. Steinberg, *op. cit.*, p. 472

<sup>430</sup> O. Figes, *op. cit.*, p. 443

<sup>431</sup> A. Wood, *op. cit.*, pp. 57-58

<sup>432</sup> M. Kort, *op. cit.*, p. 157

<sup>433</sup> G. Hosking, *op. cit.*, p. 395

### ***5.3.2 Wilhelm Groener y el fortalecimiento del gobierno provisional alemán de Friedrich Ebert***

El Imperio alemán cesó de existir el 9 de noviembre de 1918, y esa fecha fue considerada posteriormente como el día en que se traicionó al ejército alemán, pero fue en realidad el día en que se le aseguró a la milicia perdurar en su privilegiado y poderoso estatus, en detrimento del grupo radical de Liebknecht y Luxemburgo. En todo caso, el cambio de lealtades más visible fue dentro del propio campo socialdemócrata, pues:

Los términos de la relación entre el liderazgo socialista provisional y el comando militar habían sido establecidos en el primer día de la nueva república. En la mañana del 9 de noviembre, Friedrich Ebert, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo hizo una llamada telefónica al Primer General Intendente Wilhelm Groener (Ludendorff había sido despedido por el káiser el 26 de octubre), en el que los dos hombres acordaron cooperar para restaurar el orden en Alemania. Groener se empeñó en efectuar una desmovilización fluida y rápida. A cambio, exigió la garantía de Ebert de que el gobierno aseguraría fuentes de suministros, asistiría al gobierno en mantener disciplina, prevendría la interrupción de la red ferroviaria, y respetaría en lo general la autonomía del comando militar. Groener también dejó en claro que el principal objetivo del ejército era prevenir una revolución bolchevique en Alemania y que esperaba que Ebert lo apoyara en esto.<sup>434</sup>

El pacto entre estos líderes fue de enorme importancia, sobre todo si se analiza lo que significó. De forma semejante a su papel en la huelga de comienzos de 1918, Ebert tomó el liderazgo del movimiento que provocó la abdicación del monarca solo para limitar los alcances que este podría llegar a tener. Pues el socialdemócrata “recibió su mandato para dirigir el gobierno de la revolución y no del gobierno imperial, inmediatamente concluyó una alianza con el General Groener, quien representaba al ejército. Era, indirectamente, también una alianza con las viejas élites gobernantes”.<sup>435</sup>

Este pacto no implicaba que ambos estuviesen a favor de la supervivencia de la nueva república. Los oficiales del ejército rechazaban con rabia al nuevo sistema político implantado en Alemania.<sup>436</sup> El acuerdo entre Ebert y Groener permitió que el ejército

---

<sup>434</sup> Christopher Clark, *Iron Kingdom The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947*, Cambridge, The Belknap Press, 2006, pp. 622-623

<sup>435</sup> H. Wehler, *op. cit.*, p. 224

<sup>436</sup> M. Dill, *op. cit.*, p. 279

permaneciese prácticamente inalcanzable por el cambio político.<sup>437</sup> Y, sobre todo, se trató de un ejemplo de contención.<sup>438</sup> Entonces, un frente común estaba dispuesto contra los ataques potenciales del grupo comunista radical.

Los obreros alemanes desconfiaban del liderazgo socialdemócrata, exigían la nacionalización de las empresas y el control de la industria. Sus manifestaciones terminaban en combates con unidades particularmente violentas del ejército autorizado por el SPD, se les conocía como Cuerpos Libres o *Freikorps*, quienes despreciaban la revolución y todo lo relacionado con el comunismo.<sup>439</sup> La estrecha relación entre estas unidades paramilitares quedó demostrada en el hecho de que se les conocía con el nombre de soldados del gobierno, pues estaban a las órdenes de Gustav Noske, quien era miembro del SPD.<sup>440</sup>

Simultáneamente, se construyeron diferentes acuerdos para crear un nuevo orden alejado del radicalismo asociado a los espartaquistas. El líder sindical Carl Legien y el industrialista Hugo Stinnes acordaron no modificar las relaciones de propiedad a mediados de noviembre de 1918; asimismo, se organizó y llevó a cabo el Congreso Pangermano de Consejos de Obreros y Soldados, en el que el SPD resultó el partido más votado y se programó la reunión de una asamblea constituyente para el próximo 19 de enero, mientras que a Liebknecht y a Luxemburgo no se les permitió asistir.<sup>441</sup> Al igual que los bolcheviques en Rusia eran una minoría poco popular.

Pero algunos de los integrantes del Comité Central de la Liga Espartaquista no estaban completamente negados a ser parte de los procesos acordados por el congreso ya mencionado, Luxemburgo junto con Leo Jogiches y Paul Levi deseaban que se participase en las elecciones para la asamblea, así como en aquellas destinadas a nombrar los parlamentos por toda Alemania.<sup>442</sup>

Los espartaquistas se vieron aislados de los eventos políticos fundamentales de los meses finales de 1918. Los votos de la población dejaban en claro el descontento por las

---

<sup>437</sup> F. Fischer, *op. cit.*, p. 89

<sup>438</sup> H. Wehler, *op. cit.*, p. 224

<sup>439</sup> R. Scheck, *op. cit.*, p. 114

<sup>440</sup> M. Jones, *op. cit.*, p. 18

<sup>441</sup> M. Kitchen, *op. cit.*, p. 217

<sup>442</sup> G. Kuhn, *op. cit.*, p. 126

consecuencias de la guerra y que la vía más radical no era la preferida, si bien se tradujo en demandas de cambio abrupto y significativo, no conllevó la decisión de retirar completamente el marco socioeconómico en el que se encontraba imbricado el Estado alemán.

Los espartaquistas decidieron finalmente escindirse de la organización política en la que se encontraban incrustados y, en los últimos días de 1918, instauraron el Partido Comunista de Alemania o KPD por sus siglas en alemán.<sup>443</sup> El grupo de radicales con ideología comunista estaba presente, pero el contexto de dinámicas era muy adverso para que este alcanzase el éxito.

La variable de alianza entre el gobierno provisional y los altos cargos del ejército fue positiva. La iniciativa del líder socialdemócrata para relacionarse con el jefe de la milicia permitió que Ebert obtuviera protección para el régimen que buscaba instaurar, y que Groener preservara la posición privilegiada del ejército. Esta colaboración entre grupos políticos blindó a la naciente república contra los ataques de los comunistas. No existió golpe de Estado por parte del dirigente militar, pues no había reveses militares bajo una dirección diferente a la de los generales, ellos mismos habían presenciado el fracaso en batalla y se habían rendido.

## ***5.4 La toma del Estado en Rusia y la aniquilación de los insurrectos en Alemania***

### ***5.4.1 Los bolcheviques de Lenin y Trotski se apoderan de Rusia***

El gobierno provisional de Kerenski compuesto de mencheviques y socialrevolucionarios persiguió a los bolcheviques, les encarceló y cerró sus periódicos; no obstante, tal y como lo describió Trotski, este grupo esperaba utilizar al primer ministro como instrumento en la derrota de Kornílov, para posteriormente acabar con él.<sup>444</sup> Si bien Kerenski utilizó a los partidarios de Lenin para salvarse, al hacerlo sólo se puso en un peligro diferente.

El fortalecimiento de los socialistas no fue el único resultado del fallido golpe de Estado, el gobierno de Kerenski se vio afectado directamente, perdió credibilidad, así como también les

---

<sup>443</sup> M. Kitchen, *op. cit.*, p. 217

<sup>444</sup> N. Faulkner, *op. cit.*, p. 169-170



sucedió a los dirigentes de las huestes y los socialistas no radicalizados.<sup>445</sup> El debilitamiento del gobierno provisional fue el efecto de una relación confrontativa entre los dos principales grupos aquí analizados.

Sin aliados claros, el gabinete de coalición del primer ministro tuvo que ser reformulado por segunda y última ocasión. Una vez más Kerenski encabezó al gobierno, asistido por mencheviques, socialrevolucionarios y liberales. Sólo los bolcheviques quedaron fuera de la nueva dirigencia, lo que les permitió ser percibidos como una opción deseable, se valieron de eslóganes como “Pan, Paz, Tierra” que les aportaron el apoyo de la población harta de la guerra.<sup>446</sup>

No todos los integrantes de la formación de Lenin estaban de acuerdo sobre cómo proceder en ese escenario de inestabilidad; sin embargo, “contra mucha duda en su propio partido, se decidió el 10 de octubre de 1917 en una reunión del Comité Central Bolchevique, organizar el derrocamiento armado inmediato del gobierno”.<sup>447</sup>

La manera en la que los bolcheviques tomaron control del Estado contrastó con la idea que tenían de cómo debía ser una revolución socialista. No fue un partido de intelectuales dirigiendo a los obreros quienes dirigieron la toma del Estado, sino que sobre los miembros del partido se posicionaron sobre la población enfurecida y redirigieron el movimiento hacia sus propios fines.<sup>448</sup>

Los factores clave en la captura de Rusia estuvieron fundamentados en el hartazgo popular con respecto a la guerra, ese era el origen de la popularidad ganada por los bolcheviques en los últimos meses, permitió que fuese factible que el Comité Central decidiese dar un golpe —iniciativa impulsada por Lenin, Trotski y Stalin frente a Kámenev y Zinóviev— y finalmente dispuso a los socialrevolucionarios para obtener el mando del Congreso de Sóviets.<sup>449</sup>

---

<sup>445</sup> Ian Thatcher, “The Practice of Power in 1917” en Daniel Orlovsky (ed.), *A Companion to the Russian Revolution*, Hoboken, Wiley Blackwell, 2020, p. 75

<sup>446</sup> M. Steinberg, *op. cit.*, p. 78-79

<sup>447</sup> N. Riasanovsky y M. Steinberg, *op. cit.*, p. 476

<sup>448</sup> G. Hosking, *op. cit.*, p. 399

<sup>449</sup> P. Bushkovitch, *op. cit.*, pp. 302-303

Los bolcheviques, estuvieron lejos de tener toda la estelaridad o ser la única fuente de iniciativa, puesto que el Comité Revolucionario Militar que les permitió acceder al control total no fue fundado por ellos, sino por el Sóviet de Petrogrado. Desde el 20 de octubre, este organismo se posicionó en partes estratégicas de la ciudad y cuando el primer ministro intentó diluir una vez más a los bolcheviques, se lanzó el último ataque. Sin embargo, muchos de los que fueron parte del golpe contra el gobierno provisional pensaban estar actuando para empoderar a los sóviets y que los socialistas solo formarían los gabinetes de gobierno.<sup>450</sup>

Ello fue planeado para dar precisamente esa impresión, era así por diseño, pues la decisión del Comité Central fue modificada por Trotski con el objetivo de que, al llevarse a cabo al mismo tiempo que el Segundo Congreso de Sóviets, pareciera ser una mera transferencia de poder a estos organismos pertenecientes a los obreros y los soldados.<sup>451</sup> Fue también este antiguo simpatizante de los mencheviques quien lideró el asalto al gobierno provisional de Kerenski en el Palacio de Invierno el 25 de octubre.<sup>452</sup> Como resultado, el entorno político y social cambió permanentemente.<sup>453</sup> La Guardia Roja como fuerza paramilitar del partido tomó control de las instalaciones del primer ministro, derribándolo e instaurando el dominio del pequeño grupo radical bolchevique.<sup>454</sup> El gobierno provisional y los líderes militares habían sido derrotados uno a uno.

La variable dependiente de esta tesis es la variación en la supervivencia del gobierno provisional frente a la agresión de un grupo ideologizado y radical. En el caso ruso es claro que el valor es negativo. El gobierno provisional de Kerenski fue incapaz de resistir el embate de los bolcheviques socialistas de Trotski. Debilitado militarmente y desprestigiado por continuar con la guerra, el primer ministro fue defenestrado del liderazgo eslavo. La dinámica de los dos grupos analizados fue de enfrentamiento, esto dejó sin defensas o partidarios al gobierno de emergencia que, con pocos partidarios, sucumbió a la toma del Estado de los radicales.

---

<sup>450</sup> G. Hosking, *op. cit.*, pp. 399-400

<sup>451</sup> R. Service, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, *op. cit.*, p. 59

<sup>452</sup> C. Ziegler, *op. cit.*, pp. 66-67

<sup>453</sup> Andrew Wachtel, "Russian Modernism" en Abbot Gleason (ed.), *A Companion to Russian History*, Malden, Wiley-Blackwell, 2009, p. 288

<sup>454</sup> M. Kort, *op. cit.*, p. 157

### ***5.4.2 Los espartaquistas de Luxemburgo y Liebknecht son asesinados en Alemania***

El líder del gobierno provisional le aseguró al jefe militar que el nuevo gobierno no tendría ninguna relación o semejanza con el bolchevismo. Ese fue el fundamento de su pacto. Como consecuencia, el lugar del ejército quedó intacto, en tanto que los socialdemócratas no se atrevieron a poner al ejército bajo ningún tipo de supervisión de organismos soldadescos; aunado a ello, el objetivo del líder castrense era precisamente obtener poder político para las fuerzas armadas y, sobre todo, para sus líderes en el naciente régimen.<sup>455</sup> Más aún y de extrema importancia fue la defensa que Ebert realizó de los rangos de los oficiales y su posición no electa dentro del ejército cuando estos fueron llamados a ser abolidos en los “Puntos de Hamburgo”, una resolución del Congreso de los Consejos de Obreros y Soldados que el integrante del MSPD nulificó de facto y que hubiese podido significar el fin de su asociación con los altos mandos militares.<sup>456</sup>

Al buscar la supervivencia del nuevo régimen con la seguridad que otorgaba la fuerza militar sin restricciones de las tropas de Groener, todo tipo de violencia política fue posibilitada. Los *Freikorps* que operaron sin ataduras bajo el mandato de Friedrich Ebert “estaban demasiado dispuestos a sacar la frustración que cayó sobre los opositores del nuevo orden político con el choque de la revolución y la derrota en la Primera Guerra Mundial. Sin jamás enfrentar ninguna sanción seria desde arriba, su conducta militar trajo creciente brutalidad a las calles de Alemania durante los primeros seis meses de 1919.”<sup>457</sup>

A comienzos de 1919, dos procesos iban acrecentando su intensidad, el primero era la formación de Cuerpos Libres, que en ese momento aún eran pocos y pequeños, pero iban creciendo; el segundo era la frecuencia de huelgas e insurrecciones.<sup>458</sup> Estas llegaron a un nuevo nivel cuando el despido de Emil Eichhorn, jefe de la policía de Berlín, impulsó a los socialdemócratas independientes y al Partido Comunista a una manifestación masiva el 5 de

---

<sup>455</sup> D. Morgan, *op. cit.*, p. 152

<sup>456</sup> Richard Watt, *The Kings Depart, The Tragedy of Germany: Versailles and the German Revolution*, Nueva York, Dorset Press, 1968, pp. 229-230

<sup>457</sup> M. Jones, *op. cit.*, pp. 18-19

<sup>458</sup> R. Watt, *op. cit.*, pp. 253-254

enero.<sup>459</sup> Ese día se presentaron más de cien mil personas que ocuparon las oficinas de varios periódicos, incluido el *Vorwärts*. Por la tarde, Liebknecht firmó un documento del Comité Revolucionario que convocaba a una huelga el 6 de enero para derrocar al gobierno, además declaraba que el gobierno provisional había sido depuesto y que el propio Liebknecht era ahora la máxima autoridad política.<sup>460</sup>

El dirigente del gobierno provisional pensaba que los eventos en la capital alemana eran similares a los que acontecieron aproximadamente un año antes en Petrogrado y estaba dispuesto al uso de la violencia como método de evitar que la toma del poder por parte de los socialistas radicales acaeciese también en Berlín. Convocó a los partidarios de los socialdemócratas mayoritarios a defender al régimen de emergencia frente a la cancillería; Noske, que dirigía ejército y marina en el gobierno socialdemócrata, usó a los *Freikorps* para contener la manifestación.<sup>461</sup>

Las revueltas del 6 de enero atrajeron a más de 200,000 personas y parecía que el gobierno provisional estaba a punto de ser derrocado.<sup>462</sup> La respuesta del gobierno (apoyada en la milicia) fue la total supresión de las manifestaciones destinadas a destronarlo, pues:

Cuando los ocupadores del *Vorwärts* enviaron a siete parlamentarios para negociar, fueron arrestados por tropas del gobierno, llevados a los cuarteles y ejecutados. Entonces el edificio del *Vorwärts* fue asaltado bajo fuego de artillería pesada y el distrito del periódico fue tomado por fuerzas del gobierno. El cuartel general de la policía en Alexanderplatz, el otro escenario principal de la sublevación también fue asaltado esa misma noche y, en la mañana del 12 de enero, la sublevación fue finalmente suprimida.<sup>463</sup>

La colaboración entre gobierno provisional y líderes del ejército produjo esa victoria, arrojó los resultados esperados por parte de ambos grupos y sus líderes. La compenetración de ambos es evidente en el uso de *Freikorps* por parte de los socialdemócratas, una fuerza creada por el ejército, pero utilizada por el partido socialdemócrata mayoritario. Incluso en una

---

<sup>459</sup> R. Gerwarth, *op. cit.*, p. 146

<sup>460</sup> H. L. Boak, "Women in the German Revolution" en Gaard Kets y James Muldoon (eds.), *The German Revolution and Political Theory*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, p. 37

<sup>461</sup> R. Gerwarth, *op. cit.*, pp. 148-150

<sup>462</sup> W. Pelz, *op. cit.*, p. 76

<sup>463</sup> R. Hoffroge, *op. cit.*, p. 106

situación precaria para el gobierno provisional, los productos de la alianza entre Ebert y Groener dieron paso a la finalización de la demostración de rechazo multitudinario.

Una vez que fue sofocada la insurrección, los Cuerpos Libres del ejército procedieron a eliminar directamente a los líderes espartaquistas. El 15 de enero, los *Freikorps* arrestaron a Liebknecht y a Luxemburgo, los llevaron a instalaciones bajo control militar donde el Capitán Pabst tenía contemplado asesinarlos. Ambos fueron ejecutados ese mismo día. Los disturbios continuaron por gran parte de 1919, pero los principales líderes políticos del ala radical del socialismo fueron derrotados en los acontecimientos del fallido intento espartaquista de toma del poder.

La variable dependiente, la supervivencia del gobierno provisional frente al ataque de un grupo ideologizado y radical es claramente positiva. El gobierno de Ebert realizó los arreglos adecuados para garantizar su supervivencia. Por su parte, el ejército obtuvo la garantía de permanecer intacto en el futuro, y los *Freikorps* pudieron luchar contra los partidarios del comunismo que tanto repudiaban. La alianza en los procesos posteriores al derrocamiento político probó ser de enorme relevancia en la determinación del resultado revolucionario.

## Conclusiones

La presente tesis atiende el problema de la revolución, con enfoque en el desenlace revolucionario. Para ello se investigó el método idóneo de investigación. Se eligió el método de la historia comparativa como análisis macrocausal por permitir el contraste de unidades de análisis muy grandes y eventos extensos. El estudio se enmarcó en el campo de investigación de la sociología histórica, dentro del cual la comparación de fenómenos ya acaecidos ha sido una vía frecuente para adquirir conocimiento, además de constituir una porción significativa del total de obras realizadas en tal área.

El método elegido fue de gran ayuda para realizar la investigación, ello en varios sentidos. Primero, porque al revisar otros estudios elaborados con el mismo método se comprobó que la comparación, y en especial la comparación de ejemplos tomados de la historia, ha sido una forma de análisis válida para construir textos sociológicos. No solo eso, los trabajos creados con este método constituyen una parte significativa e influyente de todos los estudios de la disciplina.

Segundo, las unidades de análisis elegidas en obras destacadas eran muy diferentes entre sí, las desemejanzas en cuestión eran significativas, geográficas, cronológicas, culturales, económicas, sociales, políticas; no obstante, fue posible realizar estudios profundos, elaborar teorías complejas con base en los hallazgos e incluso influir en las obras de autores posteriores. Los libros elaborados por autores tan distantes como Sorokin y Skocpol son algunos ejemplos. Es por lo anterior que fue evidente que la comparación propuesta en esta tesis era posible y pertinente, ello resolvió la interrogante sobre la factibilidad de comparar casos que no son completamente idénticos, como lo son los de la Revolución alemana y la Revolución rusa.

Y tercero, porque las referidas obras tienen como uno de sus casos más estudiados el de la Revolución rusa, lo que ayudó a obtener información sobre este caso y, sobre todo, a observar cómo se ha entendido esa insurrección, que tratamiento teórico se le ha dado. Más aún, dado que los textos abordan más ciertos aspectos de este fenómeno que otros, tales como las causas de la sublevación, ayudó a confirmar que el desenlace revolucionario ha sido menos analizado en comparación.

En retrospectiva resulta acertado haber ubicado esta tesis dentro del campo de la sociología histórica, no sólo por ser lo más apropiado para los objetivos del trabajo; sino porque el conocimiento generado por las investigaciones de esta rama del conocimiento dotó a este trabajo de esquemas analíticos para comprender el desarrollo de los eventos en ambos casos. Ello se debió que las preocupaciones de esta tesis se asemejan a las que impulsaron a múltiples autores de la disciplina a elaborar sus teorías.

En cuanto a teoría se revisaron los trabajos realizados de manera contemporánea a la Revolución francesa, pasando por los autores que escribieron sobre el fenómeno durante la época de las olas revolucionarias europeas, y hasta llegar a las tres generaciones de teorías sobre la revolución, cuyos escritos se publicaron entre la primera posguerra y hasta finales de la Guerra Fría. Las clasificaciones de Goldstone fueron de gran ayuda para identificar abordajes semejantes de académicos especializados en el fenómeno revolucionario. Las explicaciones sobre el objeto de estudio dadas desde cada una de estas perspectivas variaban en el enfoque y por lo tanto en el aspecto más subrayado del fenómeno.

La hipótesis del trabajo consiste en que existió la siguiente relación causal: el lugar que ocupaban los líderes del ejército en la jerarquía política al momento de sufrir la derrota bélica (posición que era producto de la importancia de este grupo en su respectivo Estado) y la fortaleza de la industria bélica de cada sociedad (resultado de las condiciones de los ejércitos antes de la lucha) determinaron la forma disímil en que el gobierno provisional y los altos mandos militares interactuaron, es decir, si el grupo radical fue bloqueado o tuvo la posibilidad de obtener el control del Estado, y con ello dar un resultado diferente a la revolución. Eventualmente ello facilitó el establecimiento de diferentes regímenes políticos en cada uno de los Estados.

Ambas entidades políticas compartían un número de similitudes en circunstancia geográficas y temporales, mientras que el desarrollo de los eventos en la revolución fue aún más semejante; sin embargo, una dinámica de grupos diferente entre el gobierno provisional y los altos mandos del ejército provocaron que el producto de ambas sublevaciones fuera prácticamente opuesto.

La comparación entre variables fue realizada mediante la segmentación del fenómeno en partes equivalentes o semejantes que aparecieron en ambas unidades de análisis. Ello permitió contrastar el valor positivo o negativo de cada una de ellas de manera simultánea. La división de ambos fenómenos en unidades más pequeñas fue de enorme utilidad para realizar un análisis sucinto y claro. El rastreo del desarrollo de las variables más determinantes, así como del contexto político en el que se escenificaron los fenómenos permitió explicar los motivos de las acciones tomadas por los actores políticos durante las interacciones del desenlace revolucionario.

Al inicio de la investigación para cada caso se suponía la siguiente relación causal: en el fenómeno revolucionario alemán, la alianza efectuada en el pacto Groener-Ebert permitió que se contrarrestase de los aspirantes al dominio de la estructura estatal, es decir, el grupo radical de Luxemburgo y Liebknecht. De esa forma, cuando estos intentaron hacerse del dominio de la entidad política, fueron suprimidos. Pero esta diferencia se vio posibilitada por condiciones previas, y particulares, del caso alemán que también fueron consideradas como variables independientes. La colaboración entre ambos grupos una vez que el antiguo sistema había sido demolido fue factible solo porque los militares enfrentaron desde la máxima posición de poder el hecho de que no podrían ganar la guerra, y más todavía, de que estaban derrotados.

Mientras que, en el destronamiento del monarca ruso, el golpe de Kornílov contra el gobierno encabezado por Kerenski hizo imposible una alianza entre ambos, más aún les contrapuso de tal manera que se encontraron en explícito conflicto tras el ataque golpista. Ello dejó débil al gobierno provisional, por lo tanto, susceptible a un ataque de la minoría ideologizada conducida por Lenin y sus seguidores. De tal manera que cuando este grupo intentó tomar el control en un golpe armado pudo apoderarse del Estado e implantar su nuevo régimen.

La hipótesis establecía que el motivo por el cual en Alemania no existió el golpe de Estado que en Rusia separó al gobierno provisional y los líderes militares fue que los primeros atestiguaron directamente la imposibilidad de ganar la guerra, en contraste con el jefe castrense ruso que atestiguó como un régimen que consideraba ilegítimo e inepto estaba llevando al país a la ruina. El otro motivo que se creía imposibilitó dicho golpe fue que la guerra colapsó antes a Rusia, lo que dio tiempo para que el gobierno provisional dirigiese el



conflicto lo que, con la insuficiencia bélica eslava llevó a las derrotas que fueron percibidas por Kornílov como incompetencia. Si bien las premisas presuponían tales relaciones causales, durante la investigación se encontró información que modificó la importancia de las variables independientes, así como su relación con la variable dependiente.

La variable “insuficiencia bélica” presuponía que los Estados colapsaban y continuaban en la guerra como si esta fuera un evento del que no pueden retirarse. Sin embargo, la guerra termina para cada beligerante cuando el régimen lo decide. Son los dirigentes políticos quienes deciden retirarse del conflicto, se trata de una decisión consciente. El gobierno provisional ruso decidió continuar la guerra y por ello se expuso a la enorme probabilidad de sufrir reveses como lo hizo su predecesor autocrático, lo que a su vez volvió factible generar hartazgo en las secciones más reaccionarias del liderazgo militar provocando un golpe de Estado y con ello el enfrentamiento entre gobierno provisional y altos mandos castrenses. Por lo anterior, la insuficiencia bélica si fue importante, esa condición aumentó la posibilidad de debacles en batalla; pero la resolución del gobierno provisional de continuar la guerra fue determinante en su destrucción.

En ese mismo respecto, pero en el caso alemán, fue enormemente clarificador observar que fueron los líderes militares quienes decidieron rendirse, no el gobierno provisional. Por lo que su posición suprema en el Estado germano fue de aún más relevancia en el desenlace revolucionario. Ya que, no solo eran conscientes de que la guerra no podía ser ganada al ser ellos quienes dirigieron las estrategias militares y experimentaron la imposibilidad de derrotas al enemigo; sino que, ellos mismos aceptaron no poder ganar.

Esta relevancia hizo parecer que el alto lugar de los dirigentes castrenses en la entidad política fue en verdad determinante en la ausencia de un golpe de Estado que les enemistase con el gobierno provisional. Sin embargo, aún después de la alianza con Groener la estabilidad de la colaboración entre gobierno provisional y líderes militares experimentó momentos de potencial ruptura, tales como la lucha por los Puntos de Hamburgo, que bien pudieron llevar al enfrentamiento entre líderes militares y gobierno provisional en Alemania.

Una variable importante cuya importancia fundamental se hizo evidente durante la investigación fue la existencia de los sóviets y la aceptación por parte del gobierno

provisional ruso de su autoridad. O bien, su contraparte, la ausencia de sóviets en Alemania; así como el alejamiento del gobierno provisional germano respecto a las posiciones y resoluciones más contrarias al estatus quo previo a la guerra; así como el hecho de que el líder de los socialdemócratas mayoritarios se acercó más a las posturas y bando de los jefes castrenses. En vista de la importancia de los sóviets es imperativo recordar que su existencia y fortalecimiento en Alemania fueron siempre antagonizados por el SPD; por lo que la relevancia del papel del partido como supresor de la rebelión se cumple, solo que, en otro aspecto del fenómeno, en otra variable.

Durante la investigación, se encontraron variables importantes que fueron tan influyentes en el desenlace revolucionario como aquellas que se consideraron al inicio de la investigación. Con respecto al SPD, se conocía el papel de la organización como supresor de las iniciativas más radicales del socialismo. Las acciones de Ebert que se tenían contempladas ya eran de enorme importancia por si solas. Este político se colocó en la vanguardia de la molestia generalizada y se autonostró su representante con el fin de aplacarla. A diferencia del gobierno provisional ruso de Miliukov (y después de Kerenski) que nunca se apropió de la furia popular, es más, la crecentó al continuar la guerra.

Los hallazgos del trabajo cambiaron el esquema de relevancia de los elementos que determinaron el resultado revolucionario; sin embargo, la noción general de que el Partido Socialdemócrata fungió como una de las diferencias claves entre los resultados revolucionarios al aliarse con el cuerpo de oficiales permanece válida. Pues, si bien tuvo relevancia que los líderes militares atestiguaran bajo su propio liderazgo la derrota bélica (lo cual se pensaba solo era posible si se encontraban en el encumbrado lugar que tenían en Alemania) no se trató del factor clave que determinó el acaecimiento del golpe de Estado ruso y con ello el distanciamiento de ejército y gobierno provisional, influyó más la cercanía que el gobierno provisional de Ebert decidió tener con los líderes castrenses, su constante defensa de la posición de los jefes militares, y el bloqueo de las posturas y decisiones más radicales de la población enardecida (creación de sóviets y Puntos de Hamburgo) las que constituyeron el factor decisivo en que este gobierno provisional no haya sido objeto de un golpe de Estado que lo enfrentase con el liderazgo de las milicias.

La vinculación del gobierno provisional eslavo con los sóviets, aún si fue poco amistosa, provocó que Kornílov atacase a Kerenski y su gobierno, provocando así el choque entre estos grupos. El líder de las huestes percibió como debilidad la colaboración con el Sóviet de Petrogrado, que en Alemania nunca pudo darse por no existir una organización de semejante fuerza dada la constante oposición del MSPD al fortalecimiento de tales organismos de obreros y soldados.

En Alemania el deseo del gobierno provisional (Ebert) por apaciguar al ejército le hizo pactar con él y así se suprimió a su otro enemigo común, los comunistas radicales. En ausencia de Sóviets, los cuales no fueron fortalecidos por influencia de los socialdemócratas mayoritarios, los militares no sintieron que el gobierno provisional se subordinase a las fuerzas disruptivas y nunca se enemistaron con él; por el contrario, ya habían pactado con el nuevo gobierno desde el comienzo. Mientras que cuando sus posiciones se vieron amenazadas por los Puntos de Hamburgo Ebert les defendió.

Mientras que, en Rusia el gobierno provisional tuvo que compartir el poder con los Sóviets, además de procurar no enemistarse completamente con ellos. Lo anterior debido a que dominaban los asuntos militares y contaban con apoyo obrero y soldadesco. Este acercamiento fue percibido como debilidad por parte del ala más reaccionaria, depositada en Kornílov, quién al atacar al gobierno provisional de Kerenski, debilitó a ambos y dejó al Estado susceptible para ser tomado. En Rusia hubo sóviets y no hubo SPD. Mientras que en Alemania no hubo sóviets, pero ello fue debido a que si había SPD. Por lo anterior una diferencia fundamental es la presencia del partido, tal y como existía en ese punto; es decir, con esos intereses específicos.

Para finalizar, resultaron de enorme importancia las decisiones de los gobiernos provisionales de cada entidad política; sobre todo la de con quien alinearse. La decisión del gobierno provisional ruso de continuar la guerra, y la resolución de su contraparte alemana de pactar el armisticio que ya los altos mandos militares habían pedido fueron determinantes en que uno cayese y el otro continuase. Resáltese la importancia del alto rango político de los jefes castrenses en la formación de una relación correspondida por el MSPD. Mientras que la función supresora de las determinaciones más radicales de la sublevación, así como su

alineamiento con los militares desde el primer pacto con Groener le permitieron mantener la colaboración que extinguió el ataque de los espartaquistas y aseguró su supervivencia.

Al inicio de esta tesis se suponía un papel importante del SPD (posteriormente MSPD) en el bloqueo de la toma del Estado por parte de los comunistas radicales. Tanto el partido de Ebert, como el mismo, si afectaron enormemente en los resultados discordantes de cada caso, solo que no de la forma en la que se esbozó inicialmente, su influencia fue aún mayor de los esperado. Sus decisiones de supresión del socialismo extremo y alineamiento con los jefes castrenses; junto con el seguimiento de la línea ya aceptada por los líderes militares frente a la realidad de una guerra perdida, determinaron el fin particular de su desenlace revolucionario.

## Bibliografía

- Abrams, Lynn, *Bismarck and the German Empire, 1871-1918*, Londres, Routledge, 1995
- Adams, Julia, Clemens, Elisabeth y Orloff, Ann (eds.), *Remaking Modernity Politics, History and Sociology*, Durham, Duke University Press, 2005.
- Adamson, Walter, *Hegemony and Revolution A Study of Antonio Gramsci's Political and Cultural Theory*, Berkeley, University of California Press, 1980.
- Badcock, Sarah, *Politics and the People in Revolutionary Russia A Provincial History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007
- Blackbourn, David, *The Long Nineteenth Century A History of Germany, 1780-1918*, Oxford, Oxford University Press, 1998
- Blakemore, Steven, *Intertextual War Edmund Burke and the French Revolution in the Writings of Mary Wollstonecraft, Thomas Paine, and James Mackintosh*, Londres, Associated University Presses, 1997
- Boesche, Roger (ed.), *Alexis de Tocqueville Selected Letters on Politics and Society*, Berkeley, University of California Press, 1985
- Boesche, Roger, *Tocqueville's Road Map Methodology, Liberalism, Revolution, and Despotism*, Plymouth, Lexington Books, 2006
- Brinton, Crane, *The Anatomy of Revolution*, Nueva York, Vintage Books, 1965.
- Brose, Eric, *German History 1789-1871 From the Holy Roman Empire to the Bismarckian Reich*, Nueva York, Berghahn Books, 2013
- Brose, Eric, *The Kaiser's Army The Politics of Military Technology in Germany during the Machine Age, 1870-1918*, Oxford, Oxford University Press, 2001
- Broué, Pierre, *The German Revolution 1917-1923*, Leiden, Brill, 2005
- Burke, Edmund, *Reflections on the French Revolution*, Londres, J.M. Dent & Sons, 1910, p. 35
- Bushkovitch, Paul, *A Concise History of Russia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012
- Clark, Christopher, *Iron Kingdom The Rise and Downfall of Prussia, 1600-1947*, Cambridge, The Belknap Press, 2006
- Clemens, Elisabeth, "Toward a Historicized Sociology: Theorizing Events, Processes, and Emergence", en *The Annual Review of Sociology*, 2007.
- Cohen, Jack (ed.), *Karl Marx Frederick Engels Collected Works Volume 6 Marx and Engels 1845-1848*, Londres, Lawrence & Wishart, 2010
- Cohen, Jack et al. (eds.), *Marx & Engels Collected Works Volume 1 Karl Marx 1835-43*, Londres, Lawrence & Wishart, 2010
- Coy, Jason, *A Brief History of Germany*, York, Facts on File, 2010
- Craig, Gordon, *Germany 1866-1945*, Nueva York, Oxford University Press, 1978
- Davies. James (ed.), *When Men Revolt and Why: A Reader in political Violence and Evolution*, Nueva York, The Free Press, 1971

- Delanty, Gerard y Isin, Engin (eds.), *Handbook of Historical Sociology*, Londres, Sage Publications, 2003.
- Detwiler, Donald, *Germany: A Short History*, Carbonsdale, Southern Illinois University Press, 1999
- Dietrich, Orlow, *A History of Modern Germany 1871 to Present*, Nueva York, Routledge, 2018
- Dill Jr., Marshall, *Germany A Modern History*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1961
- Draper, Hal, *Karl Marx's Theory of Revolution Volume 1 State and Bureaucracy*, Delhi, Aakar Books, 2011
- Draper, Hal, *Karl Marx's Theory of Revolution Volume 5 War and Revolution*, Delhi, Aakar Books, 2011
- Dupuy, Trevor, *A Genius for War The German Army and General Staff, 1807-1945*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Inc., 1977
- Edwards, Jason, *The Radical Attitude and Modern Political Theory*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007
- Edwards, Lyford P., *The Natural History of Revolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 1970
- Eley, Geoff et al (eds.), *German Modernities from Wilhelm to Weimar A Contesto of Futures*, Londres, Bloomsbury, 2016
- Elster, Jon (ed.), *Alexis de Tocqueville, The Ancien Régime and the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011
- Elster, Jon, *An Introduction to Karl Marx*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986
- Faulkner, Neil, *A Peoples History of the Russian Revolution*, Londres, Pluto Press, 2017
- Ferro, Marc, *The Bolshevik Revolution A Social History of the Russian Revolution*, Londres, Routledge, 1985
- Feuchtwanger, Ed, *Imperial Germany 1850-1918*, Londres, Routledge, 2001
- Figes, Orlando, *A people's Tragedy A History of the Russian Revolution*, Nueva York, Viking, 1997
- Fischer, Fritz, *From Kaiserreich to Third Reich Elements of Continuity in German History 1871-1945*, Nueva York, Routledge, 2020
- Fitzpatrick, Sheila, *The Russian Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 2001,
- Fletcher, Roger (ed.), *Bernstein to Brandt A Short History of German Social Democracy*, Londres, Hodder & Stoughton, 1987
- Foran, John (ed.), *Theorizing Revolutions*, Londres, Routledge, 1997.
- Foran, John "Theories of Revolution Revisited: Toward a Fourth Generation?" en *Sociological Theory*, Vol. 11, No. 1, marzo, 1993

- Freedheim, Donald, y Weiner, Irving, *Handbook of psychology: Volume 1, History of Psychology*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2003
- Fuller Jr., William, *Strategy and Power in Russia 1600-1914*, Nueva York, The Free Press, 1992
- Gerwarth, Robert, *November 1918 The German Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 2020
- Gleason, Abbot (ed.), *A Companion to Russian History*, Malden, Wiley-Blackwell, 2009
- Goldstone, Jack, “The Comparative and Historical Study of Revolutions” en *Annual Review of Sociology*, Vol. 8, 1982
- Goldstone, Jack, “Theories of Revolution: The Third Generation” en *World Politics*, Vol. 32, No. 3, abril, 1980
- Goldstone, Jack, *Revolution and Rebellion in the Early Modern World Population Change and State Breakdown in England, France, Turkey, and China, 1600-1850*, Nueva York, Routledge, 2016.
- Grigor, Ronald (ed.), *The Cambridge History of Russia Volume III The Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006
- Gurr, Ted, y Harff, Barbara (eds.), *Preventing Mass Atrocities Policies and Practices*, Londres, Routledge, 2019
- Gurr, Ted, *Why Men Rebel*, Londres, Routledge, 2016
- Hagen, Schulze, *Germany: A New History*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998
- Hallett, Edward, *The Russian Revolution From Lenin to Stalin*, Nueva York, The Free Press, 1979
- Hamerow, Theodore, *Restoration, Revolution, Reaction Economics and Politics in Germany 1815-1871*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1958
- Harman, Chris, *The Lost Revolution Germany 1918 to 1923*, Londres, Bookmarks, 1982
- Henig, Ruth, *The Origins of the First World War*, Londres, Routledge, 2002
- Hoffrogge, Ralf, *Working-Class Politics in the German Revolution Richard Müller, the Revolutionary Shop Stewards and the Origins of the Council Movement*, Leiden, Brill, 2015
- Hook, Sidney, “Myth and Fact in the Marxist Theory of Revolution and Violence” en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 34, No. 2, abril – junio, 1973
- Hosking, Geoffrey, *Russia and the Russians A History*, Cambridge, Harvard University Press, 2011
- Huntington, Samuel, *The Third Wave Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991
- James, Davies, “Toward a Theory of Revolution” en *Sociological Review*, Vol. 27, No. 1, febrero, 1962
- January, Brendan, *The Iranian Revolution*, Minneapolis, Twenty-first Century Books, 2008.

- Jelavich, Barbara, *St. Petersburg and Moscow, Tsarist and Soviet Foreign Policy, 1814-1974*, Bloomington Indiana University Press, 1974
- Johnson, Chalmers, *Revolutionary Change*, Boston, Little, Brown and Company, 1966
- Jones, Mark, *Founding Weimar Violence and the German Revolution of 1918–1919*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016
- Katz, Mark, y Yinger, Milton, “Revolution: Refining its Defining”, en *International Journal of Group Tensions*, Vol. 30, No. 4, invierno 2001.
- Kets, Gaard y Muldoon, James (eds.), *The German Revolution and Political Theory*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019
- Kitchen, Martin, *A History of Modern Germany 1800-2000*, Oxford, Blackwell Publishing, 2006
- Kort, Michael, *A Brief History of Russia*, Nueva York, Checkmark Books, 2008
- Kowalski, Ronald, *The Russian Revolution 1917-1921*, Londres, Routledge, 1997, (Routledge Sources in History)
- Kuhn, Gabriel, *All Power to the Councils! A Documentary History of the German Revolution of 1918-1919*, Oakland, PM Press, 2012
- Lachmann, Richard, *What is historical sociology?*, Cambridge, Polity Press, 2013.
- Le Bon, Gustave, *The Psychology of Revolution*, Ontario, Batoche Books, 2001
- Levitsky, Steven y Way, Lucan, *Revolution and Dictatorship The Violent Origins of Durable Authoritarianism*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2022.
- Lieven, Dominic (ed.), *The Cambridge History of Russia Volume II Imperial Russia, 1689-1917*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006
- Lijphart, Arend, “Comparative Politics and the Comparative Method”, en *The American Political Science Review*, Vol. 65, Sept. 1971.
- Lounissi, Carine, *Thomas Paine and the French Revolution*, Cham, Palgrave Macmillan, 2018
- Mansfield, Harvey, *Tocqueville A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2010
- Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003
- Migranyan, Andranik, *Peculiarities of Russian Politics*, en Adam Przeworski (ed.), *Democracy in a Russian Mirror*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015, (Cambridge Studies in the Theory of Democracy)
- Mitchell, Harvey, *Individual Choice and the Structures of History Alexis de Tocqueville as historian reappraised*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006
- Moore Jr., Barrington, *Social Origins of Dictatorship and Democracy Lord and Peasant on the Making of th Modern World*, Harmondsworth, Penguin University Books, 1966
- Morgan, David, *The Socialist Left and the German Revolution, A History of the German Independent Social Democratic Party, 1917-1922*, Londres, Cornell University Press, 1975
- Musto, Marcello (ed.), *The Marx Revival Key Concepts and New Interpretations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020



- Nimtz Jr., August, *Marx, Tocqueville, and Race in America The "Absolute Democracy" or "Defiled Republic"*, Oxford, Lexington Books, 2003
- Nipperdey, Thomas, *Germany From Napoleon to Bismarck 1800-1866*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1996
- O'Malley Joseph, y Davis, Richard (eds.), *Marx Early Political Writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994
- Orlovsky, Daniel (ed.), *A Companion to the Russian Revolution*, Hoboken, Wiley Blackwell, 2020
- Paige, Jeffery, *Agrarian Revolution Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, Nueva York, The Free Press, 1978
- Paine, Thomas, "The Rights of Man" en Internet Archive (sitio web), 27 de septiembre de 2017, 25 de junio de 2022, <https://archive.org/details/PaineRightsOfMan/mode/2up>
- Pelz, William, *A People's History of the German Revolution*, Londres, Pluto Press, 2018
- Pérez-Liñán, Aníbal, "El método comparativo y el análisis de configuraciones causales", en *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, Vol. 3
- Pettee, George, *The Process of Revolution*, Nueva York, Howard Fertig Inc Edition ,1971
- Pflanze, Otto, *Bismarck and the Development of Germany, Volume III, The Period of Fortification, 1880-1898*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1990
- Pickren, Wade, y Rutherford, Alexandra, *A History of Modern Psychology in Context*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2010
- Pipes, Richard, *A Concise History of the Russian Revolution*, Nueva York, Vintage Books, 1996
- Pipes, Richard, *The Russian Revolution*, Nueva York, Vintage Books, 1991
- Pitts, Jennifer (ed.), *Alexis de Tocqueville Writings on Empire and Slavery*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001
- Riasanovsky, Nicholas y Steinberg, Mark, *A History of Russia*, Nueva York, Oxford University Press, 2011
- Rodríguez, Luis (ed.), *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Madrid, Editora Nacional, 1984
- Rosenberg, William, *Liberals in the Russian Revolution The Constitutional Democratic Party, 1917-1921*, Princeton, Princeton University Press, 1974
- Sagarra, Eda, *A Social History of Germany 1648-1914*, Nueva York, Holmes & Meier Publishers, 1977
- Schaff, Adam, "Marxist Theory on revolution and Violence" en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 34, No. 2, abril-junio, 1973
- Scheck, Raffael, *Germany 1871-1945 A Concise History*, Oxford, Berg, 2008
- Schmitter, Philippe, The Nature and Future of Comparative Politics, en *European Political Science Review*, Vol. 1, No. 1, Mar. 2009.

- Schultz, Duane, y Schulz, Sydney, *A History of Modern Psychology*, Belmont, Wadsworth, 2011.  
p. 22
- Scott, John, *Oxford Dictionary of Sociology*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- Service, Robert, *A History of Modern Russia: from Tsarism to the Twenty-first Century*, Cambridge, Harvard University Press, 2009
- Service, Robert, *The Russian Revolution 1900-1927*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009
- Sheehan, James, *German History 1770-1866*, Oxford, Clarendon Press, 1989
- Smelser, Neil, *Theory of Collective Behavior*, Nueva York, Free Press, 1962
- Smith, Dennis, *The Rise of Historical Sociology*, Philadelphia, Temple University Press, 1991.
- Smith, Helmut (ed.), *The Oxford Handbook of Modern German History*, Oxford, Oxford University Press, 2011
- Smith, Steve, *Red Petrograd Revolution in the Factories 1917-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985
- Smith, Steve, *The Russian Revolution A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2002
- Sorokin, Pitirim, *The Sociology of Revolution*, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1925
- Steinberg, Mark, *The Russian Revolution 1905-1921*, Oxford, Oxford University Press, 2016
- Stone, David, *A Military History of Russia: From Ivan the Terrible to the War in Chechnya*, Westport, Praeger Security International, 2006
- Taylor, Alan, *A Survey of the Development of German History since 1815*, Londres, Routledge, 2001
- Tilly, Charles, *Coerción, capital y los Estados europeos*, Madrid, Alianza Universidad, 1990
- Tilly, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House
- Tökés, Rudolf, *Béla Kun and the Hungarian Soviet Republic The Role of the Communist Party of Hungary in the Revolutions of 1918-1919*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1967.
- Tucker, Robert (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Nueva York, Princeton University, 1978
- Wade, Rex (ed.), *Revolutionary Russia New Approaches*, Nueva York, Routledge, 2004, (Rewriting Histories)
- Watt, Richard, *The Kings Depart, The Tragedy of Germany: Versailles and the German Revolution*, Nueva York, Dorset Press, 1968
- Wehler, Hans-Ulrich, *The German Empire 1871-1918*, Oxford, Berg, 1985
- Wende, Peter, *A History of Germany*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2005
- Winkler, Heinrich, *Germany The Long Road West Volume 1: 1789-1933*, Oxford, Oxford University Press, 2006

Wolf, Eric, *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Nueva York, University of Oklahoma Press, 1999

Wood, Alan, *The Origins of the Russian Revolution 1861-1917*, Londres, Routledge, 2003

Ziegler, Charles, *The History of Russia*, Santa Bárbara, Greenwood Press, 2009